

ETAPAS QUE CARACTERIZAN EL PROCESO PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE IDENTIDAD LÉSBICA

DAFNA ANDREA RIASCOS NICHROY.

Asesora

Ps. Claudia Calvache.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
SAN JUAN DE PASTO, 2008.

ETAPAS QUE CARACTERIZAN EL PROCESO PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE IDENTIDAD LÉSBICA

DAFNA ANDREA RIASCOS NICHROY.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
SAN JUAN DE PASTO, 2008.

A todas aquellas mujeres que se convirtieron en mi gran inspiración y que desde el corazón me motivaron a seguir adelante...

A la memoria de mi padre, a mi madre, a mi hermana y a mi hermano por su apoyo incondicional, por el respeto, la tolerancia y la aceptación...

A todos aquellos y aquellas que me enseñaron que luchar por un ideal nunca es una causa perdida...

Y en especial a DIOS por proveer siempre...

Dafna Andrea

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto de investigación nunca hubiera podido ser un hecho sin el apoyo moral de muchos hombres y mujeres homosexuales que bajo ninguna circunstancia me permitieron desfallecer, a Luis Carlos, Maribeth, Bryan, Alejandra, Andrés, Carlitos, Arelis y todos aquellos y aquellas que directa o indirectamente participaron en su realización. Gracias por su amor y por su amistad.

A los y las docentes que creyeron en la importancia de este trabajo, especialmente a la Ps. Claudia Calvache por su gran asesoramiento y disposición para realizar esta investigación y al Dr. Leonidas Ortiz por su exigencia. A mis jurados de tesis por su criterio, evaluación y aportes. Gracias por su apoyo académico, profesional y técnico.

A las valientes jóvenes que participaron de este proyecto, que con sus vivencias permitieron develar una sexualidad diferente pero fascinante.

Gracias a la vida porque nunca fue fácil, a las frustraciones porque me enseñaron a perseverar, a las pérdidas porque me enseñaron a valorar siempre, a la diferencia porque aprendí a convivir con ella y al cambio porque todo puede ser mejor.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen, 12
Abstract, 14
INTRODUCCIÓN, 15
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, 19
Descripción, 19
Formulación del problema, 27
Sistematización del problema, 27
Justificación, 28
OBJETIVOS, 35
Objetivo general, 35
Objetivos específicos, 35
REFERENTE TEÓRICO CONCEPTUAL, 36
Teoría cognitivo – comportamental, 36
Sexualidad humana, 41
Sexología, el nacimiento de una ciencia, 42
Sexualidad femenina, 46
Concepción histórica de la sexualidad, 48
Proceso bio-psico-sexual de la mujer, 54
Órganos sexuales internos, 55
Órganos genitales externos, 56
Diferenciación del cerebro, 56
Homosexualidad Femenina, 62

Definición, 62

Etiología, 64

Teorías neuroanatómicas, 65

Teorías genéticas, 67

Teorías hormonales, 68

Teoría de factores múltiples, 70

Teorías conductistas, 71

Teoría de la conducta atípica en la niñez, 73

Teoría de Storms, 75

Teoría psicoanalítica, 76

Historia, 77

Identidad lésbica, 93

Proceso para la construcción de identidad sexual homosexual, 96

Modelo del ciclo vital de los homosexuales, 97

Proceso del coming out, 99

Proceso de construcción de la identidad de orientación sexual,

100

MARCO DE ANTECEDENTES, 108

METODOLOGÍA, 115

Enfoque y método de la investigación, 115

Tipo de investigación, 116

Unidad de análisis, 116

Unidad de Trabajo, 116

Técnicas de recolección de información, 117
Cuestionario, 117
Entrevista a profundidad, 117
Técnicas Narrativas, 118
Proceso Investigativo, 118
Análisis Documental, 119
Definición de la Situación Problema, 119
Trabajo de Campo, 126
Identificación de Patrones Culturales, 128
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS, 135
Descripción de la población, 135
Etapas de surgimiento, 158
Niñez, 158
Personas significativas, 159
Juegos e Intereses, 160
Adolescencia, 161
Si misma, 161
Florecimiento de la sexualidad, 162
Los primeros noviazgos, 163
Acercamientos íntimos, 164
El despertar homosexual, 165
Toma de conciencia frente a su orientación sexual, 168
Etapas de Identificación, 170

Adolescencia de los 17 a los 21 años, 171

Pensamientos frente al origen de su orientación sexual,
171

Si misma, 172

Sentido de pertenencia frente a su orientación sexual, 174

Búsqueda de pares con igual orientación sexual, 174

Salida del closet, 177

Etapas de Consolidación, 178

Adulthood de los 21 años en adelante, 179

Relación pareja, 179

Visibilización, 182

Relaciones Familiares, 185

Si misma, 187

Percepciones frente a su orientación sexual, 189

Proyecto de vida, 190

DISCUSIÓN, 194

CONCLUSIONES, 204

RECOMENDACIONES, 221

REFERENCIAS, 224

LISTA DE TABLAS.

Tabla No 1. Categorías Deductivas, 123

Tabla No. 2. Codificación de unidades en Categorías deductivas, 129

Tabla No. 3. Categorías Inductivas, 130

Tabla No. 4. Reducción de datos, 136

Tabla No. 5. Proceso de construcción de identidad homosexual
cuadro comparativo, 197

LISTA DE FIGURAS.

Figura No. 1 Presentación de datos o extracción, 193

ANEXOS.

Anexos, 229

Anexo No. 1 Formato de agradecimiento y estipulación de términos, 230

Anexo No. 2 Formato de cuestionario con fines demográficos, 231

Anexo No. 3 Formato guía para historia de vida, 232

Anexo No. 4 Formato de entrevista estructurada, 233

Anexo No. 5 Formato de validación por jueces para entrevista estructurada, 242

Anexo No. 6 Primera sesión, 247

Anexo No. 7 Segunda sesión, 249

Anexo No. 8 Tercera sesión, 253

Anexo No. 9 Cuarta sesión, 256

RESUMEN

Esta investigación denominada “Etapas que caracterizan el proceso para la construcción de identidad lésbica” buscó identificar como se presenta la construcción de identidad homosexual en el caso de las mujeres, teniendo en cuenta que dicho proceso solo ha sido estudiado en los varones, asumiéndose que en las mujeres tal evento se desarrolla de la misma manera.

Para comprender tal problemática se hizo un análisis exhaustivo de temáticas como sexualidad femenina, homosexualidad y construcción de identidad homosexual enmarcándose todas ellas dentro de la teoría que fundamenta esta investigación y abordándose desde un enfoque cognitivo-comportamental.

Este proyecto de grado tomó como eje las bases del paradigma de investigación cualitativa. Es un estudio de tipo descriptivo, basado en el enfoque fenomenológico y en la utilización del método de estudio de casos colectivos. Como instrumentos para la recolección de datos se utilizó el cuestionario, la entrevista individual y a profundidad y la historia de vida como técnica narrativa.

Se tomó como unidad de análisis a mujeres homosexuales residentes en la ciudad de Pasto y la unidad de trabajo la conformaron un grupo de cinco mujeres homosexuales, mayores de edad, residentes en la ciudad de Pasto, que han alcanzado un proceso positivo en la construcción de su orientación sexual; es decir, que han aceptado,

asumido, consolidado y hecho pública su homosexualidad (Gagliesi, 2000).

El diseño de la investigación se llevó a cabo en cuatro momentos: análisis documental, definición de la situación problema, trabajo de campo e identificación de patrones culturales.

El proceso investigativo permitió dar respuesta a los interrogantes planteados. Se logró describir las características de las etapas que constituyen el proceso de construcción de identidad homosexual en las mujeres teniendo en cuenta las categorías planteadas inicialmente junto con la emergencia de nuevas categorías que permitieron organizar y especificar la información recolectada.

De esta manera se lograron identificar características relevantes de cada etapa, como los juegos y las personas significativas durante la niñez y los acontecimientos previos al surgimiento de la homosexualidad durante la adolescencia. La aceptación, búsqueda de pares con igual orientación sexual y la salida del closet durante la etapa de identificación a finales de la adolescencia y la consolidación de la homosexualidad durante la adultez.

Al final se contrastaron los hallazgos con el proceso llevado a cabo por los varones y se especificaron las diferencias y similitudes de ambos procesos.

ABSTRACT

This investigation named: "Stages that characterize the process for building the lesbian identity", found identify how it looks the construction of gay identity in the case of women, account that process just have studied in men.

By understand such problem it done a detailed analysis about themes like female sexuality, homosexuality and construction of gay identity approaching since a knowing – temperamental focus.

This degree project has like center the paradigms of qualitative researching. It is a descriptive study, based on phenomenological focus and using study methods collective cases.

The researching process let identify relevant characteristics of each stage, like games, and the significant people during childhood and precious events to the arising of homosexuality during the adolescence. The acceptance, looking for couples with the same sexual orientation and the out of closet during the stage of identifying to the end of adolescence and the consolidation of homosexuality during the older age.

To the end the finding contrasted with the process followed by men and it specified the differences and similarities of both process.

INTRODUCCION

El Devenir de una Época. Los cambios en la estructura familiar, el incremento de la población urbana, los avances tecnológicos, los cambios en los modelos de producción, el avance de la industrialización, el descubrimiento de la píldora anticonceptiva, la incursión de la mujer en las filas laborales, y la efervescencia de los movimientos feministas y de libertad sexual, entre otros acontecimientos ocurridos en el siglo XX, han dado lugar al surgimiento de una nueva cultura que cada día se aleja más del modelo imperante e imponente del patriarcado al cual hemos estado acostumbrados.

El antiguo modelo económico rural y precapitalista dio paso a un moderno capitalismo donde el individuo es rey, un individuo que ya no es exclusivamente hombre y adulto sino también mujer, que ahora devenga un sueldo y reclama un papel activo en todos los sectores de la sociedad, y lo son también adolescentes y niños que ya no se educan en casa, que gozan de derechos y autonomía y que al igual que los adultos disfrutan de espacios propios en la colectividad (Oviedo, 1999).

La revolución cultural de los años 60 trajo consigo cambios significativos percibidos en las actitudes de los individuos a nivel económico, político y social y quizá aún más importante, el cambio en las actitudes frente a la sexualidad. La revolución sexual ha hecho que el sexo deje de ser el móvil por el cual los individuos dejan su legado a la posteridad, el sexo gira entonces alrededor del deseo, un deseo que

puede estar o no vinculado con los sentimientos y que además juega con la dicotomía de los sexos y conjuga nuevas transformaciones.

La reestructuración en todos los ámbitos de la cultura en especial los referidos a la sexualidad, han permitido que observemos perplejos el nacimiento, o mejor aún el posicionamiento (porque siempre ha existido) de una nueva especie de ser humano, un ser humano capaz de reclamar su subjetividad, capaz de desafiar los cánones de la sociedad, capaz de utilizar su libre albedrío en pro de su deseo; un ser humano que evoluciona y revoluciona, que busca un espacio donde cohabitar, que exige respeto por su diferencia y lucha por el derecho a ser tratado como igual, un ser humano que cambió por completo las sólidas construcciones históricas del pensamiento occidental: El sujeto homosexual.

Este nuevo sujeto hombre o mujer, se encuentra en la búsqueda de una identidad propia que le permita y le facilite la expresión de su sexualidad sin sentir la vergüenza de otros tiempos y sin recurrir a "máscaras" para ocultar sus sentimientos. Pero esta búsqueda no ha sido fácil pues el estigma y la patologización han hecho de la homosexualidad algo repudiable. Por fortuna para ellos y ellas en contradicción con lo propuesto por los movimientos ultra conservadores y no tan conservadores, se han ganado espacios en varias esferas de la sociedad en especial y quizá las más importantes relacionadas con la legislación. En este sentido, la psicología ha jugado un papel muy importante, ya que gracias a sus aportes en investigaciones junto con los de otras ciencias,

han permitido un acercamiento más real y humano a éste fenómeno tan complejo que aún sigue siendo un quebradero de cabeza para los científicos.

En el camino hacia el descubrimiento de todo lo que encierra ésta caja de pandora surgen muchos interrogantes, muchas dudas que necesitan ser resueltas y no sólo para satisfacer el interés científico o la curiosidad morbosa de algunos pocos, sino y más importante todavía, para dar respuesta a aquellas personas que se preguntan en qué momento, cómo, por qué y para qué, se salieron de los parámetros de “normalidad” y cruzaron la línea en cuestiones de orientación sexual.

Esta investigación pretende ser un acercamiento más a una realidad que muchas veces prefiere ocultarse, un punto de partida a nivel regional que capte el interés de aquellos/as que prefieren mantenerse ajenos/as, de los/las que se sienten identificados/as o de aquellos/as que miran sin prejuicio las nuevas tendencias. Esta investigación que se centró exclusivamente en la homosexualidad femenina o lesbianidad buscó identificar las características de las etapas que se desarrollan en el proceso de construcción de identidad lésbica. Investigar cómo surge la orientación sexual homosexual, determinar cómo se presenta el proceso de identificación e Indagar cómo se da el proceso de consolidación de la homosexualidad, son los objetivos que se planeados en este proyecto.

Para un acercamiento más subjetivo de esta problemática, se utilizó una metodología de investigación cualitativa, haciendo uso del método de estudio de casos colectivos. Los instrumentos para la recolección de información fueron el cuestionario, la entrevista a profundidad y la historia de vida.

La población escogida fue un grupo de cinco mujeres lesbianas, mayores de 18 años, residentes en la ciudad de Pasto (Nariño), que hacen parte de la comunidad homosexual ya establecida en la misma ciudad y que han alcanzado un proceso de identificación homosexual, es decir, que hayan consolidado su identidad lésbica.

Los resultados arrojados este trabajo investigativo más allá de ser un aporte a la psicología, son un aporte a un grupo humano al cual se le ha negado su existencia y no porque no existiera, sino porque el pensamiento occidental, la moral, las barreras religiosas, las creencias de la época y los miedos, han borrado de la memoria colectiva todo conocimiento que se pudiera tener sobre esta orientación sexual; recordemos que negar, ocultar y silenciar también es una forma de controlar ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

PROBLEMA DE INVESTIGACION

Descripción

El proceso por el cual se asume una identidad homosexual se conoce habitualmente como salir del closet (Gagliesi, 2001), experiencia que por lo general suele resultar dura y complicada pues sólo es vivenciada por homosexuales ya que los heterosexuales no pasan por el hecho de autonombrarse.

Al indagar acerca de este proceso, nos topamos con ciertos modelos que hacen referencia a diferentes etapas o estadios que pueden coincidir sorprendentemente entre diferentes sujetos (Mondiamore, 1998; citado por Gagliesi, 2000). Estos modelos de proceso de construcción de identidad homosexual hacen referencia por lo general al proceso llevado a cabo por los hombres homosexuales, dando a entender que lo mismo podría presentarse con las lesbianas.

El problema radica en que no existe un modelo que explique por sí sólo cómo se construye la identidad lésbica, recordemos que tradicionalmente la homosexualidad femenina ha sido considerada y estudiada casi exclusivamente en términos procedentes de la experiencia o estudio de los homosexuales varones y que su interés se ha centrado sobre todo en aspectos concernientes a la forma de establecer las relaciones y de acceder a la sexualidad (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

El vacío a nivel teórico que existe respecto a esta cuestión es quizá el principal motivo por el cual se plantea esta investigación, ya que el desarrollo de la misma puede generar en sí importantes aportes a nivel conceptual tanto desde el punto de vista psicológico como social.

La exigua formación académica que se da respecto al tema de la homosexualidad a lo largo de la carrera puede generar dificultad para manejar tal problemática en un ambiente terapéutico debido a la falta de herramientas.

Incluso si se diera esta educación, el marco conceptual a partir del cual se atienden estos asuntos por lo general está sujeto a la subjetividad del profesional y su formación teórica, y no podemos descartar por lo tanto la influencia de atribuciones y cogniciones erróneas que aún prevalecen sobre la homosexualidad y que afectarían de alguna forma el proceso terapéutico. Tanto el paciente como el profesional pueden verse afectados por su propio sistema de creencias lo que generaría en sí un inadecuado manejo de la problemática. La tarea de aislar los sistemas de creencias en función de la sexualidad y deslindarlos de una supuesta universalidad es un trabajo a desarrollar y la función del terapeuta es facilitar la modificación de tal red de atribuciones (Gagliesi, 2001).

Entre las distorsiones cognitivas más frecuentes presentadas por los pacientes referentes a la homosexualidad están: lectura de pensamiento (“tal o cual ya sabe”, “tal o cual entiende”), profecías (“si mi jefe se entera...”), generalizaciones (“mis amigos heterosexuales...”,

“nadie me comprenderá”, “los homosexuales son todos iguales”), maximizaciones (“si se enteran, me muero), entre otros

Pero las creencias irracionales respecto a la homosexualidad no son el único inconveniente a tratar y una multiplicidad de problemas aparecen cuando un/una paciente quiere pasar de la homosexualidad secreta a la pública. Entre lo que más se observa se encuentra: síntomas somáticos y psicológicos de ansiedad fóbica y paranoide; síntomas dístimicos de tristeza, falta de deseos, sentimientos de vacío y soledad y necesidad imperiosa de pareja entre otras (Gagliesi, 2001).

De ahí que esta investigación adquiera gran relevancia ya sea para generar conocimiento, brindar referentes y herramientas para trabajar la psicoterapia o para desmitificar ciertas creencias respecto a la sexualidad de las mujeres homosexuales.

Resulta interesante entonces toparse con un tema de investigación que ha sido escasamente estudiado, en especial en un medio como el nuestro donde la preocupación por el estudio de la homosexualidad es mínimo.

El tema de investigación escogido aparte de ser novedoso, se caracteriza por su variedad de interrogantes pues al hablar de una identidad lésbica es preciso hacer referencia a una existencia lesbiana, y esto genera preguntas como: ¿Qué hace que una mujer exista como lesbiana?, y en este sentido, ¿cómo llega ella a serlo?. Las respuestas a estos cuestionamientos nos hacen pensar en un proceso que iniciaría con

el descubrimiento de una orientación sexual diferente a la establecida y que finalizaría con la toma de conciencia y aceptación de tal diferencia, llegándose a asumir en la práctica.

Estudios científicos relacionados con el tema del autodescubrimiento de una identidad homosexual indican que por lo general este hecho se produce durante la adolescencia en el caso de los hombres, y en una época algo más tardía en el caso de las mujeres (Dank, 1971; Cass, 1979; Troiden y Goode, 1980; Stanley y Wolfe, 1980, citados por Master, Johnson y Kolodny ,1995).

Si bien algunas mujeres alcanzan un firme descubrimiento de su identidad homosexual en la adolescencia, Stanley y Wolfe (1980, citados por Master, Johnson y Kolodny, 1995) afirman que lo más común es que las mujeres aparten de sí cualquier sentimiento de este tipo, considerándolo incluso como una fase transitoria; en realidad son pocas las mujeres que aceptan su homosexualidad sin mayores dificultades y por el contrario la mayoría luchan contra esta idea soportando durante años la incertidumbre de asumirse homosexual en una sociedad heterosexista.

Por lo tanto, no todas las mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres terminan por desarrollar una identidad lésbica, ni todas las que tienen prácticas homosexuales necesariamente son lesbianas. De hecho, hay quienes se reconocen como lesbianas aún antes de mantener relaciones sexuales o afectivas con otras mujeres (“Cuestiones sobre la orientación sexual”, 2002.).

Como podemos darnos cuenta la situación es demasiado compleja ya que cada persona asume su homosexualidad de diferente manera. Sin embargo hay algo particular en este hecho y es que las mujeres que se han asumido como lesbianas, han tenido que pasar por un proceso de deconstrucción de su sexualidad para luego reinventarla. A ellas nadie les enseñó a ser lesbianas, por lo que tuvieron que pasar muchos años y revoluciones para que estas mujeres puedan construir su vida y sanar una autoestima castigada por la invisibilidad, el silencio, la discriminación y el rechazo (Hernández, 2004).

En la actualidad en comparación con otras épocas resulta común toparse con mujeres que desean alcanzar una identidad lésbica y este anhelo está marcado por tres aspectos importantes que las identifican: Una historia común de opresión, una búsqueda de libertad y autonomía frente a una heterosexualidad institucionalizada, y la oportunidad de una posible relación de igual a igual (Riquelme, 2003).

En este sentido, hay que procurar que las personas lleven a cabo este proceso en un ambiente de libertad y confianza donde se les permita desarrollar su personalidad y autoestima sin que éstas se vean afectadas por experiencias traumáticas (“Cuestiones sobre la orientación sexual”, 2002).

En la lucha constante por alcanzar una identidad lésbica las jóvenes se topan con muchas dificultades, la principal de ellas es que las lesbianas junto con los gays viven inmersas en un mundo que les niega su realidad.

Lo que ellas sienten en su interior carece de reflejo o referente en la información que reciben del exterior. No sólo nadie les ofrece modelos positivos, sino que temen buscarlos por miedo a caer bajo el estigma de "la marimacho". Temen el rechazo de la familia y los amigos que podrían desposeerlas del apoyo afectivo y económico, además del temor a la imposibilidad de encontrar un refugio donde poder hablar con alguien que las entienda y las acepte (Gallotti, 2004).

No olvidemos que los gays y lesbianas a diferencia de otras minorías marginadas no reciben información desde la primera infancia sobre la identidad de su subcultura y de su grupo, y que el silencio sobre su realidad suele ser tan opresivo tanto dentro como fuera de su ambiente familiar ("Cuestiones sobre la orientación sexual", 2002).

Todas estas dificultades sumadas a un contexto sociocultural como el nuestro marcado por el machismo, donde los análisis feministas y de género evidencian que en casi todos los casos el Estado está dominado por los hombres y es en diferentes vías una construcción masculina (Rueda, 2001); el heterosexismo puesto que "en Colombia se educa para la heterosexualidad, se legisla para la heterosexualidad y se protege al individuo y a la familia heterosexual" ("Colombia diversa", 2005, p.18) y la influencia de la Iglesia Católica cuyo catecismo enseña que en la Sagrada Escritura los actos homosexuales son presentados como pecados graves los cuales la tradición ha considerado siempre intrínsecamente inmorales y contrarios a ley natural, distinguiéndose de las tendencias homosexuales

frente a las que se refiere como profundamente arraigadas, que se encuentran en un cierto número de hombres y mujeres, que son también objetivamente desordenadas y que con frecuencia constituyen una prueba para ellos (Ciudad del Vaticano, 2005,); hacen que se aborde la temática como un problema basado no solo en el desconocimiento y la inexistencia de referentes bibliográficos que expliquen el proceso de construcción de identidad lésbica, sino también basado en la negación, el prejuicio y la falta de interés por conocer ésta identidad y el proceso que se vivencia para alcanzarla.

La falta de referentes teóricos respecto a la homosexualidad femenina en comparación con la masculina y de ésta en comparación con la heterosexualidad, la falta de profesionales capacitados para hablar, guiar y brindar apoyo a la población implicada, la falta de interés de las instituciones educativas como colegios y universidades por ofrecer espacios propicios para formar acerca del tema, además de la falta de referentes sociales positivos poco presentes en los medios de comunicación, son razones más que suficientes para abordar esta temática, puesto que, sin desconocer algunos cambios positivos, en general cuando en nuestro país se aborda la temática LGBT (Lesbianas, gays, Bisexuales y transgeneristas) ya sea en prensa escrita, radio, televisión, comunicados o pronunciamientos de organismos estatales y privados, campañas publicitarias, e informes periodísticos, se hace desde la ignorancia, la morbosidad y la burla, promoviendo estereotipos e

invisibilizando procesos colectivos (“Informe Derechos Humanos del sector LGBT en Colombia”, 2002).

Teniendo en cuenta la problemática que se vivencia a la hora de construir una identidad lésbica y basándose en los modelos y las etapas propuestas para explicar la construcción de identidad homosexual en los varones homosexuales, se han formulado las siguientes preguntas orientadoras.

Formulación del problema

¿Cuáles son las características de las etapas que se desarrollan en el proceso de construcción de identidad lésbica?

Sistematización del problema

¿Cómo surge la orientación homosexual de un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto?

¿Cómo se da el proceso de identificación homosexual en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto?

¿Cómo se da el proceso de consolidación de la homosexualidad en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto?

JUSTIFICACIÓN

Los comportamientos sexuales del ser humano se manifiestan dentro de amplias y diversas formas de expresión, estos pueden ser influenciados por diferentes factores socioculturales que llevan a la aceptación o no de los mismos dependiendo de la época y el grupo social en el que se presenten.

La conducta homosexual por ejemplo fue común y bien vista entre los griegos llegando a ser incluso un privilegio de los intelectuales; en la actualidad la homosexualidad es considerada científicamente como una variante más de la expresión sexual y un estilo de vida tan normal y respetable como la heterosexualidad (Ardila, 1998). Sin embargo en la práctica aún se observa lo contrario y la discriminación y el rechazo suelen ser algo cotidiano por parte de la sociedad mayoritaria.

Actualmente los homosexuales conforman una de las minorías más grandes de nuestra sociedad, se dice que el 10% de la población sería exclusivamente homosexual, pese a ello y a las muchas e importantes contribuciones a la cultura humana en las ciencias, las artes, la filosofía, la política, la literatura, la música y demás, estas personas han sido consideradas como una amenaza a las buenas costumbres, a la moral tradicional y a la estructura misma de la sociedad contemporánea (Ardila, 1998).

En el transcurso de la historia la homosexualidad ha sido vista como pecado, enfermedad, perversión y delito. Solo desde hace un par de décadas los homosexuales han incursionado en todos los ámbitos y sectores de la sociedad y esto se debe a su persistencia en la búsqueda del respeto, la aceptación y la igualdad de derechos. Los espacios ganados incluyen los medios masivos de comunicación, sitios de recreación exclusivos para esta población (bares, cinemas, parques, tiendas, teatros), y los más importantes, relacionados con los sectores salud, educación y legislación; claro que esta situación sólo es posible percibirse en sociedades más desarrolladas donde no existen políticas excluyentes.

Resulta difícil entonces ser homosexual en Colombia y en cualquier país latinoamericano donde aún es muy evidente el machismo y el heterosexismo, pues los hombres y las mujeres de una tendencia sexual diferente a la establecida por la norma, que no pueden o no les es permitido asumir y vivenciar su sexualidad de una forma normal y sana, se desarrollarán en una doble moral y en un proceso que les resultará conflictivo y autodiscriminatorio (Velandia, 1999).

Un desarrollo saludable, integral, positivo y no discriminatorio, sólo es posible en sociedades, grupos laborales, familiares, educativos y formativos, donde hombres y mujeres hayan aprendido a no maltratar y discriminar a las minorías, y donde esas minorías hayan aprendido a no permitir esa situación (Velandia, 1999).

Lastimosamente Colombia es un país de enormes desigualdades, donde existe una gran brecha de inequidad, además de arraigadas prácticas de discriminación de género, racial, de clase y sexual. En este sentido las personas con orientación sexual diferente a la heterosexual y las que no siguen normativas de género tradicionales, se han visto condenadas al rechazo social, al desconocimiento de buena parte de sus derechos por parte del Estado y al atropello de los mismos (“Colombia diversa”, 2005).

La situación actual de los Derechos Humanos de las personas LGBT es preocupante ya que a pesar de los importantes avances realizados en la Constitución Política de 1991, su reconocimiento en la legislación es casi nulo y las normas que hacen referencia a temas relacionados con la sexualidad (como por ejemplo los de educación sexual) parten del sobreentendido cultural implícito de que el patrón es la heterosexualidad. (“Colombia diversa”, 2005).

En el caso exclusivo de las mujeres lesbianas la situación es aún más alarmante pues pesa sobre ellas una doble discriminación: por ser mujeres y por ser homosexuales. Frente a ello algunas organizaciones no gubernamentales, algunos de los órganos de control de los derechos humanos y el movimiento lésbico feminista internacional han pretendido el reconocimiento de la identidad lésbica y el respeto de los derechos humanos de estas mujeres, cuyos logros se han visto reflejados tanto en la esfera social y política como jurídica. En la actual legislación

colombiana, a pesar de protegerse a la mujer frente a ciertos tipos de discriminación como la laboral o educativa, sigue habiendo un completo vacío en cuanto a las mujeres lesbianas ("Colombia diversa", 2005).

En conclusión, sin bien la Corte Constitucional colombiana ha desarrollado una amplia e importante jurisprudencia frente a los derechos de las personas LGBT, aún queda mucho camino por recorrer pues la situación de rechazo y discriminación por la que atraviesan estas personas sólo genera consecuencias graves en su autovaloración, en su posición frente a la sociedad y sobre todo en el quebrantamiento de sus proyectos de vida ("Colombia diversa", 2005).

Como podemos darnos cuenta, los acercamientos a esta problemática a nivel social y legislativo se dan a paso lento, sin embargo, a pesar de estas dificultades es evidente el deseo de muchos homosexuales hombres y mujeres por alcanzar procesos de visibilización que les permita llevar una vida basada en el respeto y aceptación de su propia identidad (Velandia, 1999). De ahí que nazca el interés por conocer cómo se construye la identidad homosexual y en especial cómo se construye la identidad lésbica, pues si bien se han llevado a cabo estudios respecto a éste tema, la bibliografía existente hace referencia únicamente a la homosexualidad masculina, ejemplo de ello son los modelos presentados por Ardila (1998), Gagliesi (2000), Velandia (1999); por eso la psicología y otras disciplinas deberían apuntar a generar un conocimiento a nivel científico que permita llenar los vacíos existentes.

El interés que la psicología tiene acerca del estudio de la homosexualidad radica en la falta de conocimiento que se tiene acerca del tema y la manera de tratarlo. Las contribuciones de la investigación sobre homosexualidad en psicología han abarcado aspectos como: a) la definición de homosexual, bisexual y heterosexual; b) causas de la orientación sexual; actitudes hacia la homosexualidad, c) percepción social de la misma y d) ciclo vital de los homosexuales, entre otros (Ardila, 1998).

A pesar de estos importantes aportes es difícil encontrar en nuestro medio, investigaciones que sigan el mismo lineamiento ya que son pocas las personas interesadas en abordar esta temática y por lo tanto, es poco el material al que se tiene acceso.

Por ello, esta investigación pretende proporcionar un referente que pueda ser el punto de partida en cuanto al estudio de la homosexualidad en psicología en nuestra región, teniendo en cuenta la necesidad del homosexual y en especial de las lesbianas de “querer ser” y el proceso implicado en ello.

Puede decirse entonces que es indispensable abordar la sexualidad femenina desde una de sus variantes más polémicas: la homosexualidad y de esta manera adquirir un discernimiento más completo y basado en hechos tangibles y no en extensiones de lo masculino; de no ser así, seguiríamos cayendo en el error de relegar a la mujer a un segundo plano

y de negarle la oportunidad de acceder a un conocimiento más abierto e integral de su proceso bio-psico-sexual.

El proceso de visibilización alcanzado por las mujeres lesbianas en los últimos años, ha hecho pertinente adelantar investigaciones respecto a su sexualidad y sus incidencias a nivel social.

Informarse acerca de los cambios que operan en el desarrollo de su sexualidad, comprender y aceptar que se es diferente y crear una identificación homosexual positiva, son algunos de los objetivos que se pretende alcanzar cuando los y las pacientes gays y lesbianas acuden a psicoterapia (Gagliesi, 2001.); es preciso entonces tener bases investigativas que puedan sustentar y facilitar un proceso terapéutico adecuado, más aún teniendo en cuenta que la mayoría de personas descubre su orientación gay o lésbica en la preadolescencia y la desarrolla en la adolescencia (“Cuestiones sobre la orientación sexual”, 2002); etapas que de por sí resultan difíciles en cualquier individuo independientemente de su sexo y orientación sexual.

Tratar de comprender este proceso tan complejo nos dará pautas para manejar desde la psicología clínica las implicaciones psicológicas que ello conlleva. Hay que tener en claro que no es lo mismo asumirse homosexual en un país desarrollado y hacerlo en un país como el nuestro y más aún en una región como la nariñense, donde los roles genéricos son muy marcados y donde las lesbianas prácticamente se asumen desde la clandestinidad.

Los pocos registros encontrados respecto a la comunidad homosexual en Pasto (Nariño), hacen alusión a una caracterización de homosexuales masculinos realizado por la fundación Diversidad, y a un diagnóstico y análisis DOFA del sector LGBT en Nariño realizado por Redepaz y la oficina de Género en colaboración con la misma fundación. Se encontraron también registros de la existencia de dos grupos organizados que trabajan en pro de esta comunidad, donde sus miembros resultan ser hombres y mujeres homosexuales. La agenda sectorial a la que se tuvo acceso por parte del grupo más representativo (Fundación Diversidad), hace alusión entre otras cosas, a talleres y cine foros exclusivos para lesbianas (“Fundación Diversidad – Pasto”, 2003); por tanto resulta factible conocer y dar a conocer la vivencia de unas mujeres cuya existencia ha pasado desapercibida pues su presencia ni siquiera se menciona en la historia oficial de la humanidad (“Informe Derechos Humanos del sector LGBT en Colombia”, 2002).

Abordar ésta temática tal y como se la plantea, permitiría conocer una realidad basada en hechos e historias personales que son posiblemente la mejor muestra de la existencia de una autonomía sexual femenina. Resulta pertinente entonces conocer y adentrarnos a un mundo pocas veces explorado para poder entender y comprender los procesos psicológicos de estas mujeres y ayudar a que estas mujeres se entiendan y se comprendan así mismas.

OBJETIVOS

Objetivo general

Identificar las etapas que caracterizan el proceso de construcción de identidad lésbica.

Objetivos específicos

Investigar cómo surge la orientación homosexual en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto.

Determinar cómo se presenta el proceso de identificación homosexual en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto.

Indagar cómo se da el proceso de consolidación de la homosexualidad en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto.

REFERENTE TEÓRICO CONCEPTUAL

Teoría cognitivo - comportamental

El enfoque cognitivo-comportamental posee cuatro pilares teóricos básicos. El primero surge a finales del siglo XIX a partir de las investigaciones del fisiólogo ruso Ivan Pavlov (1889), quién descubre un proceso de aprendizaje que luego denominará Condicionamiento Clásico; mediante este proceso los organismos aprenden relaciones predictivas entre estímulos del ambiente. Sobre los trabajos de Pavlov se inspira John B. Watson (1914), quién aplicando los principios del condicionamiento clásico para remitir la fobia de un niño, funda las bases para lo que luego se conoció como conductismo. Lo que se conserva hoy en terapia cognitivo-conductual de los aportes de Watson es su énfasis en el comportamiento como tema de la psicología y en el uso del método científico como un modo de estudiarlo (“Terapia cognitivo-comportamental”, 2001).

Hacia el año 1930, las investigaciones de F. B. Skinner plantean la existencia de otro tipo de aprendizaje, el Condicionamiento Instrumental u Operante, proceso por el cual los comportamientos se adquieren, mantiene o extinguen en función de las consecuencias que le siguen. Hacia la década de 1960 los trabajos encabezados por Albert Bandura comienzan a conformar nuevas hipótesis, cuyo énfasis recae en el papel que la imitación juega en el aprendizaje. Estas investigaciones toman cuerpo en la teoría del aprendizaje social, desde el cual se afirma que el

aprendizaje no sólo se produce por medio de la experiencia directa y personal sino que, fundamentalmente en los seres humanos, la observación de otras personas así como la información recibida por medio de símbolos verbales o visuales constituyen variables críticas (“Terapia cognitivo-comportamental”, 2001).

Por esta misma época Albert Ellis psicólogo clínico, impacientado por la lentitud del psicoanálisis, buscó una vía más rápida para ayudar a cambiar a sus pacientes. Desarrolló la Terapia Racional para capacitarlos en reconocer las diferentes distorsiones del pensamiento y para modificarlas vigorosamente. Ellis hizo una distinción entre creencias racionales y creencias irracionales. Las primeras son útiles para ayudar a los individuos a obtener lo que quieren; en cambio las creencias irracionales son de naturaleza más dogmática y absolutista y pueden impedir o evitar que los individuos consigan lo que deseen (“Terapia cognitivo-comportamental”, 2001).

Su teoría es en gran parte de naturaleza cognitiva, puesto que insiste en una nueva visión de las cosas. El cambio de la conducta está al servicio del cambio cognitivo y el objetivo final es producir un profundo cambio filosófico más que un simple alivio del síntoma. Esta terapia pronto se convirtió en la terapia racional-emotiva y más recientemente en terapia racional-emotiva-conductual (“Terapia cognitivo-comportamental”, 2001).

Por su parte Aarón T. Beck (1964), intentando demostrar que la depresión estaba relacionada con la ira y la hostilidad invertida desarrolló el modelo cognitivo de la depresión, que se caracterizaba por el contenido negativo de las cogniciones (pensamientos automáticos) respecto a uno mismo, el mundo y el futuro (“Terapia cognitivo-comportamental”, 2001).

El modelo de Beck (1964), se centra en la problemática presente y está destinado a resolver problemas actuales y a modificar el pensamiento y las conductas disfuncionales (citado en: Beck, J., 2000). Sus postulados enfatizan en que las perturbaciones psicológicas tienen como raíz una distorsión del pensamiento que influye decididamente en sus emociones y conductas.

Más aún, la depresión conlleva un proceso cognitivo distorsionado, tal como la inferencia arbitraria, la abstracción selectiva, y la sobregeneralización. Estas distorsiones cognitivas son conceptualmente similares a las creencias irracionales de Ellis (“Terapia cognitivo-comportamental”, 2001).

Tanto Beck como Ellis hacen hincapié en las influencias que el pensamiento ejerce sobre las emociones, aunque desde el inicio, admiten que no toda la vida emocional puede explicarse por el pensamiento. Por otra parte el pensamiento de un individuo refleja sus sistemas de interpretación del mundo, un conjunto de creencias, supuestos y reglas subyacentes que por lo general no son plenamente conocidas por las personas. Ambos compartían la idea de que la mayoría de los trastornos

derivan de cogniciones erróneas o de un procesamiento cognitivo erróneo, y que el remedio reside en acciones correctivas (“Terapia cognitivo-comportamental”, 2001).

En sí, estos son los cuatro pilares básicos de la terapia cognitivo-comportamental: aprendizaje clásico, aprendizaje operante, aprendizaje social y aprendizaje cognitivo.

La teoría cognitivo - comportamental se basa en la premisa de que la mayor parte de la conducta humana es mediada cognitivamente, es decir, que en lugar de reaccionar directamente a su ambiente, las personas reaccionan a los pensamientos y concepciones que tienen sobre el mismo (Barra, 2003).

Este modelo se centra en las representaciones internas que las personas se forman acerca de sí mismas y los eventos ambientales, y en patrones de pensamiento Irracional que originan y mantienen conductas y emociones desadaptativas.

La teoría Cognitivo - Comportamental explica la conducta del ser humano como mediada a partir de las Interpretaciones de los eventos ambientales que se experimenta. Se basa en el supuesto de que las personas ejercen un papel activo en su contexto, de tal forma que las percepciones, creencias, expectativas, atribuciones, interpretaciones, auto instrucciones y esquemas de pensamiento son responsables, en gran medida, de sus acciones y experiencias (Lyddon y Jones, 2002).

Desde este enfoque, tanto las conductas de autocuidado, como las que constituyen un riesgo para el bienestar de las personas, son explicadas por la presencia de determinados pensamientos, creencias y expectativas, que hacen que un individuo valore un comportamiento con más y mejores beneficios que otro y actué en concordancia con esto.

Para Wilson y Blackhurst (2002), el enfoque cognitivo es específicamente un modelo en el que la emoción y la conducta se encuentran mediados por la influencia de la cognición, es decir, que la percepción de los eventos (y no los eventos en sí) es lo que origina las reacciones emocionales y ayuda a determinar las respuestas conductuales.

Pese al énfasis otorgado al papel activo del individuo en su propio actuar, esta teoría no descarta los aportes del enfoque conductual respecto al papel del refuerzo, el castigo, los estímulos discriminativos, los estímulos aversivos y el aprendizaje como determinantes ambientales de la conducta (Wilson y Blackhurst, 2002),.

La mayor crítica dirigida a la terapia cognitiva-conductual se debe al hecho de que el acento no esté puesto en las causas relacionadas con la historia personal del paciente, sino muy especialmente en aquellas provistas por las teorías explicativas del comportamiento humano (“Terapia cognitivo-comportamental”,2001).

En conclusión, el método cognitivo-conductual constituye un movimiento contemporáneo de integración mucho más amplio que un paquete de técnicas. Posee lineamientos teóricos, éticos y bases filosóficas y metodologías determinadas, acordes a la precisión y especificidad de las ciencias del comportamiento (“Terapia cognitivo-comportamental”, 2001).

Sexualidad humana

La sexualidad supone una actividad de básica importancia en la vida del individuo y por consiguiente en la de la sociedad. A lo largo de la historia del hombre la sexualidad ha ocupado un papel determinante en la vida de culturas y civilizaciones pasadas, pero al mismo tiempo, se ha venido practicando de forma más bien clandestina; ha sido desechada y relegada al olvido y en la cultura occidental, la sexualidad fue durante muchos siglos considerada como prohibida (López, 1982).

La sexualidad igual que las demás funciones del ser humano, es el resultado de la interacción de la evolución biológica y el entorno sociocultural que influye de forma poderosa sobre el funcionamiento psicofisiológico (Alzate, 1987).

La sexualidad humana puede definirse como el conjunto de condiciones estructurales, fisiológicas, comportamentales y socioculturales que permiten el ejercicio de la función sexual. Esta a su vez se define como la función conciente y condicionada por la cultura que se ha derivado filogenéticamente de la función reproductora, pero que es

ejercida en primer lugar de modo placentero y en segundo lugar de modo reproductor (Alzate, 1987).

La sexualidad es inherente al ser humano y está íntimamente ligada a su desarrollo integral, es el medio para la comunicación, la entrega del placer y el amor. Posee características bio-psico-sociales, de tal manera que toda persona es un ser sexual en todos los ámbitos de su vida desde el nacimiento hasta la muerte (Arias, 1988).

Se concibe entonces a la sexualidad como parte integral de cada individuo, la cual debe ejercerse como expresión de vida y de sentimientos, de placer y de conducta de relación (Arias, 1988).

Sin embargo, no siempre se ha pensado así, pues han tenido que transcurrir varias décadas para que la investigación y las revoluciones sociales vieran reflejados su trabajo en una nueva construcción y visión de la sexualidad.

Sexología, el nacimiento de una ciencia

La sexología es una disciplina compleja que tiene relación con otras ciencias como la biología, la antropología, la sociología, la psicología, el derecho, etc. Es el estudio científico de todos los aspectos de la sexualidad y la función sexual humana; la sexología como toda disciplina científica tiene como fin la búsqueda del conocimiento. Es una actividad fundamentalmente investigativa de cuyo saber generado se derivan dos aplicaciones prácticas muy útiles: la sexología educativa y la terapia sexual o sexología clínica (Alzate, 1987).

Desde el punto de vista histórico, la sexología es una ciencia reciente y antes de ser considerada como tal, se han podido identificar tres periodos que sirven de fundamentación para que ésta ciencia ejerza su autonomía:

1. Periodo Precientífico: los estudios sobre sexualidad hacían hincapié en el proceso de la fecundación y en el funcionamiento de los órganos sexuales.

2. Periodo científico presexológico: aparecen las primeras observaciones sobre casos patológicos y paralelamente a las investigaciones psiquiátricas, aparecen los estudios ginecológicos; de la misma manera, etnólogos y sociólogos atrajeron la atención del mundo científico sobre los ritos y costumbres sexuales de los pueblos primitivos.

3. Periodo científico sexológico: en este periodo cabe destacar a los pioneros de la sexología, Richard Von Krafft, Albert Moll, Magnus Hirschfeld, Auguste Forel, Havelock Ellis, Sigmund Freud y Gregorio Marañón entre otros; médicos en su mayoría que abordaron el estudio de la sexualidad placentera con criterio patológico, esto debido a que muchos de sus registros y estudios de caso correspondían a individuos con perturbaciones mentales (López, 1982).

El neuropsicólogo alemán Richard von Krafft-Ebing, fue considerado el fundador de la moderna patología sexual científica. Publicó en 1886 su conocida obra "Psychopathia Sexualis" (Psicopatías sexuales), una colección de historias clínicas sobre la "desviación sexual". Sus

trabajos sobre psiquiatría, criminología y psicopatología forense contribuyeron al avance de la psicología como disciplina científica (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Haeberle, mostró las importantes contribuciones de los pioneros alemanes en sexología. Bloch captó el valor del estudio interdisciplinario de la sexualidad humana y señaló la necesidad de utilizar métodos socio - antropológicos comparativos, además acuñó el término de sexología a la nueva disciplina y Hirschfeld fue el fundador de la primera revista y el primer instituto sexológico. Los esfuerzos de los investigadores alemanes finalizaron cuando el Nazismo llegó al poder, entonces los estudios sexológicos se desplazaron de Europa a Estados Unidos (Alzate, 1987).

Havelock Ellis, médico y psicólogo inglés, fue célebre por su obra monumental de 7 volúmenes “Estudio de psicología sexual” publicada en 1913, y que escribió desde un punto de vista antropológico y biológico dirigida a un público de científicos (Masters, Johnson y Kolodny, 1995). Fue un educador sexual que trató de disipar temores y falsos conceptos frente a las parafilias inofensivas y el comportamiento sexual en general, es considerado como uno de los primeros científicos que echó por tierra las teorías antifeministas. Por otra parte Freud también influyó en el desarrollo de la psicología y psiquiatría; en cuanto a la sexualidad, algunos de sus conceptos todavía se aceptan aunque muchas de sus ideas han sido profundamente reevaluadas (Alzate, 1987).

En Estados Unidos, fue Kinsey (1969, citado por Alzate, 1987) quien inauguró la era de la auténtica sexología científica. Su obra consistió en demostrar la gran variabilidad del comportamiento sexual y lo frecuente que son las actividades sexuales denominadas "anormales", "perversas" o "ilegales" (p. 7). Estos estudios junto a otros realizados por socioantropólogos en otras culturas, derribaron las creencias tradicionales respecto a la conducta sexual humana; realizó dos importantes estudios, uno relacionado con la conducta sexual del varón y otro con la conducta sexual de la mujer. Kinsey fundó el Institute for Sex Research de la universidad de Indiana, rebautizado en 1981 con el nombre de Kinsey Institute for Research in Sex, Gender and Reproduction (Alzate, 1987).

A pesar de la importancia de sus trabajos, estos no suministraron mucha información sobre la fisiología erótica. En este aspecto fueron Master y Johnson, quienes en condiciones experimentales estudiaron la somatofisiología de la excitación sexual y el orgasmo humano, describiéndolo sistemáticamente por primera vez. Ellos también contribuyeron en la presentación de métodos eficaces para tratar ciertas disfunciones sexuales. Helen Kaplan también realizó importantes aportes frente conceptos fisiológicos y terapéuticos sexuales (Alzate, 1987).

Otros autores por destacarse son: a) Beach (1976) por sus estudios sobre las bases biológicas de la conducta sexual; b) Money (1982) quien investigó la interacción de la biología con el entorno sociocultural en el establecimiento de la diferenciación psicosexual humana; c) Wickler

(1974) por manifestar que el finalismo sexual de los teólogos es antinatural y d) Zwing (1977), por haber sido el primero en describir franca y sistemáticamente la legitimidad de la función erótica humana (citados por Alzate, 1987).

Gracias a los trabajos de estos importantes investigadores se ha podido percibir entre otras cosas el cambio en la manera de concebir a la mujer y su sexualidad y la desmitificación de la misma.

Al respecto cabe destacar los aportes realizados por Hite (1987), cuyo informe permitió examinar a la luz pública la sexualidad femenina. El informe Hite fue el primer libro en documentar en detalle acerca de la masturbación, en éste se constata que el 70% de las mujeres no logran su orgasmo a través del coito pero que casi todas lo consiguen a través de la masturbación. El informe incluye además capítulos sobre lesbianismo.

Sexualidad Femenina

Desde la invención del derecho, basado en la propiedad privada tanto de la producción de riquezas como de la reproducción de la especie, el hombre ha detentado el poder y ha dispuesto de él para establecer las cosas de acuerdo a su conveniencia. Pero en su aspiración de resguardar a su compañera como fuente de supervivencia del género humano, ha extremado su poder y dominio, hasta el punto de haber generado en ella, opresión y marginamiento de las grandes decisiones (Arias, 1988).

En virtud de tal poder se ha permitido instaurar la diferencia entre naturaleza y cultura y ha dictaminado qué comportamientos entrarían en la categoría femenina como naturales (subordinación, función maternal, pasividad y enajenación de la sexualidad entre otros), y cuales se enmarcarían dentro de lo masculino (superioridad, autoridad, actividad y derecho a manejar la sexualidad de la mujer). Pero resulta que los comportamientos diferenciados de los sexos no son naturales, sino producto de un condicionamiento sociocultural que se efectúa a través de un proceso educativo repetido constantemente en todas las generaciones de todos los tiempos y espacios. (Arias, 1988).

De acuerdo a ello, el tipo de mujer que la sociedad patriarcal ha producido y el rol que dentro de la misma ha desempeñado, emanan de los dictados y expectativas del varón. Lógicamente la sexualidad femenina no es ajena a este producto pues al ser ejercida casi siempre en función de los deseos y apetencias masculinas, la mujer se ha privado de su verdadera identidad sexual, y con ello ha negado su autonomía sexual, haciendo referencia al derecho de la mujer a disponer libremente de su cuerpo. Este derecho le ha sido negado a la mujer durante siglos ya que el hombre se apoderó de su sexualidad como propiedad privada, negándole a ella el manejo autónomo de la misma, Idealizando su virginidad, censurándole todo acto sexual y asignándole un rol pasivo para estar al servicio del goce masculino (Arias, 1988).

Afortunadamente la incursión de la mujer en la universidad y en el trabajo productivo ha generado un nuevo tipo de mujer, que lucha por alcanzar los derechos que le han sido negados, que se esfuerza por la adquisición de una identidad propia que le posibilite analizar su condición sexual casi siempre pasiva y que además explora nuevas formas de relación en pareja basadas en la igualdad, solidaridad y cooperación (Arias, 1988).

Concepción Histórica de la Sexualidad

A través de la historia se han diferenciado cinco grandes momentos de la sexualidad humana (Arias, 1988). Por motivos de ésta investigación, estos momentos se analizarán en términos de la sexualidad femenina.

1. Divinización del sexo femenino: ocurre durante un posible periodo de matriarcado. En los pueblos naturales antiguos, el hombre primitivo ve la fecundidad como una necesidad primaria dentro del grupo, por ello enaltece la función procreadora de la mujer y supone que los hijos son producto del contacto de ella con la naturaleza. Como se considera a la mujer la responsable de hacer germinar las larvas ancestrales y las semillas de los campos, se la estima como sagrada, se rinde culto a la madre y se crean diosas de la fertilidad como Bachué, Cibeles, Ceres, Astaré, Isis y Frija, entre otras (Arias, 1988).

Para su adoración se adopta como símbolo y expresión de la fecundidad al órgano externo genital femenino, el cual queda reducido a una figura triangular donde se entrelaza y se forma una sola unidad: el

sexo, la vida y la religión. Durante este periodo aparece el incesto y los mitos sobre la sexualidad y como una contraparte de lo sagrado aparece el tabú (Arias, 1988).

2. Concepción materialista del sexo: surge el patriarcado y con ello el control del hombre sobre la mujer y su sexualidad. Con el nacimiento del derecho patriarcal el hombre justifica su propiedad privada no sólo de la producción sino también de la reproducción. El primer paso de la aculturación de la mujer es la privación de su sexualidad y el primer paso de dominio sobre ella es la apropiación de sus hijos (Arias, 1988).

En este periodo el hombre aprende a diferenciar la procreación del disfrute sexual y con ello se da paso a la prostitución, la materialización del sexo y la degradación de la mujer. Durante esta época las primeras civilizaciones hacen gala de una libertad sexual donde se destacan la promiscuidad, la apertura del sexo y la pederastia, comportamientos permitidos exclusivamente para la complacencia y goce del varón (Arias, 1988).

3. Represión del sexo (Filosofía Estoica): surge a partir de la Edad Media, época durante la cual la iglesia adquiere un inmenso poder y dominio sobre la vida del individuo, el mundo y sus costumbres (Arias, 1988).

En esta etapa los valores son dados al espíritu y al alma, jamás al cuerpo y a la materia, ya que el objetivo primordial era dominar los impulsos de la carne. En lo referente a la sexualidad, los deseos sexuales

son considerados impuros, de ahí que se exalten la castidad y la virginidad. El matrimonio es elevado a la categoría de sacramento y sólo dentro de éste es permitida la procreación pero desligada del placer, es así como el acto sexual es reducido a un simple mecanismo para engendrar nuevas vidas (Arias, 1988).

La filosofía de San Agustín fue la preponderante en esta época donde además se destacó el acentuado menosprecio de la mujer, las prácticas misóginas y la discriminación de la misma en el arte y las letras.

Durante la Inquisición se sentenció a morir en la hoguera a millones de mujeres acusadas de hechicería. Este acto propiciado por el Tribunal del Santo Oficio fue considerado como el mayor genocidio de tipo sexual acontecido en la historia de la humanidad. Se llevó a cabo en Francia, Alemania, Suiza y especialmente en España, razón por la cual repercutió en el nuevo mundo (Arias, 1988).

En los países árabes y musulmanes la situación para las mujeres ha resultado igual de alarmante. El adulterio y la prostitución al igual que las actividades contrarrevolucionarias, son sancionadas con la lapidación o el fusilamiento. En Irán se conserva la práctica del velo para cubrir el rostro de la mujer, ya que según el Islam, su cabello exuda vibraciones que excitan, seducen y corrompen a los hombres. En Pakistán, se han abolido varios de sus derechos y en Libia, tierra de las Amazonas, la mujer es tan ignorada que incluso su nacimiento es motivo de tristeza (Arias, 1988).

En cuanto a las prácticas misóginas, aún existen en África, China y la India, testimonios y datos que revelan esta atroz forma de represión sexual. Según Guerrero (1987, citado por Arias, 1988), a 75 millones de mujeres en 25 países Africanos se les ha practicado la cliterodectomía y la infibulación o costura de labios para impedir la libertad sexual. La circuncisión femenina presenta una connotación religiosa y moral, puesto que impide el libertinaje femenino y logra la virginidad hasta el matrimonio.

En China es común el infanticidio femenino ya que debido a la superpoblación, el gobierno permite un solo hijo por familia por lo que en muchos hogares donde nace una niña, los padres la matan para esperar el nacimiento de un varón. En la India, reapareció desde 1981 la práctica del Sati, donde la viuda es quemada viva sobre la tumba de su esposo a fin de acompañarle en la otra vida, claro que en la mayoría de los casos es la misma familia quien la presiona a hacerlo por un vano interés en la sucesión (Arias, 1988).

Como puede observarse éstos son sólo algunos de los varios ejemplos que son testimonio de la discriminación hacia la mujer y su sexualidad. De igual forma tal discriminación se percibió además en el arte y las letras, donde por mucho tiempo la participación de la mujer estuvo negada. La única educación a la que se podía acceder era aquella basada en perfeccionar las tácticas para conseguir marido (López, 1982).

A pesar de ello, surge a finales del siglo XIX una lucha feminista que exige una mejor preparación y una participación más activa en la vida

de la sociedad, y aunque dentro de estas esferas su incursión no fue muy reconocida, también fue protagonista al lado de importantes investigadores en los grandes momentos de la ciencia.

En este periodo de represión que duró más de 19 siglos, se destacaron dos momentos críticos y uno de relativa tolerancia: La inquisición y la época Victoriana y en medio de éstos, el Renacimiento.

4. Apertura del sexo: los cambios a nivel social, económico, político, filosófico y tecnológico de mediados del siglo XX, son la apertura a una verdadera revolución sexual. Los movimientos hippies predicán el retorno del ser humano al mundo primitivo, invitan al contacto permanente con la naturaleza y pregonan la liberación de todos los patrones culturales y sociales; su postulado, “hacer el amor y no la guerra” (Arias, 1988).

La revolución sexual llevó a la instauración de nuevos hábitos culturales en torno a la sexualidad y las relaciones hombre - mujer. Se reevaluaron las actitudes frente a la virginidad, la monogamia, el orgasmo, la censura sobre la sexualidad en los medios de comunicación, la homosexualidad, la bisexualidad y el autoerotismo. Las parejas experimentaron el matrimonio abierto y el amor libre, y con la aparición de la píldora anticonceptiva, se adquirió el dominio sobre la reproducción (Peláez, 2000).

Estos y otros cambios que fueron la base de una nueva sociedad proliferaron en los años 60, época en la cual a pesar de las mejoras hechas a la misma y a la inclusión de la mujer en todas las esferas

sociales, sigue manteniendo viva la ignorancia frente a la sexualidad y ese vacío en el conocimiento solo consigue degradarla y relegarla simplemente al campo biológico. La consecuencia es la misma: la mujer es subvalorada nuevamente y tratada como un objeto sexual destinado al goce masculino. El sexo continúa siendo deshumanizado y esta vez es vendido como el mejor producto de la nueva sociedad de consumo, se vende en películas, videos, revistas, novelas, fotografías, etc. (Arias, 1988).

La sexualidad sigue estando en crisis y es necesario reevaluarla para poder conseguir el tan anhelado cambio de valores que permita el ejercicio de la misma de una forma natural, sin la vergüenza y sin el miedo de pensar que se está cometiendo un pecado.

5. Concepción moderna de la sexualidad: la sexualidad es concebida desde otra óptica, esta vez teniendo en cuenta sus aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales.

Los aportes que han enriquecido el estudio científico de la sexualidad, han permitido hablar acerca de ella de una manera más clara, de tal forma que podamos entenderla y ejercerla sanamente.

El momento actual de la sexualidad está regulado por dos vertientes: una positiva de liberación, madura y adecuada, y otra negativa, deshumanizada y destructiva. Naturalmente, el camino a seguir debe ser el afianzamiento de la vertiente positiva mediante una integración de lo

sexual en lo personal, a un nivel de plena madurez y responsabilidad (López, 1982).

En conclusión, la sexualidad ha estado enmarcada dentro de periodos críticos que de acuerdo al momento histórico y sociocultural de los mismos, ha sido definida, entendida y ejercida. La sexualidad de la mujer al igual que la sexualidad en general, apenas está encontrando su vertiente positiva después de siglos de negación, discriminación y degradación.

La lucha que tiene que encarar la mujer en pro de una autonomía sexual, le va a permitir el libre uso de su cuerpo no sólo para la concepción y anticoncepción sino además, para poder expresar abiertamente sus variadas formas de expresión sexual.

Proceso bio-psico-sexual de la mujer

Este proceso continuo y dinámico inicia en el momento de la concepción, evoluciona en la infancia y adolescencia, madura en la vida adulta y culmina en la muerte.

El desarrollo sexual es un proceso complejo que durante el periodo prenatal está condicionado principalmente por factores biológicos pero que desde el instante del nacimiento, se ve fuertemente influenciado por factores psicosociales.

Desde el momento de la concepción, la combinación de material genético por parte de los padres desencadena un proceso de diferenciación sexual que genera diferencias físicas específicas entre el

hombre y la mujer. Este proceso es regido por mecanismos genéticos y hormonales (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

A parte de la diferenciación cromosómica 46XX en la mujer y 46XY en el hombre, los embriones femenino y masculino son anatómicamente iguales durante las primeras semanas de desarrollo. Solo a partir de las semanas quinta y sexta de la gestación, se forman las gónadas primitivas además de los dos sistemas tubulares primitivos conocidos como conductos de Müller en la mujer y conductos de Wolff en el varón. El proceso culmina cuando una sustancia química denominada Antígeno H - Y (regulada por el cromosoma Y) desencadena la conversión de las gónadas primitivas en testículos; la ausencia de esta sustancia permite que éstas gónadas se transformen en ovarios (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

A partir de éste momento la diferenciación sexual se produce en tres niveles (órganos sexuales internos, genitales externos y cerebro) y se halla regida por la acción hormonal.

Órganos sexuales internos. La diferenciación sexual de la mujer a diferencia de la del hombre, no está sujeta al influjo hormonal. Generalmente los ovarios se forman hacia la semana décimo segunda de la concepción, pero de no ser así, los conductos de Müller se encargarán de dar lugar a la formación del útero, las trompas de Falopio y el tercio interior de la vagina. Sin importantes aportes de testosterona, los

conductos de Wolff en la mujer se atrofian y sólo quedan pequeños residuos (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Órganos genitales externos. En la sexta semana de desarrollo los genitales externos presentan el mismo aspecto en ambos sexos. Entre la sexta y octava semana se forman el clítoris, la vulva y la vagina. Durante la primera etapa del periodo fetal, los ovarios se forman en el interior del abdomen para posteriormente situarse en la pelvis (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Diferenciación del cerebro. Al igual que ocurre con otros aspectos de la diferenciación sexual anterior al nacimiento, la acción de los andrógenos da lugar a la formación cerebral masculina, mientras que la carencia de ésta hormona determinan la configuración cerebral femenina. Esta programación hormonal prenatal determina los módulos de funcionamiento del hipotálamo y la hipófisis durante y después de la pubertad (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Una vez ocurrido el nacimiento, el aprendizaje desempeña un papel más importante que los factores biológicos en la configuración de la sexualidad. Durante el primer año de vida se observa una amplia variedad de respuestas sexuales que sorprende por su plenitud. En la segunda infancia las gónadas poseen escasa funcionalidad y las glándulas suprarrenales son la principal fuente de testosterona y estrógenos. En lo sexual, la hipófisis todavía no muestra actividad ya que no receptiona

estímulos suficientemente intensos provenientes del hipotálamo (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Ya en la pubertad, periodo de transición que va de la inmadurez a la madurez biológica, se visualizan los bruscos cambios orgánicos. La hipófisis segrega la hormona del crecimiento y las hormonas Gonado Trópicas estimulan el crecimiento de las gónadas (ovarios y testículos) encargadas de producir las células germinales (óvulos y espermatozoides). Los ovarios a su vez producen estrógenos y progesterona, encargadas de originar los caracteres sexuales secundarios (Ardila, 1998).

En esta etapa se alcanza la fertilidad y acontecen cambios psicológicos de gran trascendencia. La formación de tejidos grasos y el crecimiento de los senos son el primer anuncio de la llegada de la pubertad. Los senos además de crecer sufren cambios en la coloración de los pezones y las areolas. La mujer acumula grasa en las caderas y la estructura ósea de la región pélvica se ensancha. Debido a la acción hormonal, la mucosa de la vagina se engrosa y se acidifica, haciéndose más resistente a las infecciones. Hay crecimiento en la matriz, ovarios y órganos genitales externos, surge el bello púbico y axilar; aparece también la menarquia o primera menstruación la cual tarda hasta dos años dependiendo de varios factores en establecer un patrón regular. Por lo general a los 14 años la mujer ya está preparada biológicamente para ejercer la función reproductora (Arias, 1988). Los factores biológicos que

establecen el hecho de nacer hombre o mujer junto con los factores psicológicos y sociales, forman un entramado de vital importancia que influyen desde el momento del nacimiento y que siguen haciéndolo por el resto de la vida.

La identidad sexual es el aspecto psicológico de la sexualidad que comprende tres elementos inherentes: identidad de género, rol de género y orientación sexual. “La identidad sexual es la concordancia que debe existir entre el sexo biológico, el sexo psicológico y el sexo social que le permite a la persona, sentirse mujer u hombre, como resultado de un complejo proceso de socialización sexual” (Arias, 1988, p. 83).

En éste proceso inciden numerosos factores, entre los que se encuentran: la actitud (aceptación o rechazo) de los padres frente al sexo de la niña, la satisfacción adecuada de las necesidades básicas, la estructura y conformación de la familia, el ambiente circundante y el contexto en el que se desarrolle (Arias, 1988).

La identidad de género o sexo psicológico es la convicción personal y privada que tiene una persona de pertenecer al sexo masculino o femenino. El rol de género o sexo social es la expresión de masculinidad o feminidad de un individuo en concordancia con las reglas establecidas por la sociedad. La orientación sexual se define como la atracción permanente, romántica, sexual o afectiva hacia personas de diferente sexo (heterosexual), mismo sexo (homosexual) o ambos (bisexual) (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Es a principios de la niñez cuando se inicia la formación de la identidad de género y ésta repercute de muy distintas maneras en el desarrollo sexual de un individuo (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

La teoría del aprendizaje sostiene que “la determinación del género está condicionada por los modelos personales y las influencias socioambientales a los que el niño se halla expuesto” (Masters, Johnson y Kolodny, 1995, p. 220). Los modelos a imitar durante los primeros años de vida son principalmente los padres, así el niño aprende a repetir las conductas del progenitor del mismo sexo porque su imitación es recompensada. Desde el momento del nacimiento los padres tratan de forma distinta a los niños o a las niñas en función de la expectativa con que se les contemplan; se cree que esta actitud conocida como socialización diferencial, repercute tanto en la identidad como en el rol de género (Kagan, 1976 y Petersen, 1980; citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Según la teoría cognitivo-evolutiva, el género se desarrolla recíprocamente con el progreso intelectual del niño (Kohlberg, 1966; citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995). Los infantes tienen una visión exageradamente simplificada del género, similar a una estimación no menos estereotipada del mundo en general. Ellos no comprenden que el género es una constante y sólo hasta los cinco o seis años de edad están en condiciones de establecer una sólida identidad de género. Una vez creada esa convicción, el niño comprende mediante la observación y

la imitación, que hay determinadas conductas que se ajustan mejor a uno u otro sexo. Esta teoría sostiene que el niño copia el comportamiento de los adultos para lograr una identidad propia y no tanto para obtener recompensa (Kaplan y Sedney, 1980; citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

La tesis biosocial manifiesta que en el proceso global de desenvolvimiento sexual existen determinados periodos críticos. Para algunos teóricos, el surgimiento de la identidad de género se contempla como una sucesión de influencias mutuas entre los factores biológicos y psicosociales. Es decir, que “la programación genética en la fase prenatal, los elementos psicológicos y las reglas sociales influyen a un tiempo en las pautas futuras que el recién nacido desarrolla durante la niñez y la adolescencia” (Masters, Johnson y Kolodny, 1995, p. 220).

Para Diamond (1977, citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995), las hormonas que operan en la etapa fetal, originan en el cerebro diferencias de orden sexual y estas diferencias son condicionantes decisivos de la conducta posterior del individuo. Según Money (1980, citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995), los factores que más influyen en la formación del género no son de origen biológico, sino fruto del aprendizaje cultural; Money también sostiene que al igual que existe un periodo crítico relativo a la acción de los andrógenos sobre el feto (entre la sexta y la decimocuarta semana de embarazo), se presenta también un periodo crítico respecto a la formación de la identidad de

género. Él y su equipo observaron que antes de los tres años de edad la mayoría de los niños ya han consolidado una identidad de género básica, es decir que han sentado las bases de su identidad y poseen una conciencia primaria de pertenecer al sexo femenino o masculino (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Durante las etapas posteriores existen factores predominantes que se hallan entrelazados en la evolución normal de la sexualidad. En la adolescencia por ejemplo, encontramos el nexo entre la evolución puberal, la imagen corporal y el propio aspecto; la tarea de aprender cosas nuevas respecto el propio cuerpo, y sus respuestas y necesidades sensuales y sexuales; el forjarse una identidad (lo que incluye las expectativas de rol de género y la orientación sexual); el aprendizaje de las relaciones sexuales y románticas; y el desarrollo de un sistema propio de valores (Master, Johnson y Kolodny, 1995).

Ya acontecida la etapa de la adultez, se manifiesta la madurez de todo el proceso bio-psico-sexual en ambos sexos. Son muy escasos los cambios biológicos que se presentan en las estructuras genitales de una mujer adulta; es en ésta etapa en donde si la mujer lo desea y es fértil, está en condiciones propicias para ejercer la función reproductiva. El estudio, el trabajo, las relaciones de pareja y los hijos cuando los hay vienen a ser parte importante de su vida; su actitud es más conciliadora y la razón tiende a dominar en el actuar interpersonal (Arias, 1988).

Homosexualidad Femenina

Definición

El origen de la palabra homosexual proviene del griego Homo que significa mismo y no del latín Hommo que significa hombre, como muchos creen.

El término homosexual fue acuñado por primera vez en 1869 por el escritor y jurista Kartbeny, para definir la atracción sexual de algunos individuos por personas de su mismo sexo, como un aspecto inherente e inamovible de su personalidad (Velandia, 1999). De igual forma, las palabras homosexual y homosexualidad no aparecieron sino hasta el año de 1892, fecha en la que C. G. Chaddock las utilizó en su traducción al inglés del libro *Psychopathia Sexualis*, de Krafft – Ebing (Ardila, 1998).

Anteriormente se utilizaban los términos catámito, una deformación romana del nombre Ganímedes (el hermoso hijo de Frigia, que fue según algunas leyendas, raptado por un águila para satisfacer los vergonzosos y anormales deseos de Zeus), Rowse (1981, citado por Cáceres, 2000); sodomita, sodomizar y sodomía. Esta última es una expresión técnica utilizada en el derecho penal para hacer referencia a la actividad coital anal (Cáceres, 2000).

En la actualidad no es posible utilizar estos términos y definiciones para estudiar los comportamientos de estas personas, ya que diferentes escuelas psicológicas han ampliado o analizado durante más de veinte años esta definición.

De acuerdo al manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV (American Psychological Asociación-APA, 1995) la homosexualidad es clasificada como un tipo de orientación sexual, definiéndola como la atracción permanente, romántica, sexual o afectiva hacia personas del mismo sexo.

Si bien la mayoría de los individuos homosexuales presentan una marcada actividad sexual con miembros del mismo sexo y, por lo general no experimentan atracción por los del sexo contrario, no es necesario ninguno de estos dos requisitos para entrar en esta definición puesto que una persona aunque carezca de todo tipo de experiencia sexual, puede seguir considerándose homosexual. De hecho, muchos homosexuales también son capaces de sentirse excitados por compañeros o fantasías heterosexuales. (Bell y Weinberg, 1978; Masters y Johnson, 1979, citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Para Velandia (1999), la orientación sexual es entendida a partir de cuatro elementos: el deseo, el erotismo, la afectividad y la genitalidad, aplicados todos, a los tres tipos de orientación sexual: heterosexual, homosexual y bisexual.

En este sentido y teniendo en cuenta que esta investigación se basa en el estudio de la homosexualidad femenina, Velandia (1999), define la homosexualidad femenina o lesbianidad como una orientación sexual de origen genético y cultural, en la que una mujer que ha identificado o no su lesbianidad, expresa su vinculación como persona -

cuerpo hacia otra mujer, a partir de manifestaciones lésbico deseantes, lésbico eróticas, lésbico afectivas y lésbico genitales.

La inclusión de una definición propia para las mujeres homosexuales, radica en la necesidad de las lesbianas de ser diferenciadas de los hombres homosexuales, puesto que a lo largo de la historia la sociedad ha dividido a las personas en hombres, mujeres y homosexuales en una absurda concepción de tercer sexo; por lo tanto, no es posible mezclar a hombres y mujeres, tan diferentes en tantos aspectos y agruparlos en uno solo. Ésta necesidad de una denominación aparte, permite confirmar la condición femenina de estas mujeres sin esconder su género, adoptando un apelativo que proviene de la poetisa griega Safo de Lesbos (“Estudio académico sobre el lesbianismo”, 1999).

Etiología

Conocer y explicar el origen de la homosexualidad como orientación sexual, ha sido uno de los retos más grandes por los que han atravesado científicos e investigadores de diferentes disciplinas. Hasta el momento no ha existido una teoría que explique por sí sola la génesis de tan compleja variante, por lo que resulta pertinente abordarla desde diferentes enfoques; es decir, que al hablar de homosexualidad debemos tener en cuenta tanto los factores biológicos, como psicológicos y sociales.

Para Ardila (1998), las causas de un patrón de conducta son siempre múltiples, por lo general viene cargado de una base biológica que se actualiza a través de un ambiente específico; esta interacción de

factores innatos y aprendidos sería quizá la explicación más adecuada a la mayoría de los fenómenos psicológicos.

A continuación se expondrá de forma breve las principales teorías que intentan explicar la conducta homosexual. Veremos en principio las teorías biológicas para luego abordar las explicaciones de origen psico-social.

Teorías Neuroanatómicas. Se fundamentan en la existencia de posibles diferencias en algunas características de las estructuras del cerebro entre hombres y mujeres, haciendo extensivos estos hallazgos al cerebro del varón homosexual.

Gorski (1978, citado por Cáceres, 2000) descubrió que un grupo de células en la parte anterior del hipotálamo de las ratas macho, era varias veces mayor que en las hembras. Esta región se denomina área preóptica medial y se la relaciona con el comportamiento sexual, aunque no se sabe que función desempeñan específicamente.

Hay que resaltar que no se ha encontrado aún en los primates un grupo de células similar al identificado en las ratas. En otro estudio realizado por el mismo autor, se demostró que los andrógenos (hormonas masculinas) cumplen una función clave en la generación del dimorfismo sexual durante el desarrollo. Las neuronas del área preóptica medial, tiene abundancia en receptores de hormonas sexuales, y aunque las ratas machos y hembras parten de un número casi parejo de neuronas en esta área, el pulso de testosterona que se produce en el macho cerca del

alumbramiento (pocos días antes y después del nacimiento), es el que estabiliza esta población neuronal, provocándose por su ausencia en la hembra, la extinción de un gran número de estas células del cerebro (Cáceres, 2000).

De la misma forma, Allen (1982), descubre estructuras dimórficas en el cerebro humano, haciendo referencia a un conjunto de células denominadas INAH-3 (tercer núcleo intersticial del hipotálamo anterior) en la región pre-óptica medial del hipotálamo, la cual triplica en los varones el tamaño que presenta en las hembras (Levay, 1993; citado por Cáceres, 2000).

Otro estudio realizado por Levay (1990, citado por Cáceres, 2000) con 19 hombres homosexuales, 16 heterosexuales y 6 mujeres con orientación sexual desconocida, demostró que el tamaño del núcleo intersticial del hipotálamo (INAH-3) en los hombres heterosexuales, era dos veces mayor que el de las mujeres y que esta área era entre dos y tres veces mayor en el hombre heterosexual que en el homosexual, destacando que no había diferencia significativa entre los volúmenes del INAH-3 de varones homosexuales y mujeres.

Finalmente Allen y Gorski (1981, citados por Cáceres, 2000), determinaron que la comisura blanca anterior y el cuerpo calloso, eran pequeñas en los varones heterosexuales, grandes en las mujeres y mayores aún en los varones homosexuales. Después de ser hecha la corrección correspondiente de acuerdo al tamaño del cerebro, la comisura

blanca anterior en las mujeres y en los varones homosexuales alcanzaba un tamaño similar.

Teorías genéticas. El primer estudio moderno sobre patrones de homosexualidad en familias, fue llevado a cabo por Pillard y Weinrich (1985, citados por Cáceres, 2000) de la Universidad de Boston. Desde entonces hasta 1994, sólo se han realizado cinco estudios sistemáticos sobre gemelos y hermanos de varones homosexuales y mujeres lesbianas.

El promedio de los resultados que se han obtenido es el siguiente: aproximadamente el 57% de los gemelos idénticos, el 24% de los gemelos fraternos y el 13% de los hermanos de varones homosexuales, son también homosexuales (Cáceres, 2000)

En el caso de las mujeres, aproximadamente el 50% de las gemelas idénticas, el 16% de las gemelas fraternas y el 13% de las hermanas de mujeres lesbianas, son también lesbianas. Se observó también que los varones homosexuales tienen más parientes masculinos de su misma orientación en la rama materna de la familia (Cáceres, 2000).

A partir de estos datos, Dean Hamer y sus colaboradores del instituto Norteamericano de la salud, iniciaron una investigación del Cromosoma X de los varones homosexuales, el cual es heredado de la madre. Seleccionaron 14 familias con hermanos homosexuales cuyos padres no hayan sido homosexuales, se prepararon muestras de ADN de los hermanos homosexuales, y cuando fue posible, de sus madres o

hermanos; se analizaron las muestras para 22 marcadores moleculares que cubrían el cromosoma X desde el extremo del brazo corto, hasta el final del brazo largo.

Los resultados arrojados fueron sorprendentes, en la mayor parte del cromosoma X, los marcadores estuvieron distribuidos aleatoriamente entre hermanos homosexuales, además para un marcador situado en la región Xq 28, en el extremo del brazo largo del cromosoma, se identificó un número elevado de hermanos concordantes. Así, 33 pares de hermanos compartieron el mismo marcador, mientras que solo siete pares no lo hicieron (Cáceres, 2000).

Estas investigaciones plantean la posibilidad de que los genes podrían servir para predisponer, más que para determinar la orientación sexual.

Teorías hormonales. Diversos estudios han llevado a muchos a especular sobre la posibilidad de que los factores hormonales causen o predispongan la homosexualidad. Se ha podido comprobar con mucha certeza que en diversas especies de animales el tratamiento prenatal con hormonas genera pautas de conducta homosexual en machos o hembras según el caso (Döner, 1968, 1976; Money y Ehrhardt, 1972; Hutchison, 1978; citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Otros hallazgos revelan que el exceso o la insuficiencia de hormonas sexuales en el ser humano durante la fase prenatal pueden dar origen a la homosexualidad. Algunos estudios preliminares de mujeres

afectadas por el síndrome adrenogenital (exceso de andrógeno en la fase prenatal) muestran que estas personas tienen mayores probabilidades de presentar una orientación lésbica (Ehrhardt, Evers y Money, 1968; Money y Schwartz, 1977; citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

De la misma forma es importante señalar que se ha prestado considerable atención a la comparación de los niveles hormonales en homosexuales y heterosexuales adultos. Algunos estudios han detectado la presencia de bajos niveles de testosterona o un exceso de estrógenos en homosexuales varones; mientras que otro estudio encontró un porcentaje más alto de testosterona hemática en mujeres lesbianas en comparación con las heterosexuales; sin embargo, Investigaciones realizadas con independencia de las anteriores no han logrado obtener los mismos resultados (Meyer-Bahlburg, 1977, 1979; Tournay, 1980; citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Por otro lado revisiones e investigaciones de autores (Ehrhardt 1973; Ehrhardt, Epstein y Money 1968; Freund 1974; Green 1975; Reinisch y Karow 1977; Yalom, Green y Fisk 1973; citados por Martínez, 1983) señalan que las influencias hormonales pueden predisponer al individuo a ser más masculino o más femenino en su manera de comportarse. Se ha encontrado que niñas preadolescentes expuestas a grandes cantidades de hormonas androgénicas en el feto, usualmente son en exageración agresivas, les interesan los juegos bruscos y no suelen ser vistas como femeninas. De igual forma, niños que en su etapa fetal

recibieron cuantiosas dosis de estrógenos para evitar un aborto, suelen ser, en comparación con un grupo control, menos agresivos, poco interesados en los deportes y menos asertivos.

Estas teorías pese a su aporte científico han presentado serias limitaciones; así, si se trata de un homosexual adulto, no es posible alterar su orientación sexual a partir de hormonas sexuales. De igual forma las pautas de homosexualidad identificadas en las especies animales no parecen tener correspondencia con la homosexualidad en el ser humano. Así también, los casos de exceso o deficiencia de hormonas durante la fase prenatal, vinculados a la homosexualidad, no dejan de ser casos excepcionales que apenas tienen que ver con la evolución sexual en general (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Las teorías que respaldan el origen biológico de la homosexualidad han recibido muchas críticas, ya que aún cuando los rasgos genéticos, neuroanatómicos y hormonales, guarden cierta relación con la orientación sexual de los individuos, no está comprobada la relación de causalidad entre aquellos y ésta. Sería preciso entonces, considerar también los factores psicológicos, sociales, educativos y familiares para dar formulación a una teoría más completa.

Teoría de factores múltiples. Siguiendo esta perspectiva de factores múltiples, el profesor Money (1986, citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995), propuso una teoría basada en los mapas del amor para explicar como se desarrolla la orientación erótica.

“Un mapa de amor es una representación o modelo evolutivo que tenemos en el cerebro, y que representa al amante ideal, la relación amorosa ideal y el programa ideal de actividades sexoeróticas proyectadas en la imaginación o desarrolladas en la práctica con ese amante” (Money, 1986; citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995, p. 222).

Money (1986), supone que el mapa amoroso de una persona (bosquejo mental del amor y el erotismo), se forman durante la segunda infancia entre los 5 y los 8 años de edad. Si el mapa amoroso se ve distorsionado por traumas como el incesto, el abuso físico, o modelos seriamente negativos hacía el sexo, podría conducir a patrones atípicos de conducta sexual (Money y Lamacz, 1990; citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

En conclusión, la orientación sexual podría verse determinada por tres factores: factor biológico, configurado por los genes, las hormonas y las estructuras cerebrales, que de alguna forma predispondrían la orientación sexual; el imprinting o impronta, es decir el estímulo específico en el momento adecuado, el cual podría ser dado por la familia y la sociedad; y finalmente el medio, es decir, el ambiente social y familiar, la educación y los estilos de crianza durante este periodo crítico (Cáceres, 2000).

Teorías conductistas. Las teorías psicosociales resaltan el hecho de que la homosexualidad es ante todo una cuestión de aprendizaje.

Según esta teoría, toda conducta es aprendida ya sea por imitación o por ensayo y error, y en este sentido, el comportamiento sexual, pese a su enorme complejidad, no es la excepción. Este comportamiento implica el aprendizaje de las motivaciones, los sentimientos, y las conductas de seducción, así como también el aprendizaje de los roles masculino y femenino, y en un sentido más estricto, el aprendizaje sexual de dar y recibir placer.

Desde esta perspectiva “el condicionamiento psicológico asociado al refuerzo o castigo de la conducta sexual adolescente o preadolescente (así como de los pensamientos y sentimientos de índole sexual) domina en buena medida el proceso de orientación sexual” (Masters, Johnson y Kolodny, 1995 p. 443). En concordancia con ello, las primeras experiencias sexuales del sujeto pueden conducirlo hacia la conducta homosexual, ya sea porque los contactos con personas del mismo sexo han sido placenteros y gratificantes, o porque sus relaciones heterosexuales han resultado desagradables, insatisfactorias e intimidantes (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Este condicionamiento también puede presentarse con relación a las fantasías sexuales. Una relación positiva con un compañero homosexual puede ser el móvil que alimenta las fantasías durante la masturbación, produciendo un reforzamiento absoluto cuando va seguida de un orgasmo (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Por otro lado, existen diversos factores que pueden influir en el temprano condicionamiento sexual del individuo. En la actualidad los estudios se centran en niños que manifiestan pautas atípicas en cuanto al rol de género (chicos “afeminados” y chicas “hombrunas”); se trata de casos que, para algunos investigadores, tienen más probabilidades de convertirse en sujetos homosexuales (Green, 1974, 1987; Hockenberry y Billingham, 1987; Zuger, 1984, 1989; citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

La mirada conductista también explica por qué algunos heterosexuales adultos cambian su orientación sexual y se vuelven homosexuales. Según Feldman y MacCulloch (1971, citados por Masters, Johnson y Kolodny, 1995), si una persona tiene experiencias heterosexuales poco gratificantes y a la vez, experiencias homosexuales satisfactorias, es probable que se oriente hacia la homosexualidad. Aunque algunos homosexuales “reconvertidos” (p.444) después de una fase originaria de vida heterosexual no encajan con exactitud en dicho esquema, es común encontrar a muchos otros que sí se ajustan a este patrón, como es el caso de algunas mujeres que después de ser producto de una violación se vuelven lesbianas (Grundlach, 1977; citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Teoría de la Conducta Atípica en la Niñez. Se ha encontrado que los niños que más adelante se vuelven adultos heterosexuales, presentan

conductas típicas de los varones como jugar con carros, con balones, preferencia por los deportes rudos, etcétera. Por el contrario, los niños que más tarde se vuelven homosexuales, manifiestan conductas atípicas como jugar con muñecas, y preferir la compañía de niñas, etcétera. Estos amaneramientos surgen antes de que el individuo tenga una conducta homosexual abierta e incluso antes de que presenten sentimientos homosexuales (Ardila, 1998).

En el caso de las lesbianas, ellas recuerdan el gusto por los juegos rudos, el interés por ser líderes, la preferencia por la compañía de varones, y el gusto por vestirse como hombres, etcétera. Estos recuerdos resultan ser más frecuentes en aquellos hombres gay que de adultos muestran ciertos rasgos afeminados y en las lesbianas que presentan rasgos masculinos. Sin embargo, incluso en los hombres gay sin ningún afeminamiento y en las lesbianas absolutamente femeninas existen recuerdos infantiles de conductas atípicas (Ardila, 1998).

Un estudio prospectivo llevado a cabo por Green (1987, citado por Ardila, 1998), con niños afeminados a los cuales siguió hasta la vida adulta, demostró que la gran mayoría de ellos se volvieron gay o bisexuales. Este estudio se basa en datos objetivos y de seguimiento a lo largo de muchos años y no simplemente en los recuerdos de infancia de los homosexuales. Hasta el momento no existe ningún estudio similar con lesbianas.

La asociación entre la conducta infantil y la orientación sexual adulta, ha llevado a autores como Levay (1994, citado por Ardila, 1998), a resaltar que la orientación sexual adulta está influenciada por mecanismos biológicos del desarrollo cerebral, específicamente la diferenciación sexual del cerebro bajo el influjo de los esteroides gonadales.

Teoría de Storms. La teoría propuesta por el psicólogo Storms (1981, citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995), relaciona la llegada precoz de la pubertad con una predilección subsecuente de preferencias eróticas por el mismo género. Storms sostiene que el desarrollo precoz de la pubertad llega a una edad (aproximadamente 12 o 13 años) en la que la experimentación homosexual resulta ser algo usual, y en la que aún no se ha adquirido una fuerte tendencia heterosexual. En este sentido, ya que el o la adolescente que madura precozmente se ve más estimulado sexualmente a causa de los cambios hormonales que han provocado esa pubertad precoz, tiene a la vez impulsos sexuales mucho más poderosos a esta edad que sus compañeros de maduración más tardía. Esos impulsos sexuales más fuertes acrecentarán, como es normal, el impacto de cualquier experiencia sexual gratificante, pero dado que las oportunidades de experimentación homosexual son durante estas edades, mucho más numerosas que las oportunidades de actividad heterosexual, el resultado de esto es, según Storms (1981, citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995), que la interacción entre las

fuerzas biológicas y psicológicas aumentan las probabilidades de una preferencia continuada por las prácticas homosexuales. Sin embargo, datos recogidos tiempo después sobre los adolescentes que habían pasado por una pubertad precoz, no apoyan la teoría de Storms.

Teoría psicoanalítica. Para Freud (1924, citado por Masters, Johnson y Kolodny, 1995), la homosexualidad era consecuencia de una predisposición bisexual congénita en todos los individuos. Bajo condiciones normales, la evolución psicosexual del niño se dirigía sin impedimentos por la senda heterosexual. Pero en determinadas circunstancias como la inadecuada resolución del complejo edípico, el proceso normal podría verse estancado en un estadio inmaduro que traería como consecuencia la homosexualidad en la adultez. Por otro lado, ya que Freud consideraba que todos los individuos albergan tendencias homosexuales latentes, suponía que en ciertas condiciones (como una angustia de castración continuada) podía darse por vez primera una conducta abiertamente homosexual cuando el individuo se hallaba en la edad adulta (Master, Johnson y Kolodny, 1995).

Estas teorías y otras menos conocidas, surgieron en principio debido al interés de la comunidad científica por tratar de modificar aquel comportamiento que durante mucho tiempo se concibió como enfermedad. Hasta el momento ninguna teoría ha sabido responder a los interrogantes

respecto al origen de la homosexualidad, mientras tanto, diferentes hipótesis se seguirán construyendo.

En la actualidad la homosexualidad es entendida como una normal orientación sexual ante la cual resulta inútil buscar un tratamiento. Esta moderna concepción de la homosexualidad, ha permitido discutir y analizar el tema con libertad, acercándonos a él de una forma más sistemática, y revisando desde las diferentes disciplinas su peculiaridad.

Ahora examinemos el origen de la homosexualidad desde el punto de vista histórico y teniendo en cuenta una mirada antropológica. Recordemos que como la investigación hace alusión al tema del lesbianismo, los apartados que se abordarán de ahora en adelante se centrarán exclusivamente en ello.

Historia

La homosexualidad como práctica sexual ha existido a lo largo de toda la historia y se encontró primero en Sumeria y en China, antes que en las primeras civilizaciones (Ardila, 1998). Sin embargo a pesar de su antigüedad, las concepciones que se han tejido frente a ella y frente a quienes la practican no han sido las mejores, y salvo en ciertos periodos o sociedades en que la filosofía preponderante era más libre y rica en variantes como sucedió en la antigua Grecia y el imperio Romano, la homosexualidad nunca se aceptó como algo natural. No obstante, incluso en los tiempos más positivos, solo era contemplada como intercambio

físico y sexual y no como una relación afectiva en la que se vieran involucrados los sentimientos (Gallotti, 2004).

Algunos datos sugieren que en la antigua Grecia la homosexualidad surge como una variedad de método anticonceptivo, debido a que los estados griegos eran ciudades con pocas tierras las cuales no podían alimentar a la población más allá de un número dado. El temor a la superpoblación fue lo que llevó a los varones a eludir el trato íntimo con la mujer; así los filósofos de la época aconsejaban no solo no tratarlas sino además entregarse a la pederastia (relación sexual mantenida entre un hombre adulto y un adolescente). Esto ocurrió y tuvo su auge durante el periodo de mayor poderío militar e intelectual de la antigua Grecia (Arias, 1988).

Las mujeres por su parte repitieron su ejemplo y un grupo significativo de ellas se retiró a la isla de Lesbos para proporcionarse entre sí, el erotismo que los hombres les negaron. Los primeros datos se remontan a Safo, la mítica poeta griega que vivió en Lesbos a finales del siglo VII y comienzos del siglo VI antes de Cristo (Arias, 1988).

Safo dirigió lo que hoy se conoce como un internado de chicas llamado la Casa de las sirvientas de las musas. El colegio interno tenía carácter religioso y en él se instruían a las chicas en disciplinas como la danza, la música y la poesía. Para otros autores el propósito de su escuela era formar a sus alumnas en el arte del matrimonio (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

La historia cuenta que de entre todas las doncellas, Safo seleccionó a Athis, a quien le dedicó apasionantes odas llenas de sensualidad y con quien mantuvo frecuentes contactos eróticos (Arias, 1988).

Safo amaba a las mujeres, y en su poesía se percibía aquel deseo y el sentimiento religioso y espiritual que manifestaban una búsqueda insaciable de valores distintos y muchas veces opuestos a los tradicionales de su época (Gallotti, 2004).

Su influencia en los 2500 años siguientes fue muy fuerte, tanto así, que cabe anotar como dato histórico que en el siglo XVIII, durante la Revolución Francesa, la reina María Antonieta fue acusada de liderar un grupo llamado las safistas. De igual forma, puede ser ilustrativo decir que la Iglesia Católica ordenó quemar en Roma y Constantinopla en el año 1073, todas las copias de los poemas de Safo. Hasta el momento solo se han logrado reconstruir a partir de antiguos pergaminos un tercio de ellos (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

Ya en la época romana, en el siglo IV a.C., el historiador Plutarco, ha dejado constancia de la existencia de baños públicos diseñados para mujeres homosexuales. Allí llegaban las mujeres casadas para ser satisfechas sexualmente por las esclavas felatorias mientras tomaban sus baños. Esta era una institución muy reconocida en ese entonces (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

En la antigua Roma no solo se permitía sino que además se promovía el sexo entre las adolescentes, con el objetivo de que fueran

aprendiendo a conocer sus cuerpos hasta el momento en que lleven a cabo su matrimonio heterosexual (Gallotti, 2004).

Otras excepciones menos notables se produjeron en la cultura de diversas sociedades poligámicas, las cuales permitían a las mujeres del harén entretenerse entre sí con juegos sexuales, pero con la única finalidad de estar mejor preparadas para cuando el señor las solicite en su lecho (Gallotti, 2004).

Aún en nuestros días se observa como se mantienen estas prácticas en algunos pueblos indígenas y en primitivas organizaciones sociales africanas; sin embargo, aquello es considerado como juegos sin trascendencia, que se espera, no deje huella en la identidad sexual femenina, pues la mujer deberá inclinar su atracción sexual y sentimental hacia el sexo opuesto (Gallotti, 2004).

En Latinoamérica, el registro histórico y la investigación acerca del lesbianismo aún se encuentran en pañales. Las escasas referencias historiográficas hablan de vivencias lésbicas desde la clandestinidad, historias ocultas que han sido registradas básicamente como castigos a la trasgresión de la norma (Riquelme, 2003).

Durante la Colonia e Inquisición y con la llegada de los conquistadores europeos al continente americano, comienzan a escribirse las primeras crónicas acerca del comportamiento de los nativos; la sexualidad es uno de los aspectos que más los escandaliza. Los registros atestiguan entre otros asuntos, la existencia de prácticas homo-eróticas en

varias etnias de la actual América Latina. Trevisan (2000, citado por Riquelme, 2003), presenta datos del jesuita Pedro Correa quien escribe en 1551: "Hay acá muchas mujeres que realizan oficios de hombres y tienen otras mujeres con las que están casadas" (p. 12).

Descripciones históricas del siglo VIII aluden frecuentemente a las berdaches, como mujeres que vestían ropas de hombre y participaban en actividades guerreras, de caza, y otras que su cultura consideraba masculinas como la elaboración de armas. Estas mujeres además, tenían esposas o compañeras duraderas (Mondimore, 1998, citado por Riquelme, 2003).

Con la irrupción del Santo Oficio, la sodomía fue uno de los delitos más castigados por los colonizadores y aunque se encontraron muchísimos más casos de hombres homosexuales acusados y procesados, también existieron registros de algunos casos de sodomía foeminarum (prácticas eróticas entre mujeres) (Riquelme, 2003).

La historiadora Bellini comenta cómo a finales del siglo XVI, las mujeres homosexuales fueron víctimas de la saña inquisitorial (Riquelme, 2003). De las 29 denuncias registradas a lesbianas en el nordeste de Brasil, entre 1591 a 1593, cinco recibieron sanciones económicas y espirituales, tres fueron desterradas y dos condenadas a azotes públicos. De estas últimas, la más destacada fue Felipa de Souza quien presumía de haber consumado el pecado nefando con monjas en un convento local y haber mantenido relaciones con mujeres de distintas clases sociales.

Otras famosas de la época son Luiza Roiz, conocida por asediar a mujeres negras en el Salvador y la pernambucana María de Lucena, quien prefería "dormir carnalmente" con las esclavas bajo el silencio de la noche (Riquelme, 2003).

En los archivos de la Inquisición portuguesa, se encontraron varios registros de procesos relacionados con lesbianismo. Aquellos comportamientos se castigaron con oraciones especiales, lecturas edificantes, azotes públicos y algunas veces con el destierro temporal o para siempre de su lugar de origen. En México se encontraron igualmente algunas acusaciones que develan las vivencias de algunas mujeres. En este sentido, la historiadora Alejandra Cárdenas, en su investigación "Hechicería, saber y trasgresión, Afromestizas en Acapulco", nos habla del caso de Isabel de Urrego, Catalina González y Juana María, acusadas de brujas, hechiceras, embusteras y de vivir indignamente (Riquelme, 2003).

Durante la edad media europea, resultaba de la misma forma muy complicado encontrar casos y datos historiados sobre las relaciones erótico-amorosas entre mujeres. Las principales fuentes históricas para reconstruir la historia del lesbianismo en occidente, provienen de los archivos eclesiásticos (sermones, homilías, encíclicas, concilios, catecismos), y jurídicos (procesos judiciales, denuncias, sentencias). Los europeos consideraban que nada en una mujer podía despertar los deseos sexuales de otra mujer; por consiguiente, en el derecho, la

medicina y en la opinión pública, se ignoraron las relaciones amorosas y sexuales entre mujeres ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Solo al interior de las comunidades monásticas se creó conciencia de la existencia de una sexualidad lésbica y por ello algunos regentes eclesiásticos lucharon por frenarla. En el siglo VIII, Carlomagno prohíbe a las monjas que compongan canciones de amor, sin embargo, fue durante este período donde se popularizaron en Europa los "Lais de Maria de Francia". Los únicos versos explícitos escritos entre dos monjas de un monasterio de Baviera ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Los Concilios de París (1212) y Ruán (1214), prohibieron a las monjas dormir juntas y exigieron que una lámpara ardiese toda la noche en los dormitorios para evitar la tentación. Las reglas monásticas impidieron a las monjas entrar en las celdas de sus compañeras, de igual forma, se vieron obligadas a no cerrar con llave sus puertas y a evitar especiales lazos de amistad al interior del convento. Ya en los siglos posteriores, XVI, XVII y XVIII, las relaciones sexuales entre monjas fue un tema recurrente en la literatura de la época, tanto así, que existen novelas cortas y poemas que reflejan este tipo de relaciones dentro de los monasterios ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Con la llegada del Renacimiento se renovó el interés por las ideas de la época clásica y con ello, el tema del amor platónico recobró nuevos bríos. Este amor de amistad ignora el aspecto genital, sin embargo, el lenguaje en que se expresa no es menos erótico. Se han encontrado

escritos donde Madame de La Fayette le expresa a Madame Sevigne, "Creedme sois la persona que más he amado de verdad en el mundo". Por los mismos años en México, Sor Juana Inés de la Cruz se dirigía a la Virreina con escritos tan profundos que pronto fue admitida en el palacio real con el título de "muy querida de la señora virreina" (1691, citados en: "Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

En esta época también podemos destacar a Catalina de Medici reina de Francia, y a su grupo conocido como el "Batallón volante" conformado por mujeres jóvenes y/o viudas que preferían hacer el amor entre ellas. De la misma manera, encontramos también a Juana de Arco "la doncella de Orleáns", la guipuzcoana Catalina de Erauso (llamada la monja alférez, aunque nunca llegó a tomar los hábitos) y la reina Cristina de Suecia que abdicó en 1671 con tal de no casarse, quienes ocultándose tras prendas viriles y asumiendo roles masculinos, pueden considerarse mujeres que amaron a otras mujeres. Sobre ellas se han escrito varios ensayos que nos acercan a su figura y nos permiten comprender cómo vivieron su peculiaridad sexual ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

A mediados del siglo XVIII, la amistad romántica era ya una institución en Europa y Norteamérica y un tema de moda en la literatura occidental. En 1761, Sarah Scott publicó con gran éxito en Londres su propia historia novelada, y las damas Llangollen, Lady Eleanor Butler (1739-1829) y Sarah Ponsonby (1755-1831), que escaparon disfrazadas

de hombres y vivieron juntas durante cincuenta años, vieron su historia real convertida en novela. Otras "amistades románticas" de gran intensidad emocional son las que protagonizaron Elizabeth Carter, una traductora de Epicteto muy estimada y otra escritora llamada Catherine Talbot; la poetisa Anna Seward y Honora Sneyd; Mary Wollstonecraft y Fanny Blod entre otras.

De igual forma encontramos a escritoras de diferentes épocas y culturas, como Madame de Staël, la ya mencionada Mary Wollstonecraft, Flora Tristán y Carolina de Gunderote entre otras, quienes extrajeron fuerzas y estímulos de tales amistades ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Por otra parte y mientras la literatura hacía lo suyo, en Estados Unidos e Inglaterra varias investigaciones hablaban de amantes lesbianas que pudieron consumir sus relaciones. Entre los casos conocidos públicamente encontramos la larga relación que mantuvieron la Reina Ana de Inglaterra, última monarca de los Estuardo y Sarah Jennings, una de las damas de honor de su madrastra. Otros datos de finales del siglo XVIII mencionan a Anne Lister, periodista, hija de una familia de la alta burguesía de Yorkshire, apodada con el nombre de "Caballero Jack" por su afición a la equitación y a la caza, quien escribió en las páginas de un diario personal acerca de sus amoríos con otras mujeres (Riquelme, 2003).

Existieron también datos de parejas de mujeres que vivieron juntas durante el siglo XIX, quienes gracias a la independencia económica, la posibilidad de acceder a la educación, su capacidad transgresora manifestada en poder disfrazarse con vestimentas masculinas para distintos fines y su conciencia ante la necesidad de reformas sociales, pudieron desarrollar su existencia lésbica en esta época (Riquelme, 2003).

En este siglo, en América, se utilizaba el término “matrimonio bostoniano” para referirse a un tipo muy extendido de relación monógama entre dos mujeres, algo similar a la amistad romántica del siglo XVIII. En su novela "Las Bostonianas" Henry James recreó hasta cierto punto esa poderosa unión emocional donde libres de los roles domésticos cada una de ellas volcaba su energía y atención en la otra (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

Probablemente, para algunas lesbianas de hoy, estas relaciones estarían lejos de ser consideradas lésbicas porque no existe constancia de que el sexo fuera un elemento esencial de las mismas; sin embargo no dejan de ser relaciones con un fuerte contenido emocional, además, a diferencia de la mayoría de las mujeres de su época, ellas lucharon y alcanzaron una independencia doméstica, económica, emocional y sexual (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

Las últimas décadas del siglo XIX, se caracterizaron por el nacimiento de nuevas de concepciones. Con el surgimiento de la sexología, la concepción de pecado mudaba al de enfermedad y crimen y

con ello la patologización del lesbianismo. Gracias a la nueva disciplina, médicos y criminólogos establecieron qué es lo normal y qué es lo enfermizo ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Los escritos de la sexología del siglo XIX, demuestran entre otras cosas, los esfuerzos de clasificación y definición de patologías sexuales, lo cual origina una impresionante lista de detalladas descripciones y rotulaciones de los impulsos sexuales considerados "anormales" ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

En este periodo se le atribuye a la medicina y a la sexología, además del simple conocimiento de la enfermedad, el conocimiento de las reglas de discriminación ante lo anormal y lo patológico. Y es entonces, y no antes, cuando el lesbianismo es considerado enfermedad ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Hasta ese momento, la experiencia lésbica a través de la historia había estado cargada de estrategias de supervivencia adoptadas por estas mujeres para ejercer su sexualidad; probablemente las lesbianas fueron las pioneras en abrir el acceso al mundo laboral para las demás mujeres, con el fin de ser autosuficientes; se disfrazaron de hombres, desobedecieron las normas impuestas, soportaron descalificaciones, estereotipos, prejuicios y castigos; vivieron y aún algunas viven una doble vida, viéndose obligadas a sumergirse en una clandestinidad que colaboró con la negación de su existencia y consecuente invisibilidad (Riquelme, 2003).

Pero a pesar del rígido, consistente, patriarcal y homofóbico pensamiento victoriano que dominó el discurso sobre la sexualidad a lo largo de todo el siglo XIX, los nuevos tiempos avecinaban la llegada de un nuevo tipo de mujer. Con el arribo del siglo XX, algunos países europeos advirtieron aires de renovación, lo cual fue importante tanto para el feminismo como para el lesbianismo. Las nuevas mujeres entablaron amistades pasionales para apoyarse mutuamente en la universidad, en sus trabajos y en la vida cotidiana. Muchas fueron pioneras en sus profesiones, crearon conexión entre ellas y constituyeron el motor del cambio que se dio en el siglo XX, participaron en el Movimiento Sufragista y en otros movimientos femeninos de defensa de los derechos de las mujeres. Su contribución en lo político y lo social es innegable; incursionaron en casi todas las ciencias, crearon teoría sobre sexualidad y renovaron todo aquello que se propusieron (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

Contra estas mujeres la medicina de finales de la época victoriana creó el discurso que las sigue hasta ahora; las tachó de hombrunas, pervertidas y lesbianas masculinizadas; pasaron de ser tomadas por brujas y herejes en la Europa Medieval y moderna, a ser consideradas por la medicina del siglo XVIII como histéricas y neuróticas (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

Entre las mujeres que fueron partícipes de esta nueva tendencia encontramos a Florence Nightingale (1820-1910), hija de una familia de

buena posición que siempre se resistió a desempeñar el rol que su familia esperaba de ella. Luchó incondicionalmente para ser dueña de su vida tanto en el aspecto profesional como emocional. Mantuvo una relación romántica muy fuerte con la hermana de su padre; fue la primera mujer que recibió La Orden del mérito del gobierno Británico cuando fundó la escuela para enfermeras en Londres, ayudando decisivamente a crear las condiciones sociales y económicas que hicieron posible a la mujer moderna (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

De igual forma, la norteamericana Natalie Barney fue una figura muy significativa por su esfuerzo normalizador de la imagen pública del lesbianismo. Mantuvo durante sesenta años el salón literario más grande de Europa y un círculo satírico reservado a sus amigas para exaltar la belleza y la sensualidad. Transmite su perspectiva del amor, liberando al lesbianismo del carácter enfermizo del siglo XIX. Formó pareja con Renée Vivien, discípula de Verlaine y Baudelaire, con quien intentaron fundar en París una escuela al estilo de Safo pero fracasaron en su intento. Vivien tradujo la obra de Safo que se publicó en 1903 (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

A pesar de los aires conservadores de la época, muchas mujeres desde la literatura se pronunciaron públicamente a favor de las relaciones amorosas entre mujeres. Una de ellas fue Virginia Wolf, quien a principios del siglo XX, intentó una reelaboración de la mujer tratando de desmitificar el eterno femenino. Wolf salió en favor de Radclyffe Hall cuando ésta fue

juzgada en Gran Bretaña en 1928, por publicar "El pozo de la soledad", novela de temática claramente lésbica, considerada como obscena ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Wolf entabló un breve encuentro sexual seguido de una larga amistad con a la escritora West, aristócrata, escritora y madre de dos hijos. Ambas eran mujeres casadas que se vestían y comportaban en público siguiendo una imagen heterosexual femenina; al contrario de Radclyffe Hall que nunca se había casado, ni mantenido relaciones afectivo-eróticas con hombres, vestía con ropas masculinas, tenía amantes conocidas, no dependía de nadie, conducía automóviles y era considerada como extremadamente "anormal" y visible ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Otras escritoras como Barnes, Stein, Yourcenar, Stein se destacaron por hablar en sus escritos acerca de su orientación sexual, defenderla o criticar a la sociedad por atacarla. De igual forma, la periodista y escritora española Carmen de Burgos Colombine llevó por primera vez al terreno literario los debates científicos sobre las causas de la homosexualidad. Colombine reflejó en sus novelas la pluralidad sexual que ella veía en su época (1917) y no quiso ocultarla. Abordó en sus obras la vida sexual de un colectivo sexualmente alternativo y favoreció el descubrimiento literario de la homosexualidad femenina en España ("Historia del lesbianismo en occidente", 1999).

Otro personaje de gran importancia de la lista de mujeres lesbianas de los años veinte, es la pintora y escritora Romaine Brooks. De ella se ha dicho que es la gran ausente de todos los manuales de arte contemporáneo de Estados Unidos, y que por tanto ninguno de ellos está bien documentado. Pintó los retratos de los hombres y mujeres homosexuales más famosos de su tiempo, sin embargo, encontró muchas dificultades en lograr el reconocimiento de su arte (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

En Hollywood por increíble que parezca, la lista de actrices lesbianas no es menos breve. Entre ellas se destacan la gran actriz del cine mudo Alla Nazimova, madre fundadora del Hollywood lésbico, quien mantuvo una relación con la famosa anarquista Emma Goldman en el año 1900; Tallulah Bankhead, Greta Garbo, Marlene Dietrich, Hatti McDaniel, Lizabeth Scott, Patsy Kelly, Mercedes Acosta, Mimsey Dugget y Hope Williams, también actrices y la bailarina Isadora Duncan. Todas estas mujeres colaboraron en hacer del lesbianismo una práctica más visible, conocida y reconocida socialmente (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

A mediados de siglo, las nuevas formas de vivir y de amar ven truncadas su expresión; la segunda guerra mundial, igual que ocurrió con la primera, se interpone de nuevo en la expansión de estas ideas. A finales de los años sesenta y principios de los setenta el lesbianismo vuelve a dejarse ver, pero esta vez como movimiento colectivo y no tanto

como un conjunto de individualidades. Organizaciones y asociaciones trabajan desde la militancia activa para iniciar un camino de reivindicaciones (“Historia del lesbianismo en occidente”, 1999).

Ya a finales de los 70 y comienzos de los 80, se vieron en América Latina los primeros grupos organizados de lesbianas. Muchas de estas generaciones de activistas provenían de los movimientos de izquierda o de movimientos feministas. Uno de los ejes de acción de estos grupos ha sido trabajar por la vapuleada identidad a partir de la construcción de referentes sanos y positivos, con el fin de acabar con la situación de invisibilidad social e histórica. De esta forma se pretende incidir en el entorno social cotidiano para romper con los estigmas, prejuicios y discriminación. La lucha que actualmente se lleva a cabo está encaminada a irrumpir en todos los ámbitos, desde lo educativo hasta lo social, pasando por lo legislativo (Riquelme, 2003).

Los cambios percibidos en los últimos tiempos ya sea de la sociedad con respecto a la homosexualidad o de los mismos gays y lesbianas respecto a asumir su identidad, han sido muy positivos, y en ello hay que destacar como punto de partida la influencia que tuvo la primera y más grande manifestación del “día del orgullo gay” que se llevó a cabo el 28 de junio de 1969 en Stonewall, un bar de la ciudad de Nueva York. Este multitudinario evento sentó las bases para la reivindicación de los derechos de los gays, y poco a poco, fue evolucionando hasta incorporar también los derechos de las lesbianas (Gallotti, 2004).

En Colombia también se han creado intentos por construir fuertes movimientos para la lucha de los derechos de los homosexuales. En ello, el sociólogo Velandia (1999) ha sido uno de los principales protagonistas de la militancia gay; para el autor, la militancia gay es el grado de conciencia al que debería tender cada homosexual hombre o mujer, pues considera que gran parte de la represión es causada por los y las homosexuales de “closet” (García, 1992).

En la ciudad de Pasto se ha presenciado de igual forma aunque en menor grado, la visibilización de la comunidad homosexual. Los registros que se tienen al respecto hacen referencia al trabajo realizado a nivel sectorial por parte del grupo “Fundación Diversidad”, el cual ha logrado una cobertura con la población de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas del departamento de Nariño y específicamente de la ciudad de Pasto, además de la población heterosexual. Su objetivo ha sido informar, educar y capacitar acerca de diversidad sexual, virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), trabajando en conjunto con entidades institucionales como la Dirección Municipal de Seguridad Social en Salud, el Instituto Departamental de Salud, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), Universidades, entre otros (Fundación Diversidad, 2003).

Identidad lésbica

Como hemos visto, a lo largo de la historia la sexualidad ha sido definida por los hombres y para los hombres; las sociedades patriarcales

tanto antiguas como actuales, solo han considerado como válida la práctica sexual que incluye la penetración masculina y en este sentido, la sociedad heterosexista ha instruido a la mujer para que sea una "perfecta mujer heterosexual pasiva y meramente reproductora" (Hernández, 2004, p.17). La cultura patriarcal ha desconocido la dinámica y las formas de manifestación propias de la sexualidad femenina, y al mismo tiempo, ha enaltecido la sexualidad masculina, exagerando de manera extraordinaria el orgasmo del varón, subvalorando el de la mujer y estimándolo muchas veces como un obsequio del hombre hacia ella (Arias,1988).

Sin embargo, pese al ostracismo por el que atravesó la sexualidad femenina hasta hace poco, nos hemos encontrado con registros que hablan acerca de una historia velada donde las mujeres ejercieron comportamientos sexuales que durante mucho tiempo se negaron y se condenaron pero que se practicaron en la clandestinidad a pesar de lo transgresores que resultaran. Hacemos referencia a los comportamientos homo-eróticos que se realizaron desde la antigüedad y que hoy bajo la denominación de Lesbianidad se reconocen como validos y respetables. Por fortuna los nuevos tiempos han dado paso a formas más abiertas de pensamiento que han permitido conquistar una identidad sexual propia y alcanzar los derechos sexuales no reconocidos.

El comienzo de esta etapa de concientización y de lucha intensiva por los derechos de gays y lesbianas se dio en los años 70, donde la participación de la psicología como ciencia fue decisiva para cambiar la

percepción que se tenía acerca de la homosexualidad. En 1973, se creó en Estados Unidos la Association of Gay Psychologist, la cual tuvo gran influencia en el cambio de actitud. También la Asociación Americana de Psicología (APA), aprobó en 1980 la creación de un comité sobre asuntos homosexuales, y en 1984 estableció la División 44 de la APA denominada: “Sociedad para el estudio psicológico de los asuntos lesbianos y gay” que publica desde 1994 una serie de anuarios titulados, *Psychological Perspectives on Lesbian and Gay Issues* (Ardila, 1998).

De igual forma, fue la tenacidad de los y las líderes activistas de los movimientos gay ylésbicos los y las que precedieron la lucha por el respeto, la tolerancia y en el caso específico de las mujeres, por la visibilidad: por el derecho a existir como mujeres y como lesbianas y por el derecho a una identidad.

En este sentido, Mines (1996), sostiene que es necesario que los homosexuales jóvenes y especialmente las lesbianas, tengan modelos identificatorios positivos, que en general no son los que la sociedad proporciona. Podría pensarse entonces que ésta es una de las razones por las que para la militancia homosexual es tan importante adquirir visibilidad. Cuando se habla de militancia homosexual se hace referencia en principio al individuo que asume su homosexualidad y la explicita en el medio en que vive, es decir que la hace visible (“Estudio académico sobre el lesbianismo”, 1998). Asumir una identidad lésbica implica descubrirse

homosexual, aceptarse como homosexual y vivenciar la sexualidad como tal.

Proceso para la construcción de identidad sexual homosexual

Antes de pensarse y asumirse como un hombre o una mujer homosexual, lo realmente determinante para definir la identidad particular de orientación sexual no es como los demás piensen a la persona sino como cada persona se determine a sí misma (Velandia, 1999).

Lo importante para el individuo es como el o ella se autodeterminen, pues, antes de asumir la genitalidad, la afectividad, el erotismo, y aún antes de definirse como homosexual, la persona comienza a darse cuenta de quien le atrae, con quien quiere estar cerca, con quien fantasea o a quien prefiere, a pesar de que el deseo esté mediatizado por su “deber ser” socializado, cuyo modelo supone debe ser el heterosexual (Velandia, 1999).

Algunos homosexuales afirman haber sido conscientes de su homosexualidad a los 5 o 6 años de edad, mientras que otros aseguran haberlo descubierto en su adultez (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

En realidad no existe un modelo que explique y englobe cada uno de los casos en que un individuo descubre, acepta y hace pública su homosexualidad, sin embargo existen experiencias que pueden ser similares entre varios sujetos y que se las toma como puntos de referencia para construir modelos que especifiquen dichos procesos.

Los estudios realizados hasta el momento han abordado únicamente el proceso de construcción de identidad homosexual llevado a cabo por los hombres homosexuales, por eso la importancia de construir teoría que hable acerca del proceso efectuado por las mujeres homosexuales.

Revisemos entonces los modelos encontrados, aclarando que paralelo a ello se adicionarán algunos aportes que hacen alusión al proceso de construcción de identificación homosexual en mujeres lesbianas.

Modelo del ciclo vital de los homosexuales. Este modelo presentado por Ardila (1998) hace referencia a las etapas del desarrollo por las que atraviesa el hombre homosexual en su crecimiento psicológico.

1. Etapa de surgimiento: se presenta durante la infancia; el niño se considera diferente, tiende a ocultarse y experimenta sentimientos de alienación y depresión. Hacen aparición las fantasías homosexuales y en algunos casos, se presentan las primeras experiencias. La infancia en la mayoría de estos niños se caracteriza por ser bastante solitaria, además presentan una tendencia a la introspección y a reflexionar sobre sí mismos.

2. Etapa de identificación: el niño acepta que es diferente a los demás. Las fantasías homosexuales dejan de ser esporádicas y se asumen como parte de la propia personalidad, el sujeto comienza a

considerarse homosexual y a aceptarse como tal. Este proceso puede ocurrir durante la adolescencia, o puede ser posterior a ella.

3. Etapa de asumir una identidad: por lo general ocurre en la adultez temprana. El individuo comienza a relacionarse socialmente con compañeros homosexuales, lo cual le brinda un apoyo emocional; sin embargo, ante la sociedad en general se presenta como heterosexual por temor al rechazo.

4. Etapa de aceptación de la identidad: el sujeto revela su homosexualidad a las personas prioritarias de su entorno, ya sean miembros de su familia, de su trabajo o de su círculo social. También se presenta en esta etapa la conformación de pareja; el individuo encuentra una persona con la cual formar una relación estable, lo que implica vivir juntos, compartir momentos especiales y contar con un apoyo emocional en todos los momentos de la vida.

5. Etapa de consolidación: el individuo se siente orgulloso de sí mismo y enfatiza la autenticidad en su vida. Probablemente llegue a formar parte de grupos activistas de derechos humanos gay y aunque en un principio existió una separación tajante entre homosexuales y heterosexuales, la persona ya no se aísla y por el contrario acepta, convive y se comunica con los dos bandos.

6. Etapa de autoevaluación y de brindar apoyo: el sujeto analiza su propia vida, examina su sistema de valores y reconoce sus triunfos y fracasos. Es capaz de orientar a otros homosexuales jóvenes, brindarles

su apoyo y ayudarles a superar el estigma, rechazo, exclusión y odio que se experimenta al principio.

Estas seis etapas que no necesariamente se dan de forma lineal, deben ser consideradas dentro del contexto de la psicología del ciclo vital, la cual tiene en cuenta los estadios clásicos de la infancia, adolescencia, adultez, madurez y vejez (Ardila, 1998).

De igual forma, otro modelo encontrado es el que hace relación al “Coming out”, el cual se refiere a un proceso de desarrollo en etapas de una conciencia o identidad gay (Coleman, 1982; Troiden, 1989; citados por Gagliesi, 2000).

Proceso del Coming Out. El coming out (of the closet) o salirse del ropero, es una expresión que hace alusión al proceso por el cual una persona con preferencia sexual homosexual se hace visible. Este proceso supone los siguientes estadios, los cuales han sido modificados de McDonald (1982, citado por Gagliesi, 2000).

1. Conciencia de la atracción hacia personas del mismo sexo.
2. Participación en el acto sexual con personas del mismo sexo.
3. Identificarse como homosexual.
4. Involucrarse en relaciones homosexuales.
5. Compartir o revelar esto a otras personas.
6. Participar de la sub-cultura gay-lésbica
7. Auto-percepción de una Identidad Positiva Gay-Lésbica.

Como podemos darnos cuenta, estos dos modelos describen etapas similares en las cuales el fin es la reafirmación de una identidad homosexual positiva.

En el caso de las lesbianas no se ha encontrado un modelo específico que explique como se desarrolla su construcción de identidad homosexual, por ello se hará alusión además, al modelo de Proceso de Construcción de la Identidad de Orientación Sexual presentado por el filósofo y sociólogo Velandia (1999), quien ha realizado importantes investigaciones cuantitativas y cualitativas etnográficas en las áreas de la sexualidad. Por motivos de esta investigación solo haremos referencia al proceso de construcción de identidad homosexual. Paralelo a lo citado por Velandia, se describirán apartados que hacen alusión al proceso de construcción de identidad lésbica, los cuales se han tomado de autores como Gallotti (2004) y de manifestaciones expuestas en el libro de Velandia (1999).

Proceso de Construcción de la Identidad de Orientación Sexual. En su modelo, Velandia (1999) define cuatro etapas (que se manifiestan en tiempos diferentes en cada persona) por las cuales atraviesan hombres y mujeres en el proceso de construcción de su orientación sexual. En este proceso se han identificado además dos pasos, al primero se la ha llamado “estar en el closet”; y al segundo, “salir del closet”.

Etapa 1 - Coming In; significa interiorizarse, adentrarse en si mismo/a. El individuo empieza a tomar conciencia de su deseo por otra persona del mismo sexo. Esta etapa es la más difícil en la construcción de la identidad de orientación sexual, tanto así, que muchas personas pueden permanecer en ella durante años.

Los modelos expuestos hacen referencia a esta primera etapa de despertar, donde las personas reconocen que hay algo que las hace diferentes y que esa diferencia no es socialmente aceptada (Isay, 1991. citado por Gagliesi, 2000).

En el caso de las mujeres sucede lo mismo. A la edad en que una joven despierta a la sexualidad, sus impulsos y auténticos deseos afloran con fuerza y naturalidad, sin embargo, se ven obligadas a anular y ocultar sus verdaderas emociones por inseguridad y sobre todo por culpa, ya que sienten que defraudan las expectativas depositadas en ellas. Recordemos que las expectativas que se tiene respecto a las mujeres difieren mucho de las del varón, pues sobre ellas pesa la responsabilidad de cumplir con un rol social el cual se encuentra asociado con la maternidad y la servidumbre de un mundo masculino (Gallotti, 2004).

Con relación a esta etapa, hombres y mujeres suelen referir que entre los 4 y los 10 años se sentían diferentes a otros menores (Velandia, 1999). En el caso específico de las mujeres, ellas recuerdan haber sentido gran interés por los juguetes y juegos de niños, además del gusto por

asumir roles masculinos en los juegos. Generalmente para ellas, las otras chicas les parecían tontas y poco interesantes (Gallotti, 2004).

Quienes atraviesan esta etapa se encuentran en un proceso de construcción diferente al de una identidad heterosexual y sienten como si fuera la única persona que atraviesa dicha circunstancia. El temor a ser vistos como enfermos o anormales, les produce dudas y contradicciones. Algunos recuerdan haber sentido cómo se aceleraba su ritmo cardíaco, cómo sudaban sus manos y temblaba su voz cada vez que alguien hablaba del tema; de igual forma, tanto hombres como mujeres odiaban participar de conversaciones relacionadas con el sexo, sin embargo, resultaba frecuente mantener relaciones de pareja con adolescentes del sexo opuesto, aunque estas no les interesaran (Velandia, 1999).

Las personas que atraviesan este primer paso presentan grandes dificultades en utilizar los términos homosexual o lesbiana para definirse a sí mismos/as. Pero en cuanto se toma conciencia y se acepta su condición de homosexual, los siguientes pasos resultan más fáciles (Velandia, 1999).

Etapa 2 - Coming Out; es el proceso por medio del cual el individuo busca salir de sí hacia otros/as motivado por la búsqueda de consolidar su identidad sexual.

En la búsqueda de espacios que posibiliten hacer explícita la orientación sexual, las personas intentan comentar su situación a quienes más confían. Esta primer acercamiento a la sociedad permite que la

persona no se sienta aislada del mundo, pero aún no le plantea soluciones reales a la demanda de necesidades afectivo - eróticas. Otra posibilidad, es acercarse a personas de quienes cree tiene la misma orientación sexual. Esta alternativa por lo general conduce a las personas directo a los guetos (lugares exclusivos para homosexuales). En estos espacios, la persona se reconoce así misma como homosexual, encuentra amigos/as, gente con quien hablar y con quien entablar sus primeras relaciones. Es común que las personas que visiten las primeras veces estos lugares, sientan temor de ser identificadas (Velandia, 1999).

En esta etapa, suele generarse un interés por informarse lo más exhaustivamente respecto al tema. La gente recurre a la búsqueda de bibliografía especializada, documentales, películas, novelas literarias, la internet, e incluso la asesoría psicológica (Velandia, 1999).

Se mantiene el temor de ser descubierto, por ello, la mayoría lleva una doble vida o practica su sexualidad en la clandestinidad. En realidad, son pocas las personas que deciden avanzar en su proceso hacia una tercera etapa, en la cual se hace pública su orientación sexual (Velandia, 1999).

Etapa 3 - Establish Itself: es el proceso en el cual la persona busca consolidarse a sí misma en su orientación sexual homosexual, es decir, que hace una afirmación de la misma en los entornos que le rodean ya sea a nivel familiar, educativo, laboral y social

El siguiente paso después que se descubre y se experimenta la sexualidad con otras mujeres es comunicar e informar sobre lo que sucede. En realidad depende de cada persona el revelar o no lo que se está experimentando, pues todavía cuesta mucho dar a conocer abiertamente a la sociedad que se es homosexual. El principal problema es enfrentarse al entorno inmediato especialmente a la familia, ya que aún cuando la orientación lésbica no sea vista como algo negativo, es posible que se escuchen comentarios que hacen referencia al suceso como algo pasajero o como producto de la influencia de las malas compañías (Gallotti, 2004).

Sin embargo, aunque siga habiendo grandes dificultades para hacerlo y se piense que las personas lo verán como algo incorrecto, la lesbiana que asume su identidad tanto a nivel familiar como públicamente puede que se sienta mucho mejor ya que si vive libremente su identidad lésbica como un rasgo positivo de su propia personalidad, se disfrutará más tanto física como sentimentalmente. Como lo expresa Mili Hernández, "Una vez que las mujeres lesbianas asumimos nuestra sexualidad y arrojamos fuera nuestros miedos e inseguridades, nos convertimos en dueñas de nuestros cuerpos, de nuestro deseo y de nuestro placer" (Gallotti, 2004, p. 18).

Después que la persona acepta su condición de lesbiana ante sí misma y ante los demás, empiezan los cuestionamientos acerca del papel que se va asumir. En este sentido en la cultura lésbica han predominado

dos modelos polares de mujeres los cuales se identifican cada uno con una estética particular. El primer modelo hace referencia a las “butch” o duras, son las mujeres de tipo masculino que se caracterizan por llevar el cabello corto, ausencia de maquillaje, vestimenta masculina, etc.; y las “femme” o muñecas que pertenecen al segundo modelo, identificada como la lesbiana femenina que se supone es pasiva, insegura, dependiente y que espera ser conducida por otra mujer. En realidad estas son clasificaciones muy rígidas y la mayoría de lesbianas escapan a ellas (Gallotti, 2004).

En esta etapa existe una marcada tendencia a participar en grupos de discusión sobre sexualidad y a pertenecer a organizaciones que trabajan en pro de los derechos de gays y lesbianas. Ya con el paso del tiempo, las personas van dándose cuenta de que el énfasis que ponían en explicitar su orientación sexual ya no es tan necesario, por tanto la gran mayoría de las personas que atraviesan esta etapa, termina viviendo una vida que cada día gira menos en torno a su homosexualidad y ésta comienza a asumirse como algo natural y normal dentro de su cotidianidad (Velandia, 1999).

Etapa 4 - Self Made: en esta última etapa del proceso, la orientación sexual deja de ser el eje existencial para limitarse a ser tan solo un elemento más en lo habitual. Aquí, las personas se convierten ellas mismas en hacedores/as de su propia existencia. Puede decirse que es en este estadio en el que la persona se ha identificado plenamente

como gay o lesbiana, situación que por la estabilidad emocional que produce, motiva a algunos/as a hacer completamente pública su orientación sexual.

Es posible que en esta etapa se viva la homosexualidad de dos maneras, la primera es abanderándose en las causa por los derechos sexuales; y la segunda, viviendo en total libertad en todos los ámbitos de dominio, construyendo una pareja estable y desarrollando actividades económicas para su sustento (Velandia, 1999).

En esta fase se estaría hablando del establecimiento de una existencia lesbiana. Al respecto la historiadora Faderman (1998) nos habla de tres cuestiones que son necesarias tener en cuenta para identificar tal existencia: a) prácticas sexuales, b) desviación de las normas sociales de feminidad y c) autoconciencia de sentimientos de amor por otra mujer; elementos que no siempre coincidirán en una misma persona (citada por Riquelme, 2003).

En lo referente a las prácticas sexuales es común toparse con la crítica que se hace sobre la sexualidad de las lesbianas; ante esto es necesario anotar que la sexualidad entre mujeres no obedece a una actividad sexual tradicional centrada en los genitales. La sexualidad de las lesbianas no tiene prisa, es cadenciosa, creativa, extremadamente erótica y altamente satisfactoria. El mismo informe Kinsey (1953), encontró que las mujeres lesbianas alcanzan más orgasmos que las mujeres heterosexuales y de igual forma en el Advocate Survey of Lesbian

Sexuality and Relationships, realizado en 1995, se demostró que las lesbianas tenían relaciones sexuales más satisfactorias que la mayoría de las mujeres en los Estados Unidos (citado por Riquelme, 2003).

El placer orgásmico en las relaciones sexuales entre mujeres se produce de varias maneras: preferiblemente por estimulación manual u oral clitoridiana, por estimulación del Punto G, o por la utilización de la introducción de los dedos o de algún artefacto fálico en la vagina. La mayor parte de los varones piensa que las mujeres sólo pueden gozar según esta última forma, a ellos no se les ocurre pensar que también suelen gustar, a veces en mayor medida, de la estimulación no penetrante. Por eso muchas mujeres confiesan que llegaron por primera vez al orgasmo, o lo lograron con mayor facilidad, cuando participaron de una relación sexual lésbica (Sapetti y Rosenzvaig, 1968; citados por Bayona y López, 1982).

MARCO DE ANTECEDENTES

Los primeros estudios sistemáticos sobre homosexualidad se relacionan con el ajuste y salud mental de los homosexuales varones. Estos estudios fueron realizados por la psicóloga estadounidense E. Hooker (1965), quien centró su atención en algunos homosexuales que conoció en Los Ángeles en la década de los 40; según la autora, estos no encajaban en el estereotipo del homosexual afeminado, depresivo, vengativo y desadaptado social (citada por Ardila, 1998).

Gracias a la financiación del National Institute of Mental Health de los Estados Unidos, Hooker (1975, citada en Ardila 1998) en su estudio más destacado comparó treinta sujetos homosexuales con treinta heterosexuales apareados con base en edad, educación y coeficiente intelectual. Aplicó como pruebas psicológicas el Otis self - Administering Test of Mental Ability que mide inteligencia; el Rorschach, el TAT y el Make - a - Picture - Story Test que describen y explican la personalidad desde el enfoque psicodinámico. Estos test fueron aplicados por psicólogos clínicos de gran experiencia, quienes evaluaron a cada participante en relación con su ajuste personal sin conocer su orientación sexual.

Los resultados mostraron que los homosexuales no tenían más alteraciones psicológicas que los heterosexuales, que los jueces eran incapaces de identificar la orientación sexual de los participantes con base en las respuestas a los test, y que el ajuste de estos dos grupos era

similar. Los participantes fueron evaluados con base en una escala de cinco puntos (1 superior ajuste y 5 desajuste). Dos terceras partes de los sujetos fueron evaluados con una calificación de 3 normal o 2 mejor ajuste. Lo que estas investigaciones mostraron es que no hay una conexión directa entre homosexualidad y psicopatología (Ardila, 1998).

Más tarde, después de los trabajos de Hooker se realizaron numerosas investigaciones sobre salud mental y homosexualidad; en todas se llegó a la misma conclusión: La homosexualidad no es un trastorno mental (Ardila, 1998).

En Colombia también se llevó a cabo un estudio investigativo sobre homosexualidad, éste tenía como fin abordar los aspectos psicológicos de la misma. Para el estudio se contó con la participación de cien homosexuales varones de entre los 18 y 52 años de edad, los cuales se clasificaban en los niveles más altos en la escala de Kinsey 5 y 6 (predominantemente homosexuales o exclusivamente homosexuales); todos residentes en la ciudad de Bogotá (Ardila, 1998).

El objetivo que se planteó fue investigar el ajuste y la adaptación de homosexuales varones que no estaban en terapia psiquiátrica ni psicológica; a ellos se les aplicó una adaptación de la prueba de Weinsberg y Williams (1974), estandarizada en Colombia. Dentro del cuestionario que contenía 150 preguntas o afirmaciones se evaluaron las siguientes categorías: depresión, soledad, timidez o aislamiento social, relaciones sociales con heterosexuales y con homosexuales, prácticas

sexuales, relaciones interpersonales, valores tradicionales, compromiso con su homosexualidad, factor social, estabilidad emocional, culpabilidad, concepto de enfermedad mental, afeminamiento, responsabilidad, relaciones con el sexo opuesto, secreto acerca de la propia homosexualidad, ajuste personal y síntomas psicossomáticos (Ardila, 1998).

Los resultados arrojados demuestran que no es preciso considerar a los homosexuales bajo el estereotipo de depresivos, afeminados, con grandes dificultades interpersonales, angustiados ante el secreto de su orientación sexual, con tendencias suicidas y con angustia permanente derivada de su homosexualidad. Por el contrario, los sujetos estudiados llevan vidas normales en su trabajo y estudio, socializan con personas del sexo opuesto, no les interesa mucho guardar reserva acerca de su homosexualidad, y en general, no tienen grandes problemas de adaptación y ajuste mental (Ardila, 1998).

De igual forma, en la investigación realizada por Gómez (2003) en la Universidad Católica, se encontró también una investigación de corte cualitativo cuya temática es La relación de una pareja homosexual masculina desde su mundo social. El objetivo de este estudio era identificar cual es el significado del mundo de la vida de una pareja homosexual y la forma como ésta se construye a través de su propia historia. Los participantes de la investigación fueron una pareja de hombres homosexuales colombianos, residentes en Bogotá, de estrato

socioeconómico medio y con un tiempo de convivencia en pareja de siete años. Se utilizó como instrumento para la recolección de información la entrevista a profundidad (Gómez, 2003).

Los resultados arrojados muestran una semejanza con las características internas de la dinámica de las parejas heterosexuales. Se pudo además percibir en su interior la carencia de modelos de comportamiento homosexual, lo que lleva a establecer roles de género difusos, conflictos en el ejercicio del poder y reglas poco claras y caóticas en las que prevalece el interés personal sobre el bienestar de la pareja. Así mismo, se pudo apreciar una vida sexual inestable e inadecuada con respecto a las normas sociales y de vida en pareja, lo que genera discriminación y severos juicios sociales. Como conclusión, desde lo psicológico, estas características comportamentales adquiridas a través de la historia de aprendizaje de cada uno de ellos, facilita el desequilibrio emocional y al interior de la relación de pareja (Gómez, 2003).

En cuanto a homosexualidad femenina se encontró un estudio de Saghir y Robins (1976, citados por Bayona y López, 1982), que aporta interesantes datos acerca del inicio de las respuestas psicológicas en mujeres lesbianas. Según este estudio, la gran mayoría de ellas experimenta sus primeros enamoramientos en la preadolescencia y una pequeña minoría lo experimenta en la edad adulta. Al parecer, este sentimiento se manifiesta más temprano en la mujer homosexual que en la heterosexual, además estas últimas lo catalogan más como amores

platónicos, en tanto que las lesbianas reconocen en su mayoría que estos afectos estaban cargados de connotaciones sexuales y deseo de contacto físico (Bayona y López, 1982).

De la misma manera, las fantasías, los sueños eróticos y la excitación sexual, también se presentan a una edad más temprana en las lesbianas, aunque el proceso de consciencia y franca sexualización no ocurra sino hasta el final de la adolescencia. Es importante decir que debido a que estas respuestas son también más tempranas en la mujer que en el hombre, se pueden hacer discusiones sobre una distinta maduración o la clara represión sexual que se ejerce en ellas desde la más temprana edad (Bayona y López, 1982).

En cuanto a las relaciones heterosexuales, las lesbianas pueden tenerlas perfectamente a la edad adulta ya sea por experimentación o por presión social. Estos vínculos pueden resultar satisfactorios a nivel de placer físico, pero la reacción emocional más frecuente es la indiferencia y no la aversión o miedo a la heterosexualidad como popularmente se cree (Bayona y López, 1982)

Otra aproximación realizada acerca del comportamiento de las lesbianas es la investigación hecha por Martínez, Rodríguez, Santiago y Sánchez (2002), en la cual se pretendió indagar aspectos como: estereotipo del comportamiento homosexual femenino, elementos que lo caracterizan; asociación de variables como escolaridad, ocupación, religión y desarrollo sexual; actividad sexual, grado de placer en

condiciones heterosexuales versus homosexuales, entre otras. El estudio contó con la participación de 152 mujeres lesbianas, cuyas edades oscilaban entre 15 y 58 años. El instrumento empleado fue un cuestionario diseñado ex profeso, compuesto por 119 variables agrupadas en 6 categorías: datos generales, gustos y preferencias, desarrollo y actividad sexual, relaciones sociales y familiares, cortejo y relaciones afectivas, y autoconcepto y percepción de su preferencia sexual.

El análisis de los resultados sugiere que la homosexualidad femenina al igual que la heterosexualidad presenta una variabilidad amplia en sus manifestaciones. Los patrones de comportamiento son esencialmente iguales entre homosexuales y heterosexuales, por ejemplo, para que se inicie una relación de pareja, una de las partes toma la iniciativa cortejando, flirteando, en general atendiendo a la otra parte, en tanto que la parte atendida juega un papel más bien pasivo; cabe señalar que ellas no reconocen la existencia de roles como los que se dan en una relación heterosexual. Otro aspecto que confirma lo anterior se refiere al elemento que despertaba su deseo sexual ya que las respuestas que proporcionaron son del tipo que dan las personas heterosexuales: el aspecto físico, principalmente. En cuanto al lugar de la progeneración, se encuentra que las primogénitas y las últimas tienen una frecuencia mayor al 20%. Otra variable interesante resultó ser el nivel de excitación alcanzado en una relación sexual, en el caso de las que han tenido relaciones heterosexuales, el nivel máximo alcanzado es el de regular con

un 25%; en tanto que, cuando la relación ha sido con una mujer el 67% reporta haber alcanzado el nivel de intenso (Martínez, Rodríguez, Santiago y Sánchez, 2002).

En términos generales resulta ser ésta una primera aproximación para la elaboración de una caracterización del comportamiento sexual de las lesbianas, aunque debe señalarse que concurrieron algunas variables, que podrían hacer de este un estudio exploratorio o piloto (Martínez, Rodríguez, Santiago y Sánchez, 2002).

En lo referente al departamento de Nariño y más específicamente a la ciudad de Pasto, la investigación respecto a la homosexualidad es inexistente, de ahí la importancia de ser pioneros en este tipo de estudios.

METODOLOGÍA

Este proyecto investigativo tiene como finalidad describir las características de las etapas que se desarrollan en el proceso de construcción de identidad lésbica, a partir de las bases del paradigma de investigación cualitativa y fundamentado en la orientación teórica cognitivo – comportamental. La investigación cualitativa permite representar fielmente los puntos de vista del investigado acerca del mundo y su experiencia; además, a través de la investigación cualitativa se puede intentar hacer una aproximación global de las situaciones sociales para luego explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva (Bonilla y Rodríguez, 1997). Esta investigación es de tipo descriptivo, basada en el enfoque fenomenológico y en la utilización del método de estudio de casos, especialmente en la modalidad de estudio de casos colectivos.

Enfoque y método de la investigación

Teniendo en cuenta el objetivo planteado, se precisa la utilización del enfoque fenomenológico, definido como un enfoque de investigación que describe las estructuras de la experiencia tal y como se presentan; que estudia las vivencias de las personas, que se interesa por las formas cómo estas personas experimentan su mundo, lo significativo para ellas y la manera de comprenderlo (Buendía, Colás y Hernández, 1998).

El método a utilizar en la investigación es el estudio de casos colectivos. La escogencia de este método permite estudiar varios casos conjuntamente con el objeto de indagar dentro del fenómeno, la población y las condiciones generales. Los datos recogidos a través de éste, no siempre manifiestan características comunes; pueden ser redundantes o variados, similares o distintos. El caso es que se eligen porque se cree que la comprensión de ellos llevará a un mejor entendimiento teórico, al ser más extensa la recolección de información (Buendía, Colás y Hernández, 1998).

Tipo de investigación

Esta es una investigación de tipo descriptivo porque pretende determinar cuáles son las características de las etapas que se desarrollan en el proceso de construcción de identidad lésbica. Se planea realizar desde una orientación cualitativa porque enfatiza la comprensión de la conducta humana teniendo en cuenta el marco de referencia de los sujetos; como plantea Anguera (1992, citado por Rodríguez, Gil y García, 1999).

Unidad de Análisis

La unidad de análisis la conforman mujeres homosexuales residentes en la ciudad de Pasto.

Unidad de Trabajo

La unidad de trabajo la componen un grupo de cinco mujeres homosexuales, mayores de edad, residentes en la ciudad de Pasto, que

han alcanzado un proceso positivo en la construcción de su orientación sexual; es decir, que han aceptado, asumido, consolidado y hecho pública su homosexualidad (Gagliesi, 2000).

Técnicas de recolección de información

Las técnicas empleadas en la presente investigación para la recolección de información son el cuestionario, la entrevista a profundidad y las técnicas narrativas.

Cuestionario

El cuestionario forma parte de los que se denominan métodos de encuesta. Es una técnica de recolección de información compuesta por preguntas preestablecidas, planteadas en el mismo orden y formuladas en los mismos términos; permite abordar los problemas desde una perspectiva exploratoria. Se empleó para recoger datos demográficos de la población objeto de estudio.

Entrevista a profundidad

La entrevista pretende descubrir lo que es importante y significativo para los informantes, además de revelar acontecimientos y dimensiones subjetivas de las personas tales como creencias, pensamientos, valores, etc. (Buendía, Colás y Hernández, 1998). El objetivo de la entrevista cualitativa según Patton (1980), “es conocer la perspectiva y el marco de referencia a partir del cual las personas organizan su entorno y orientan su comportamiento” (pp. 93). Dentro de los tipos de entrevistas cualitativas se ha escogido la modalidad de entrevista estructurada con una guía, en la

cual se definen previamente los tópicos que van a abordarse con las entrevistadas; de acuerdo a esta modalidad el entrevistador es libre de formular o dirigir las preguntas de la forma en que considere conveniente, sin embargo debe tratar los mismos temas con todas las personas y garantizar que se recolecte la misma información (Patton, 1980 citado por Bonilla y Rodríguez, 1997).

Técnicas narrativas

Como técnica narrativa se utilizó la historia de vida, la cual permite recoger toda la trayectoria personal de un individuo, rescatando su experiencia vital y enmarcándola dentro del contexto social y cultural en el que se vivió (Torres, 1998). Por lo general la narración es abierta, pero puede tornarse semidirigida de tal forma que se pueda profundizar en temas que han quedado incompletos en el relato o que el individuo prefiere evitar. Para una mayor precisión en la recolección de información se creó un formato guía.

Proceso investigativo

Aunque el proceso que se lleva a cabo en el desarrollo de la investigación cualitativa se caracteriza por su flexibilidad, es preciso realizar desde la fase inicial una planeación donde explícita o implícitamente se haga referencia a los momentos más relevantes del trabajo.

En el diseño de esta investigación se tuvieron en cuenta los siguientes momentos:

Análisis documental

Esta primera fase hace referencia a la selección y análisis del material bibliográfico relacionado con la investigación.

Esta historia del arte incluyó la revisión de libros y documentos especializados en el tema, muchos de ellos fueron facilitados por la Fundación Diversidad Pasto.

La búsqueda en internet también facilitó estudiar más a fondo la problemática, aunque es preciso mencionar que la información documental encontrada solo hacía referencia por lo general al proceso de construcción de identidad homosexual llevado a cabo por los varones.

Definición de la situación problema

En esta fase se realiza una exploración de la situación a partir de la cual se define el problema de investigación y se determinan cuáles son las propiedades que deben abordarse cualitativamente.

El interés por el tema surgió de la motivación por estudiar algo novedoso, actual y que genere un conocimiento adecuado acerca del proceso de construcción de identidad homosexual llevado a cabo por las mujeres en la ciudad de Pasto.

El notable vacío conceptual sobre el que se encuentra la homosexualidad femenina fue el punto clave para suscitar este proyecto. De ahí surgió una definición clara de la situación problema.

Una vez definido el problema, se realizó la descripción del mismo teniendo en cuenta la realidad, los vacíos en el conocimiento y los aportes

que pueda generar. Se creó el diseño y se realizó una formulación precisa del problema la cual constituyó el punto de referencia que guió el proceso investigativo.

Se establecieron las estrategias de investigación y se determinaron los métodos, instrumentos y técnicas de recolección de información adecuadas teniendo en cuenta los datos cualitativos que se pretendía abordar.

En esta etapa de diseño también se realizó la selección de las personas objeto de estudio. Para ello fue necesario identificar los sitios de reunión frecuentados por las mujeres homosexuales en la ciudad de Pasto.

La cercanía y familiaridad con este grupo social facilitó la búsqueda.

La pertenencia a la ONG “Fundación Diversidad” me proporcionó referencias de aquellas mujeres que habían alcanzado o estaban en proceso de alcanzar un nivel alto de visibilización, es decir que habían hecho pública su homosexualidad tanto en el ámbito familiar como social heterosexual (grupo de amigos y conocidos con orientación heterosexual). Entre las mujeres pertenecientes a la Fundación Diversidad y a la comunidad lésbica en general se pudo contactar a 12 personas que cumplían con los requisitos para la investigación.

El grado de confianza con este grupo de mujeres permitió que se socializara de forma individual a cada una de ellas el objetivo de la investigación y la importancia de su participación en el mismo.

En total fueron cinco las mujeres que debido a su interés en el proyecto, disponibilidad de tiempo y cumplimiento de criterios (expuestos en la unidad de trabajo), aceptaron colaborar como sujetos de estudio. Esta selección se hizo de forma deliberada e intencional.

Como lo exponen Rodríguez, Gil y García (1996), los participantes se eligen uno a uno de acuerdo con el grado en que se ajustan a los criterios o atributos establecidos por el investigador.

Para garantizar el respeto y la confidencialidad de la identidad de estas cinco mujeres y de las experiencias que cada una mencione, se entregó a cada participante una carta donde se agradece su colaboración y se especifican estos términos (ver anexo 1).

Igualmente en esta etapa se organizó el material bibliográfico recogido y a partir de ello se construyó el referente teórico conceptual. Éste generó a su vez la elaboración de las categorías deductivas y la base para la construcción de los diferentes instrumentos de recolección de información.

Para recoger datos demográficos se construyó un cuestionario. (Ver Anexo 2).

La historia de vida y la entrevista a profundidad se crearon para evaluar las categorías deductivas que se extrajeron a partir de la teoría.

Para la construcción del formato guía utilizado en la historia de vida fue necesario recurrir a la teoría sobre el proceso bio-psico-sexual de la mujer, en el cual se hace alusión a las características de los diferentes

periodos evolutivos, tomados como punto de referencia para la mención de experiencias significativas. (Ver Anexo 3).

El formato de entrevista estructurada se elaboró de igual forma teniendo en cuenta la teoría sobre el proceso bio-psico-sexual de la mujer y el proceso para la construcción de identidad sexual homosexual, ambos expuestos el marco del referente teórico conceptual. (Ver anexo 4).

Este instrumento fue validado por cinco profesionales conocedores de los temas sexualidad humana y diversidad sexual.

Formato de validación por jueces (Ver anexo 5).

La categorización deductiva se realizó teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y las hipótesis y teoría existente acerca del problema de estudio. Las categorías deductivas pueden observarse en la Tabla 1.

<u>C1. ETAPA DE SURGIMIENTO</u>	<u>SUBCATEGORÍAS</u>
<p>Se relaciona con el primer objetivo específico y hace alusión al primer estadio del modelo de Ardila (1998). Según el autor, esto ocurre durante la infancia y es aquí donde los niños comienzan a sentirse diferentes. Para Velandia (1999), esta etapa es la más difícil en la construcción de la identidad de orientación sexual pues es en ella donde el individuo empieza a tomar conciencia de su deseo por personas del mismo sexo. Otros autores se refieren a esta etapa sin mencionar una edad evolutiva específica debido a la singularidad con que cada persona asume su homosexualidad, por esta razón ésta categoría se dividirá en subcategorías que especifique estadios evolutivos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li data-bbox="839 394 1375 786">• NIÑEZ: busca analizar acontecimientos importantes relacionados con el juego, la relación con otros niños y la relación con los miembros de la familia, además de gustos e intereses. <li data-bbox="839 819 1375 1077">• ADOLESCENCIA: pretende evaluar acerca de las primeras atracciones sexuales, acercamientos íntimos y noviazgos.

<u>ETAPA DE IDENTIFICACIÓN</u>	<u>SUBCATEGORÍA</u>
<p>Esta relacionada con el segundo objetivo específico y hace alusión a la segunda etapa mencionada en el Modelo de Ardila (1998), según la cual, el individuo acepta que es diferente a los demás, comienza a considerarse homosexual y lo asume como parte de la propia personalidad.</p> <p>Según lo planteado por Velandia (1999), en esta etapa el individuo busca salir de sí hacia otros, motivado por la búsqueda de consolidar su identidad sexual. Esto puede ocurrir durante la adolescencia, o puede ser posterior a ella, por lo que se tomará como subcategoría la etapa de la adolescencia.</p>	<p>Adolescencia: Evaluará los pensamientos, creencias y opiniones respecto a si misma y su orientación sexual teniendo en cuenta gustos, intereses, y proyectos. De igual forma busca identificar los sentimientos que afloraron respecto a sí misma, las personas que la rodean, las personas por quienes se siente atraída y la situación en general. Pretende además, identificar los comportamientos que se presentaron una vez que se tomó conciencia frente a la orientación sexual, evaluando aspectos como la salida del closet y el grupo de apoyo, importantes para el proceso de identificación.</p>

<u>ETAPA DE CONSOLIDACIÓN</u>	<u>SUBCATEGORÍA</u>
<p>Hace referencia al tercer objetivo y se relaciona con las etapas 3 (Etapa de asumir una identidad), 4 (Etapa de aceptación de la identidad), 5 (Etapa de consolidación) y 6 (Etapa de autoevaluación), del Modelo de Ardila (1998). Se sistematizarán en una sola para mejor organización ya que estas etapas consolidan en sí el proceso como tal. Esta categoría hace mención a las etapas evolutivas: adultez, madurez y vejez, según Ardila (1998). Ya que la edad de la población escogida no supera los 30 años, se escogerá como subcategoría la etapa evolutiva de la adultez.</p>	<p>Adultez: Pretende indagar la posición de estas mujeres frente a la vida, su sexualidad y su condición de mujer. Evalúa aspectos como las relaciones familiares y el grado de apoyo frente a la orientación sexual.</p> <p>De la misma forma se procura escudriñar acerca de las relaciones afectivas y los pensamientos, sentimientos y conductas relacionadas con ello.</p> <p>Otro aspecto a evaluar será lo relacionado con los proyectos de vida (estudios superiores, trabajo, elección de pareja estable).</p>

Tabla 1. Categorías Deductivas

Trabajo de campo

Dentro de esta fase se incluye la recolección de datos cualitativos y la organización de la información proveniente de los mismos.

El proceso de recolección de información se realizó teniendo en cuenta el tiempo y la disposición de las entrevistadas, por lo que no fue posible establecer fechas y horarios fijos para la aplicación de los instrumentos. Sin embargo las herramientas si fueron aplicadas en un mismo orden a todas las participantes.

El proceso de aplicación de instrumentos se ejecutó en cuatro sesiones debido al extenso formato de preguntas que constituyen la entrevista estructurada.

Este proceso se llevó a cabo de la siguiente manera:

Primera sesión. Se aplicó el cuestionario con fines demográficos y la técnica narrativa “historia de vida”, a partir de la cual se recolectaron datos de las experiencias más importantes y significativas de la vida de la persona descritas por ella misma.

El tiempo de duración para esta primera sesión varió entre una hora y media y dos horas y media para cada participante. (Ver Anexo 6)

Segunda sesión. Incluyó la aplicación de la primera parte de la entrevista estructurada que abarca la primera categoría “Etapa de surgimiento”. (Ver Anexo 7).

Esta sesión duró entre una hora y hora y media para cada participante.

Tercera sesión. Se aplicó la segunda parte de la entrevista, la cual hace referencia a la segunda categoría “Etapa de identificación”. (Ver Anexo 8).

El tiempo de duración aproximado fue de una hora y media y dos horas para cada participante.

Cuarta sesión. Se trabajó en la tercera parte de la entrevista, la cual tiene que ver con la tercera y última categoría “Etapa de consolidación”. (Ver Anexo 9).

De igual forma, el tiempo de duración aproximado fue de una hora y media y dos horas para cada participante.

Los tiempos de aplicación dependieron de las habilidades expositivas de cada entrevistada.

El cuestionario fue la única herramienta que permitió el registro de datos escritos de las participantes. La información arrojada a partir de la entrevista a profundidad y la historia de vida fueron recolectadas a través de una grabadora periodística.

Todos los instrumentos fueron aplicados de forma individual y cada sesión se aplicó en un lapso aproximado de una a la semana.

El proceso de recolección de datos se elaboró de tal forma que permitió pasar de una información superficial a niveles más profundos.

Paralelo a este proceso se organizaron los datos a medida que se recogían, permitiendo discernir a tiempo sobre la información que debía profundizarse y la manera de categorizarla.

Identificación de patrones culturales

La organización de la información se realizó en concordancia a lo expuesto por Bonilla y Rodríguez (1997), es decir, de forma continua y paralela a la recolección de la información.

“Los datos recogidos en el campo constituyen las piezas de un puzzle que el analista se encarga de ir encajando, utilizando la evidencia recogida para orientar la búsqueda de nuevas evidencias susceptibles de incorporarse a un esquema emergente de significados que da cuenta de la realidad estudiada y que poco a poco va aproximando al investigador a la descripción y comprensión de la misma”. (Rodríguez & Cols, 1996)(p.197).

Este momento comprende tres fases fundamentales: análisis, interpretación y conceptualización inductiva de la información. El análisis de los datos está regido por las características del problema y por las preguntas que originaron la investigación. En este momento se busca describir de manera exhaustiva y categórica las características esenciales de los fenómenos investigados. Se lleva a cabo un análisis inductivo que busca separar lo esencial de lo accidental, con el fin de formular generalizaciones aplicables a situaciones similares sin pretender formular leyes causales universales.

Para el análisis de datos se tuvo en cuenta las tareas básicas propuestas por Miles y Huberman (1994), citados por Rodríguez, Gil y García (1996). Estos autores mencionan tres actividades generales:

reducción de datos, presentación de datos o extracción, y obtención y verificación de conclusiones.

Antes de llevar a cabo estas actividades fue necesario transcribir la información recogida puesto que los datos resultantes de la historia de vida y la entrevista estructurada fueron almacenados a través de una grabadora periodística.

1. Reducción de los datos: Simplificación, resumen, y selección de la información recolectada. Para ello se seleccionó la información más significativa de acuerdo a los criterios temáticos a partir de los objetivos de la investigación y los criterios teóricos que le atañen. Después de ello se identificaron y codificaron las unidades teniendo en cuenta las categorías deductivas establecidas desde el marco teórico.

Categorías	Subcategorías
<p>Etapa de Surgimiento</p> <p>OBJETIVO: Investigar cómo surge la orientación homosexual en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto.</p>	Niñez
	Adolescencia
<p>Etapa de Identificación</p> <p>OBJETIVO: Determinar como se presenta el proceso de identificación homosexual en un</p>	Adolescencia

grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto.	
<p>Etapas de consolidación</p> <p>OBJETIVO: Indagar cómo se da el proceso de consolidación de la homosexualidad en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto.</p>	Adulthood

Tabla 2. Codificación de unidades en Categorías deductivas.

La clasificación de la información en categorías deductivas generó categorías inductivas que se originaron a medida que se examinaban los datos, es decir que son el resultado del análisis de información obtenida a través del trabajo de campo. De la misma forma se procedió a la identificación y codificación de las mismas.

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS INDUCTIVAS
<p>Etapas de Surgimiento</p>	Niñez	Personas significativas

		Juegos e intereses
	Adolescencia	Florecimiento de la sexualidad
		Los primeros noviazgos
		Acercamientos íntimos
		El despertar homosexual
		Toma de conciencia frente a su orientación sexual
Etapa de Identificación	Adolescencia	Pensamientos respecto al origen de su orientación sexual
		Si misma

		Sentido de pertenecía respecto a su orientación sexual
		Búsqueda de pares con igual orientación sexual
		Salida del closet
Etapa de Consolidación	Adultez	Relaciones de pareja
		Visibilización
		Relaciones familiares
		Si misma

		Percepciones frente a su orientación sexual
		Proyecto de vida

Tabla 3. Categorías inductivas.

Esta información puede observarse en la presentación y análisis de resultados.

2. Presentación de datos o extracción: Hace referencia a la presentación de la información de manera ordenada. Se organizó la información en cada categoría y se transformaron los datos para facilitar la comprensión de los mismos. Para ello se recurrió a un esquema donde se grafica de forma general esta organización. Ver figura 1.

3. Obtención y verificación de conclusiones: hace referencia a los resultados, productos de la investigación y la interpretación que se hacen de los mismos.

Las conclusiones de este estudio se realizaron a partir de la información emergente arrojada por los instrumentos de recolección de datos y su posterior organización mediante categorías. Para la interpretación de los resultados se contrastó la información obtenida con los referentes teóricos expuestos en el marco referencial y se comparó los hallazgos con el fin de establecer semejanzas o diferencias con respecto

al proceso de construcción de identidad homosexual llevado a cabo por los varones.

Para comprobar la validez de la información se utilizaron las siguientes técnicas: a) triangulación de fuentes, en los casos que fue posible realizarlo, teniendo en cuenta las características de los modelos teóricos propuestos por Ardila (1998), Velandia (1999) y Gagliesi (2000); b) triangulación de instrumentos que se llevó a cabo a partir de la entrevista estructurada y la historia de vida, garantizando que la información recolectada no esté sesgada por las características del instrumento. Así por ejemplo, en la historia de vida se reflejó el comentario libre de las participantes de acuerdo a la relevancia de sus vivencias; y c) ponderación de la evidencia, avalando que la información sea proporcionada por personas que muestren interés por el tema de investigación, que las oportunidades de recogida de información hayan sido variadas y realizadas directamente a los individuos y que los datos sean validados con otra técnica diferente a esta.

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Descripción de la población

Las participantes de esta investigación fueron cinco mujeres homosexuales, solteras, sin hijos/as, cuyo rango de edad actual se encuentra entre los 22 y 28 años y que de acuerdo a los criterios del estudio fueron seleccionadas por haber alcanzado un proceso de construcción de identidad lésbica.

Aunque todas residen actualmente en la ciudad de Pasto, solo tres proceden de este municipio, las otras dos participantes proceden de Chinchiná (Caldas) y Pereira (Risaralda).

De acuerdo con el lugar de habitación una de ellas pertenece a la comuna 3, tres a la comuna 6 y la otra reside en la comuna 7. Todas viven en la actualidad con sus respectivas familias. Cuatro de ellas viven con su familia nuclear (padres/madres y hermanos/as y una vive además con miembros de su familia extensa (abuelos/as y tíos/as).

Con respecto al nivel de escolaridad se encuentra que dos de las participantes son profesionales y que tienen un título en carreras como economía y contaduría pública respectivamente; dos están terminando sus estudios universitarios en ingeniería electrónica y biología y una está iniciando estudios tecnológicos en sistemas.

En la actualidad tres de las entrevistadas ocupan cargos laborales de acuerdo con su profesión, lo que les permite aportar económicamente en sus hogares y llevar un estilo de vida acomodado.

De acuerdo con su historia de vida las cinco participantes han atravesado por las tres etapas generales (etapa de surgimiento, etapa de identificación y etapa de consolidación) para alcanzar su proceso de construcción de identidad homosexual. Estas etapas se manifestaron en determinados estadios evolutivos como lo veremos a continuación sin que esto sea una norma general.

Antes de iniciar con el análisis de resultados es preciso destacar la disposición que tuvieron las participantes para llevar a cabo esta investigación, su interés y seguridad para tratar el tema y sobre todo el orgullo con el que se referían al hablar de sí mismas y sus vivencias.

A continuación se presenta la reducción de datos, seguido de la presentación de los mismos y las conclusiones.

Categorías	Subcategorías
<p>Etapa de Surgimiento</p> <p>OBJETIVO:</p> <p>Investigar cómo surge la orientación homosexual en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto.</p>	<p>Niñez</p> <ul style="list-style-type: none"> - Siempre jugaba con hombres o juegos de hombres. - Disfrutaba interpretando roles masculinos en el juego - Los juegos favoritos eran el futbol, las canicas, el trompo, con carritos de juguete y juegos colectivos como la lleva, las escondidas, el tope.

	<ul style="list-style-type: none">- Los padres incentivan la práctica de deportes como el futbol.- Le gusta liderar los juegos.- Los padres eran las personas más significativas.- Mala comunicación con los padres (padre/madre).- Relaciones poco afectuosas con los padres (padre/madre).- Agradecen a sus padres (padre/madre) la educación en valores y el haberlas “criado bien”.- Los consideran personas responsables.- Padre con problemas de alcoholismo.- Padre agresivo- Padre autoritario- Las profesoras eran personas significativas porque enseñaban buenos valores tanto morales como intelectuales, eran muy afectuosas. Sentían una gran admiración y en una ocasión hubo una
--	--

	<p>especie de atracción hacia ella.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Otras personas significativas eran sus compañeros/as de colegio o amigos/as de barrio porque pasaban con ellos/ellas gran parte de su tiempo libre ya que el juego era su actividad favorita. - En alguna oportunidad sintieron un cariño especial por una de sus amigas o compañeras de colegio. - Deseaban pasar la mayor parte del tiempo a su lado. En una oportunidad mientras jugaban al papá y a la mamá tuvo contactos de tipo sensual con su amiga.
	<p style="text-align: center;">Adolescencia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se sentían diferente a las demás pero no sabían porqué. - Le molestaba que sus amigas y compañeras hablaran solo de hombres. - Prefería interesarse por aspectos de tipo intelectual y altruista. - No quería seguir el mismo patrón de

	<p>las mujeres que presentaban en las novelas “mujeres abnegadas y sumisas o bonitas pero tontas”.</p> <ul style="list-style-type: none">- Cuando se refería a las mujeres no se incluía dentro de ellas.- Veían a las otras niñas como superficiales, banales y menos inteligentes por el tipo de conversaciones que surgían entre ellas.- Se sentían conformes con su condición de mujer. - Deseaban salir adelante y tener una profesión.- Visualizaban proyectos de vida poco convencionales, no tenían tan arraigada la idea del matrimonio o tener hijos/as, pensaban más en su realización personal que en llevar una vida en pareja.- Admiraban a mujeres tenaces, inteligentes, de buenos valores, trabajadoras y con cargos importantes. Ese tipo de mujeres eran su imagen a seguir. Sentían gran admiración por las mujeres bonitas que salían
--	--

	<p>en la televisión; tenían ídolos del mismo sexo como actrices y cantantes.</p> <ul style="list-style-type: none">- Ya no podían compartir como antes con sus pares masculinos porque ellos preferían andar solo entre hombres.- Tampoco podían practicar los deportes masculinos porque era mal visto.- Por lo general el sexo era un tema prohibido sobre el cual no se hablaba en sus hogares.- Las relaciones sexuales son el deseo que siente un hombre por una mujer y viceversa.- Sentían curiosidad por saber acerca del sexo pero sin experimentarlo.- No pensaban en llegar virgen al matrimonio.- Se sintieron atraídas por primera vez por hombres, por compañeros de su colegio o amigos de barrio.- En ocasiones se sintieron presionadas para involucrarse con hombres
--	---

	<p>porque su atracción no era del todo sincera.</p> <ul style="list-style-type: none">- Entablaron sus primeras relaciones de noviazgo con miembros del sexo opuesto porque estaban enamoradas de sus parejas o por una necesidad de compañía.- Duraron con su primer novio entre seis meses y más de un año y medio.- Sus relaciones eran sanas, bonitas, existía un cariño y amor muy grande.- Sus novios se entregaron más en la relación.- Solo dos de ellas experimentaron otras relaciones de noviazgo heterosexual, pero no tuvieron la misma intensidad de la primera relación.- Tuvieron sus primeros contactos de tipo sensual (besos y caricias) con hombres, con su novio o pareja del momento.- Sintieron placer y agrado.- Otras lo hacían por presión social y no porque sintiera atracción y gusto por el muchacho.
--	--

	<ul style="list-style-type: none">- iniciaron su vida sexual a una edad promedio de 16 años; con sus respectivos novios.- Unas se sintieron satisfechas porque amaban a la persona. Otras lo hicieron por presión social.- A los 17 años descubrieron su orientación sexual.- De un día para otro y de forma sorpresiva se sintieron fuertemente atraídas por otras mujeres.- Fue como un flechazo- La idea de ser homosexual rondaba desde antes por sus cabezas.- Surgen cuestionamientos como ¿por qué a mí?, ¿qué me está pasando? y ¿qué va a pasar de ahora en adelante?.- Analizaron sus vidas, en lo relacionado al aspecto sentimental.- Lo anterior no se compara a lo experimentado en su atracción hacia las mujeres.
--	---

	<ul style="list-style-type: none"> - Tomaron conciencia desde la primera vez que les gustó una mujer. - No fue fácil aceptarlo - La situación generó soledad y tristeza por no poder expresar los sentimientos. - Comienza a buscar explicaciones frente al por qué de su homosexualidad.
<p style="text-align: center;">Etapa de Identificación</p> <p style="text-align: center;">OBJETIVO:</p> <p>Determinar como se presenta el proceso de identificación homosexual en un grupo de mujeres lesbianas residentes en Pasto.</p>	<p style="text-align: center;">Adolescencia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tienen una concepción muy variada respecto al origen de su homosexualidad: Vacios en su vida; se consideraba una mujer muy sensible, eso hizo que se acercara a ellas; por predestinación; su gusto por las mujeres siempre estuvo dentro de sí, debido a como se comportaban en la infancia, es decir, a su preferencia por los juegos de niños. - Buscaron literatura respecto a la homosexualidad. - Estuvieron más pendientes de lo relacionado con este tema, miraban películas,

	<p>series de televisión, y leían revistas acerca del mismo.</p> <ul style="list-style-type: none">- Se fueron empapando de la cultura homosexual.- Comenzaban a definirse como lesbianas.- Se sintieron conformes y a gusto con su sentir homosexual.- Definían sus sentimientos hacia las mujeres como amor, gusto y atracción.- Pensaban en un proyecto de vida al lado de una mujer y en la forma de involucrarse en una relación afectiva con una de ellas.- Redefinieron su personalidad o la acentuaron. Se volvieron más extrovertidas, efusivas y hedonistas.- Se inclinaron en el ámbito intelectual, adquirieron el hábito de leer, investigar y conocer más acerca de todo.- Se afianzó su gusto por el cine arte, el teatro y la cultura en general.
--	---

	<ul style="list-style-type: none">- Reafirmaron su femineidad y sacaron a flote su vanidad, otras se construyeron a partir de lo masculino en su forma de vestir, su proceder caballeroso y actitud imponente.- Eran estudiantes ejemplares, pensaban que tenían que salir adelante más aún teniendo en cuenta su condición, sacar una carrera profesional y realizarse como personas.- Adquirieron sentido de pertenencia cuando en su entorno se mencionaba el tema de la homosexualidad o se hacían comentarios al respecto.- Se sentían aludidas, se sonrojaban, se sentían incómodas, ansiosas y sin saber que hacer al respecto. Huían de la escena o cambiaban de tema, otras por el contrario hacían frente a la situación y defendían la causa cuando los comentarios eran discriminatorios.- Cuando los comentarios eran a favor se sentían muy bien al saber que otras
--	---

	<p>personas miraban con normalidad este hecho.</p> <ul style="list-style-type: none">- Desearon formar parte de grupos activistas a favor de los/las homosexuales- Desearon contactarse con personas de su misma orientación sexual a través del “chat” en la red o bares de homosocialización.- Necesitaban compartir con otras personas lo que les estaba pasando; querían tener amigos, explorar y conocer gente.- En los bares conocieron gente e hicieron nuevas amistades.- Al relacionarse con estas personas cambió su visión respecto a la homosexualidad ya que dejaron de considerarla como algo malo o anormal.- Al principio frecuentaron mucho los bares, las salidas nocturnas, la rumba y el consumo de alcohol se intensificaron.- Los bares se convirtieron en un punto de encuentro para conocer y salir con otras mujeres.- Empezaron a tener sus primeras
--	---

	<p>relaciones románticas con personas del mismo sexo.</p> <ul style="list-style-type: none">- Empezaron a contar a personas heterosexuales sobre su orientación sexual.- Le contaron a sus mejores amigos heterosexuales y personas de confianza.- Las razones: por buscar apoyo emocional, por desahogo, por sinceridad, por la confianza con esa persona, por necesidad de sentirse libre, por necesidad de un confidente y en otros casos porque la persona compartía su misma orientación sexual lo cual no generaría rechazo.- Se generó ansiedad y temor por si llegase a existir rechazo o incomprensión.- Se quitaron un gran peso de encima.- Lo pensaron dos veces antes de hacerlo.- Hubo un preparación previa- Pensaban que después de haber dado este paso, el contarle a otras personas sería más sencillo.
--	---

	<ul style="list-style-type: none"> - Obtuvieron comprensión de la gente a quienes confiaron su secreto.
<p style="text-align: center;">Etapa de consolidación</p> <p style="text-align: center;">OBJETIVO:</p> <p>Indagar cómo se da el proceso de consolidación de la homosexualidad en un grupo de mujeres lesbianas pertenecientes a la comunidad gay de Pasto</p>	<p style="text-align: center;">Adulthood</p> <ul style="list-style-type: none"> - Buscan relaciones de pareja estable y basadas en el respeto, en el compartir, en el construir, en la confianza, en el compromiso, en la entrega, en la comprensión, en el diálogo, en el afecto, en la responsabilidad y en la sinceridad. - Debe existir un equilibrio entre el amor y la convivencia para lograr la estabilidad. - Han experimentado dos, tres y hasta más relaciones de pareja. - Estas relaciones tuvieron origen luego de las visitas a bares y demás sitios de homosocialización. - Su primera relación de pareja fue algo exploratorio pero importante. - No sabían como actuar ante esta situación.

	<ul style="list-style-type: none">- Por lo general fueron relaciones que se mantuvieron a escondidas ya que acontecieron antes de que sus padres se enteraran.- Es muy diferente mantener una relación afectivo erótica con una mujer que con un hombre.- Las relaciones lésbicas se caracterizan por ser muy tiernas, donde hay confianza, comunicación, entrega y erotismo, donde se experimenta mucha emoción y adrenalina.- Se sienten más satisfechas sexualmente con una mujer que con un hombre porque alcanzan la satisfacción plena; resulta más fácil tener orgasmos.- Después de estar con una mujer, perdieron el interés por los hombres.- Asumieron nuevas actitudes y nuevos roles para entablar relaciones afectivo eróticas con mujeres.- Al principio fue difícil lanzarse y
--	--

	<p>conquistar una mujer.</p> <ul style="list-style-type: none">- Los miembros de sus familias terminaron enterándose de su orientación sexual.- La madre fue la primera en enterarse.- El cambio en su comportamiento por llevar una vida social muy agitada sembró las sospechas.- Antes eran caseras, reservadas y de pocos amigos.- Las madres de ellas comenzaron a investigarlas y a estar más pendientes de sus hijas hasta que las descubrieron.- Una de ellas tuvo el valor de contar a sus padres por su propia cuenta sobre su orientación sexual.- Para sus padres (padre/madre) no ha sido fácil esta situación.- Sus madres sufrieron y se desesperaron más por ello: lloraban, se echaban la culpa, se golpeaban contra las paredes.
--	---

	<ul style="list-style-type: none">- Los padres fueron más reservados.- Ambos optaron por castigar, prohibir salidas, enviar a sus hijas a terapia psicológica.- Defendieron su orientación sexual a pesar de todo.- Revelaron su orientación sexual a la mayoría de sus amigos y amigas heterosexuales.- Prefieren mostrarse tal y como son ante sus amistades más cercanas.- En otros casos fueron el grupo de amigos y amigas quienes se dieron cuenta.- No manifestaron rechazo por parte de su grupo social heterosexual.- Las relaciones con su grupo de amigos y amigas heterosexuales mejoraron muchísimo. la confianza y la honestidad se hicieron más fuertes.- Al principio se sentía un ambiente de incomodidad por parte y parte.- Con el tiempo se alejaron de su grupo
--	---

	<p>de amigos y amigas heterosexuales y empezaron a compartir más con sus amigos/as homosexuales.</p> <ul style="list-style-type: none">- Otras personas del trabajo o estudio también saben de su orientación sexual.- Estas personas se han ido enterando con el paso del tiempo comentarios o actos de visibilización por parte de ellas.- En ocasiones fueron víctimas de actos de discriminación por parte de algunas de estas personas.- Pero por lo general nunca han escuchado comentarios discriminatorios venidos de estas personas o por lo menos no directamente, tampoco han sido víctimas de rechazo y exclusión.- Actualmente tienen buenas relaciones con los miembros de sus familias.- Tienen mejores relaciones con su madre.- Su madre les ha brindado más apoyo.- Sus padres se cohíben de revelar sus
--	---

	<p>sentimientos frente al tema.</p> <ul style="list-style-type: none">- Una de ellas también tiene un hermano homosexual.- Sus hermanos y hermanas no comparten su orientación sexual pero la respetan.- El respeto y aceptación se ha logrado con el paso del tiempo.- Hay una mayor y mejor comunicación pero prefieren reservarse para sí lo relacionado con sus parejas.- Sus padres han recibido con agrado y simpatía a sus parejas, de acuerdo a lo que ellos consideran como una buena pareja.- La opinión de sus padres y madres es que la situación no es fácil debido a la sociedad en la que se encuentran.- Los padres exigen prudencia a la hora de comportarse.- Prefieren mantener oculta ante los demás la condición sexual de sus hijas. Solo a dos familias les es indiferente esta situación
--	---

	<p>debido al grado de aceptación que existe.</p> <ul style="list-style-type: none">- En algunos casos está prohibido hablar del tema en casa.- En la actualidad se sienten muy satisfechas consigo mismas, con sus vivencias, con los logros y metas que han alcanzado.- Esperan más experiencias, vivencias, aprendizajes, sueños e incluso dificultades y contratiempos en sus vidas.- Se sienten felices y conformes con su condición de mujer y con su orientación sexual porque han experimentado situaciones que la mayoría de mujeres heterosexuales no las tiene como: empoderarse de la propia sexualidad, enriquecer las prácticas sexuales a partir del erotismo y basadas no solamente en la penetración, permitiéndose llevar un estilo de vida sin sentirse subordinadas a los hombres y jugando con el género asumiendo roles y actitudes masculinas dejando de lado el deber ser.
--	--

	<ul style="list-style-type: none">- Algunas han optado por un estilo masculino, mientras que otras desde la indumentaria y el lenguaje prefieren un estilo femenino.- Se consideran personas responsables y trabajadoras.- Se describen como personas más maduras, más conscientes y con más control frente a su vida; inteligentes, equilibradas, con muchos valores, soñadoras, idealistas, enamoradas de la vida, muy comprometidas, entregadas, afectuosas, tiernas, justas, en algunos casos celosas y posesivas y con muchas aspiraciones.- Consideran agradable querer a una mujer, compartir con una mujer y enamorarse de una mujer.- Es una de las experiencias más gratificantes que han tenido en su vida a pesar de las dificultades que conlleva el pertenecer a una sociedad conservadora.- Manifiestan que la sociedad todavía
--	---

	<p>tiene un concepto errado y aún maneja muchos imaginarios negativos.</p> <ul style="list-style-type: none">- Es preciso avanzar en procesos de visibilización y educación del tema.- La homosexualidad es un estilo de vida, uno no es anormal ni con limitaciones. Es algo normal.- Hay personas de mente abierta que lo ven con respeto y aceptación y otros (as) que juzgan a partir de su ignorancia e intolerancia.- Se sienten bien siendo como son.- En la actualidad unas ejercen su profesión y se sienten satisfechas con su desempeño.- Desean un trabajo estable, donde puedan escalar posiciones que les permita alcanzar una estabilidad económica.- Hay satisfacción con la profesión que eligieron estudiar.- Desean continuar especializándose en sus respectivas áreas.- Han pensado en construir en un futuro
--	--

	<p>una vida en pareja en la cual se pueda compartir un espacio físico y una convivencia estable.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desearían compartir su vida con una persona profesional con quien gozar de una buena estabilidad económica y emocional. - Desearían tener hijos, quedando embarazadas ellas o sus parejas por medio de la inseminación artificial o recurriendo a la adopción. - Desearían desenvolverse en los diferentes ámbitos de su vida sin tener que esconder su orientación sexual. - Algunas hacen parte de organizaciones sociales que trabajan por su sector generando un sentido de pertenencia más amplio y un empoderamiento más grande respecto a su orientación sexual. - Desearían viajar y conocer otros países, grandes metrópolis o paisajes naturales e históricos. - Desearían continuar viviendo en
--	--

	<p>Pasto o en otra ciudad pequeña; solo una de ellas desearía trasladarse a una ciudad grande.</p>
--	--

Tabla 4. Reducción de datos.

Etapa de surgimiento

Esta categoría hace alusión al primer estadio mencionado en el Modelo del Ciclo Vital de los Homosexuales descrito por Ardila (1998). Según el autor, ésta etapa se presenta durante la infancia y es aquí donde los niños comienzan a sentirse diferentes.

Para Velandia (1999), esta etapa es la más difícil en la construcción de la identidad de orientación sexual pues es en ella donde el individuo empieza a tomar conciencia de su deseo por personas del mismo sexo.

Otros autores se refieren a esta etapa sin mencionar una edad evolutiva específica debido a la singularidad con que cada persona asume su homosexualidad, por esta razón ésta categoría se centrará en las experiencias acontecidas durante la niñez y la adolescencia.

Niñez

Teniendo en cuenta lo que abarca este estadio y el análisis de las vivencias de las participantes durante el mismo, se inducen las siguientes categorías.

Personas significativas. Las entrevistadas mencionan en común como primeras personas significativas a sus padres (mamá y papá). Aunque se refieren a su relación con ellos/as como poco afectiva y escasa de comunicación, destacan el hecho de haberles infundido buenos valores y haberlas “criado bien”. Es de mencionar que independientemente de su responsabilidad como padres/madres la cual no cuestionan, existieron conflictos al interior de ciertas familias debido a los problemas de alcoholismo por parte del padre de una de las entrevistadas y agresividad y autoritarismo en otros casos.

De igual forma la mayoría menciona a sus profesoras como personas significativas por haberles enseñado valores morales e intelectuales y por el afecto que les profesaron. Además una de las participantes confesó sentir una gran admiración por una de sus profesoras mientras cursaba cuarto de primaria, “pudo haber sido una atracción inconsciente hacia ella” manifiesta.

En otros casos se menciona además a sus pares ya sean compañeros/as de colegio o amigos/as de barrio como personas significativas por ser ellos/as con quienes compartían la mayor parte de su tiempo libre ya que el juego era su actividad favorita.

Un aspecto importante es que dos de las sujetos mencionan haber sentido además un cariño especial por una de sus amigas o compañeras de colegio. Recuerdan que deseaban pasar la mayor parte del tiempo a su lado; “era diferente a una amistad pero no era consciente de que fuera

gusto o atracción” menciona una de las entrevistadas. La otra comenta además que en una oportunidad mientras jugaban al “papá y a la mamá” tuvo contactos de tipo sensual con su amiga.

Juegos e intereses. Como situaciones relevantes mencionan en común el gusto e interés por los juegos de niños, y aquellos donde tenían que representar roles masculinos. Afirman también en su mayoría que preferían jugar con los niños que con las niñas porque sus juegos eran “más interesantes”.

Todas comentan su gusto por el fútbol, las canicas, la bicicleta, los carritos el trompo y los juegos colectivos como “la lleva”, “las escondidas”, “el ponchado”, etc. Una de las participantes menciona además de estos juegos aquellos donde tenía que representar roles como “el papá y la mamá” “representación de novelas” y “las amigas universitarias”, donde por lo general prefería que se le asignen papeles de hombre.

Las participantes en su mayoría hacen alusión al hecho de que les gustaba liderar los juegos y que por ello en ocasiones surgían enemistades con las otras personas de su edad.

También se menciona como principal interés su afición por los deportes y el pertenecer en su escuela a los diferentes grupos deportivos. Destacan también en ciertos casos el hecho de que el padre las incentivaba a practicar deporte independientemente de si era deporte para niños o para niñas.

Este gusto por los deportes en especial por el fútbol llevó a la mayoría a sentir gran admiración por deportistas famosos preferiblemente futbolistas.

Adolescencia

Al evaluar este periodo evolutivo emergieron las siguientes categorías las cuales se explicarán a partir de una cronología de los hechos expuestos por las participantes.

Si misma. Durante esta época (cerca de los 13 años) la mayoría afirman que “se sentían diferente a las demás” pero no sabían porqué. Una de ellas comenta que le molestaba que sus amigas y compañeras “se la pasaran hablando solo de hombres”, cuando ella prefería interesarse por aspectos de tipo intelectual y altruista. Menciona que no quería seguir el mismo patrón de las mujeres que presentaban en las novelas “mujeres abnegadas y sumisas o bonitas pero tontas”. Otra comenta además que cuando se refería a las mujeres no se incluía dentro de ellas: “es como si yo no fuera mujer, de hecho aún me sucede esto”.

Se menciona también el hecho de que por lo general veían a las otras “niñas” como “superficiales, banales y menos inteligentes” por el tipo de conversaciones que surgían entre ellas. Sin embargo todas manifiestan haberse sentido conformes con su condición de mujer. De hecho afirman haber tenido un pensamiento generalizado de “querer salir adelante y tener una profesión”. La mayoría ya visualizaba proyectos de vida poco convencionales, es decir que dentro de sus planes no era tan arraigada la

idea del matrimonio o tener hijos/as, por el contrario pensaban más en su realización personal que en llevar una vida en pareja.

De igual forma también era generalizada la admiración por mujeres “tenaces, inteligentes, de buenos valores, trabajadoras y con cargos importantes”. Comentan que ese tipo de mujeres eran su “imagen a seguir”. Dos de las entrevistadas mencionan además que sentían gran admiración por las mujeres “bonitas” que salían en la televisión; y la mayoría empezaba a tener ídolos del mismo sexo como actrices y cantantes.

Como dificultad mencionan el hecho de que ya no podían compartir como antes con sus pares masculinos porque ellos preferían “andar solo entre hombres” y tampoco podían practicar los deportes masculinos porque “eso era mal visto”.

Florecimiento de la sexualidad. Al preguntarles sobre lo que opinaban acerca del sexo durante esa época, una de las entrevistadas comenta que para ella “era algo que hacía la gente adulta cuando estaba enamorada o no, y que algún día lo haría” pero que por lo general era un tema prohibido sobre el cual no se hablaba en su hogar. Todas interpretaban las relaciones sexuales como el deseo que sentía y manifestaba un hombre por una mujer y viceversa. Frente a ello sentían curiosidad pero sin “morbo”. Solo una participante menciona que no pensaba en ello ni le interesaba indagar al respecto. Sin embargo es de resaltar que ninguna proyectaba llegar virgen al matrimonio.

Al indagar sobre sus primeras atracciones sexuales, tres de las participantes mencionan haberse sentido atraídas por primera vez por miembros del sexo opuesto. Esto ocurrió a una edad promedio de 12 años y su atracción fue por lo general por compañeros de su colegio o amigos de barrio.

Las otras dos participantes aunque se involucraron con hombres afirman que su atracción no era del todo sincera sino más bien producto de la presión ejercida por sus amigas y compañeras.

Los primeros noviazgos. Se encontró que por lo general estas atracciones iniciales llevaron a las cinco participantes a entablar sus primeras relaciones de noviazgo, igualmente con miembros del sexo opuesto. Tres de ellas establecieron este tipo de relaciones sintiéndose enamoradas de sus parejas y dos de ellas lo hicieron por una necesidad de compañía. La edad en que estas mujeres iniciaron su primer noviazgo es muy variada ya que va desde los 11 hasta los 15 años. De las entrevistadas, tres duraron con su primer novio más de un año y medio; las otras dos comentan haber durado menos de 6 meses.

Al indagar sobre cómo eran ese tipo de relaciones, todas manifiestan que se caracterizaban por ser relaciones “sanas”, “bonitas” y donde existía un cariño y amor muy grande por su compañero; sin embargo tres de ellas confiesan que a pesar de estas características sintieron que fueron sus novios quienes “entregaron más en la relación”.

Otro dato importante es que sólo dos de las participantes llegaron a experimentar otras relaciones de noviazgo heterosexual, aunque expresan que no tuvieron la misma intensidad de la primera relación.

Acercamientos íntimos. A excepción de una persona, que comenta haber tenido sus primeros contactos sensuales con una mujer y no precisamente en la adolescencia sino durante la niñez, cuatro de las participantes tuvieron sus primeros contactos de tipo sensual (besos y caricias) con hombres, ya sea con su novio o “pareja del momento” a una edad promedio de 14 años. Frente a ello la mayoría confiesa haberse sentido a gusto y describen aquellas experiencias como gratificantes; “eran sensaciones de placer y agrado” comenta una de las entrevistadas. Sin embargo una de ellas manifiesta que en realidad lo hacía por “presión social” y no porque sintiera atracción y gusto por el muchacho.

En lo referente a las relaciones sexuales se encontró que tres de las entrevistadas iniciaron su vida sexual a una edad promedio de 16 años; las tres con sus respectivos novios. De ellas, dos se sintieron satisfechas porque tuvieron su primera experiencia con la persona que “amaban” y la otra por el contrario no se sintió bien porque se vio presionada para hacerlo y porque en sí le pareció “incómodo y doloroso”.

El resto de las participantes inicia su vida sexual ya como una consecuencia de su gusto y atracción por las mujeres por lo que nos referiremos a sus experiencias más adelante.

El despertar homosexual. A partir de los 17 años las cinco participantes comienzan a evidenciar cambios verdaderamente significativos con respecto a su orientación sexual. Tres de ellas comentan cómo de un día para otro la vida les cambió para siempre ya que de la forma más sorpresiva llegaron a sentirse fuertemente atraídas por otras mujeres. Las otras dos participantes manifiestan que si bien la idea de ser homosexual rondaba desde antes por sus cabezas, solo a partir de esta edad pudo concretarse y tomar forma.

Al hablar de sus historias particulares cada una trata de describir de la mejor manera aquel hecho que modificó sus vidas, y recuerdan cada detalle como si hubiera sido ayer. Con respecto a los primeros casos una de las entrevistadas recuerda: “era mi primer día de universidad y estábamos realizando una actividad grupal con el fin de que los estudiantes se conocieran entre sí, mientras estábamos cogidos de la mano en círculo comencé a observar de la nada a la niña que tenía en frente, con el paso de los minutos me di cuenta de que no podía dejar de observarla”... “era extraño pero por alguna razón no dejaba de mirarla, comencé a detallarla y a observarla de pies a cabeza”... “solo pensaba en por qué la estaba mirando tanto, eso me confundía, me ponía nerviosa pero al mismo tiempo me parecía bonito observarla, me sentía bien observándola”... “cuando se terminó la jornada me sentí triste porque era viernes y no volvería a verla sino hasta la próxima semana”... “la extrañé todo el fin de semana y en lo único que pensaba era en llegar a clases

para poder estar a su lado"... "con el paso del tiempo y el compartir en la universidad me fui dando cuenta de que lo que sentía no era simple amistad sino que se estaba convirtiendo en gusto"... "tardé tres semestres en llegar a la conclusión de que estaba enamorada de ella".

Otra de las entrevistadas recuerda: "ya había visto a esa niña pero solo hasta ese día me sentí realmente atraída por ella"... "estábamos saliendo del colegio cuando de repente la vi entre la multitud, a medida que la seguía con la mirada fui experimentando la sensación más extraña que había sentido en toda mi vida, fue como haber visto a la mismísima virgen María"... "mientras la miraba sentía como si el tiempo se hubiera detenido, sentía que todo ante mis ojos pasaba en cámara lenta"... "en ese momento me parecía estar viendo a la mujer más hermosa de todo el universo, fue una experiencia increíble"... "durante toda la tarde no hice otra cosa que hablar de ella y de lo hermosa que me parecía, tanto así que mi hermana me dijo que me callara porque parecía lesbiana"... "esa fue la primera vez que descubrí lo que esa palabra significaba sin embargo no me sentí identificada con ella en ese momento; al siguiente día me topé de frente con la niña hermosa y cuando nuestras miradas se encontraron sentí como si un flechazo atravesara todo mi cuerpo"... "ese mismo día les conté a mis amigas lo que pasaba, ellas se asombraron pero me dijeron que tal vez podría ser transitorio, la verdad yo tampoco me preocupé porque también pensé que se me pasaría"... "con el paso del tiempo la niña hermosa y yo nos convertimos en las mejores amigas,

cada día que pasaba me enamoraba mucho más de ella pero ella nunca se enteró"... "esa época fue muy difícil porque nunca me había sentido tan sola e incomprendida en toda mi vida y eso que ni siquiera sabía todo lo que se vendría después..."

De la misma forma, la tercera participante relata: "antes de que esto pasara yo no podía ni ver a mi profesora, nos caíamos mal y yo trataba de hacerle la vida imposible pero un día empecé a verla con otros ojos y de repente sentí como si me estuviera enamorando de ella"... "yo ya sabía por comentarios de la gente que la profesora era lesbiana y por eso decidí arriesgarme y buscarla"... "como ella no me hacía caso se fue convirtiendo en un reto para mi y así empezó todo...". Para estas tres mujeres el gusto repentino por personas de su mismo sexo generó grandes cuestionamientos que las llevaron a confrontarse y a tomar decisiones frente a su sexualidad.

Con respecto al resto de las participantes se encontró que una de ellas a pesar de haber tenido novio durante varios años siempre había sentido gusto y atracción por las mujeres aunque confiesa que solo cuando se enamoró de su mejor amiga a los 16 años fue consciente de este hecho y eso fue lo que la llevó a terminar con su novio y a plantearse la idea de ser homosexual. En cambio la otra sujeto manifiesta que aunque hasta ese momento nunca se había enamorado de ninguna mujer ni había tenido contacto de ningún tipo con ninguna chica, la idea de ser lesbiana le surgió de la nada mientras estaba en un taller sobre

sexualidad. “estaba en ese taller con mi novio y se trataron temas como el reconocimiento y autoreconocimiento y se tocó también el tema de la homosexualidad, en ese momento surgieron muchas preguntas, muchos cuestionamientos sobre mi vida y sobre lo que sentía y en una de las reuniones simplemente llegó a mi mente la idea y la afirmación en la que me reconocía como lesbiana”.

Toma de conciencia frente a su orientación sexual. La forma como cada una de las entrevistadas llegó a tomar conciencia de su orientación sexual fue muy variada y caracterizada en un principio por una serie de cuestionamientos como ¿por qué a mí?, ¿qué me está pasando? y ¿qué va a pasar de ahora en adelante?. La mayoría concuerda que para dar respuesta a estos interrogantes realizaron un análisis de lo que había sido sus vidas, en especial en lo relacionado al aspecto sentimental. La primera conclusión a la que llegaron cuatro de las entrevistadas es que aunque confiesan haberse sentido atraídas por personas del sexo contrario y haber mantenido relaciones de tipo romántico con ellos, tales sensaciones no se comparaban con lo experimentado en su atracción hacia las mujeres. Así por ejemplo, dos de ellas tomaron conciencia de este hecho desde la primera vez que les gustó una mujer, sin embargo sólo una de ellas lo aceptó con facilidad; “...no fue difícil para mi aceptar que era lesbiana, nunca había sentido algo tan fuerte por alguien y simplemente quería experimentarlo...”, “...no niego que me preocupaba lo que podría pensar la gente y mi familia pero me gustaba lo que sentía y

eso era lo más importante”. La otra en cambio pensaba que estaba en un error; “...pensaba que estaba mal orientada, que tenía que cambiar y le pedía a Dios que me ayudara a cambiar este sentimiento”.

Otra de las participantes manifiesta que aunque fue consciente de su atracción y enamoramiento por una mujer, tal situación solo le generó soledad y tristeza por no poder expresar sus sentimientos; “...me sentía diferente a las otras mujeres, de hecho se me dificultaba entablar relaciones de amistad con ellas y comencé a alejarme de mis amigas porque creía que no me entenderían y me rechazarían...”. Esta persona trató de reprimir esta situación y se forzó a sí misma a involucrarse con hombres y de hecho a iniciar su vida sexual con ellos. “Pensaba que lo que me ocurría solo era momentáneo, cosas de la edad y las hormonas, que se me pasaría con el tiempo y que pronto volvería a mi vida normal, además no es gratificante estar enamorada de quien nunca te corresponderá”. Sin embargo ella comenta que al poco tiempo y después de haber superado el primer desamor homosexual volvió a sentirse fuertemente atraída por otra mujer; “... fue en ese momento cuando descubrí que lo mío no era momentáneo, que no era cuestión de la edad sino de mí...”, “...solo hasta entonces lo acepté como parte de mi vida pero lo reprimí y lo mantuve en secreto por mucho tiempo...”, “...nunca había estado con una mujer, ni siquiera me había atrevido a confesar lo que sentía pero aún sin experimentarlo ya sabía que era lesbiana y que eso cambiaría mi vida para siempre...”.

Así mismo otra de las entrevistadas que se había sentido atraída de repente por una mujer pensaba que una cosa era sentirlo y otra muy distinta era experimentarlo; "...tardé tres años en darme cuenta y en aceptar que estaba enamorada de una mujer pero solo en la práctica sabría que eso era algo permanente o simplemente un gusto que había surgido por alguien específico...", "...además manejaba la hipótesis de que como mi hermano también era gay y el me contaba sus cosas, tal vez yo sólo me sentía atraída o influenciada por lo que él decía...". Para esta persona la toma de conciencia de su orientación sexual surgió cuando visitó por primera vez un bar homosexual; "...sólo cuando estuve allí me di cuenta que mi gusto por las mujeres era generalizado...", "...ya no me gustaba solo una, sino que habían también otras mujeres que me parecían atractivas".

Después de estos cuestionamientos la mayoría comienza a buscar explicaciones frente al por qué de su homosexualidad por ello se crea la siguiente subcategoría.

Los cuestionamientos y acontecimientos que se presentaron en cada una después de estos sucesos se expondrán en la siguiente categoría.

Etapas de identificación

Esta categoría hace alusión a la segunda etapa mencionada en el Modelo de Ardila (1998), según la cual el individuo acepta que es diferente

a los demás, comienza a considerarse homosexual y lo asume como parte de la propia personalidad.

Según lo planteado por Velandia (1999), en esta etapa el individuo busca salir de sí hacia otros, motivado por la búsqueda de consolidar su identidad sexual. Esto puede ocurrir durante la adolescencia, o puede ser posterior a ella. Teniendo en cuenta la edad en que se presentan estos hechos se tomará como subcategoría la adolescencia a partir de los 17 años.

Adolescencia (de los 17 a 21 años)

Evaluará los pensamientos y creencias que surgieron respecto a sí misma y su orientación sexual, así como la situación en general. Pretende además, identificar los comportamientos que se presentaron una vez que se tomó conciencia frente a la orientación sexual, evaluando aspectos como la salida del closet (relacionados con la experiencia de contar a las demás personas respecto a su orientación sexual) y el grupo de apoyo (búsqueda de personas que comparten su misma orientación sexual), importantes para el proceso de identificación.

Pensamientos respecto al origen de su orientación sexual. Las cinco participantes tienen una concepción muy variada respecto al origen de su homosexualidad. Una de ellas manifiesta que durante toda su vida experimentó un vacío en su interior pero que nunca se preocupó por ello sino hasta el día en que descubrió su orientación sexual, ella comenta, "...fue en ese momento cuando sentí que el vacío se había llenado...".

Otra de las entrevistadas cree que eso le sucedió porque se consideraba una mujer muy sensible a quien le importaba mucho los sentimientos. Ella afirma, "...las mujeres son mucho más cariñosas y más sentimentales y eso hizo que me acercara a ellas... ". Otra de ellas cree que esto le sucedió por predestinación; "era algo que tenía que suceder dadas las circunstancias que antecedieron a este hecho, no puede ser una simple coincidencia que haya perdido un año, que mi mamá haya cambiado de trabajo y que por lo tanto me hayan cambiado de colegio, eso hizo que conociera a esa niña en el momento y el espacio justo, de lo contrario nunca me habría topado con ella y nunca me habría gustado". Las otras dos aseguran que probablemente su gusto por las mujeres siempre estuvo dentro de sí, debido a como se comportaban en la infancia, es decir, a su preferencia por los juegos de niños.

Es importante mencionar además que dos de las entrevistadas se preocuparon a partir de ese momento en buscar literatura respecto a la homosexualidad. Todas en general estuvieron más pendientes de lo relacionado con este tema, miraban películas y series de televisión relacionadas con ello y leían revistas acerca del mismo, fue así como poco a poco se fueron empapando de la cultura homosexual.

Sí misma. Aún antes de vivenciar en la práctica su homosexualidad estas mujeres ya comenzaban a definirse como "lesbianas" y empezaron a construir su identidad acorde a ello. Frente a esta situación las cinco participantes manifiestan haberse sentido conformes y a gusto con su

sentir homosexual. Definieron sus sentimientos hacia las mujeres como de “amor, gusto y atracción”. Comenzaron a pensar en un proyecto de vida al lado a una mujer y a encontrar la forma de involucrarse en una relación afectiva con una de ellas. “es bonito querer y estar enamorada de una mujer”, comenta una de ellas.

Unas redefinieron su personalidad y otras por el contrario la acentuaron; “el ser homosexual te permite explorar otras cosas y descubrir cosas en ti que antes no existían”. Tres de ellas se inclinaron en el ámbito intelectual donde adquirieron el hábito de leer, investigar y conocer más acerca de todo. De igual forma se afianzó su gusto por el cine arte, el teatro y la cultura en general. La mayoría manifiesta haberse vuelto más extrovertidas, efusivas y hedonistas.

Para cuatro de ellas el ser lesbiana les reafirmo su femineidad y sacó a flote su vanidad, algo que antes pasaba desapercibido en sus vidas, “quería verme atractiva para otras mujeres”, pensaba una de ellas. La otra participante en cambio empezó a construirse a partir de lo masculino. Su forma de vestir, su proceder caballeroso y actitud imponente así lo revelaron.

En cuanto a lo académico la mayoría afirma haber sido estudiantes ejemplares, todas pensaban que tenían que salir adelante más aún teniendo en cuenta su condición, sacar una carrera profesional y realizarse como personas.

Sentido de pertenencia frente a su orientación sexual.

Otro aspecto importante de citar es el sentido de pertenencia que las entrevistadas adquirirían cuando en su entorno se mencionaba el tema de la homosexualidad y se hacían comentarios al respecto. Las cinco participantes comentan que se sentían aludidas, se sonrojaban, se sentían incómodas, ansiosas y sin saber qué hacer al respecto. Algunas manifiestan que en ocasiones huían de la escena o cambiaban de tema, “pensaba que me estaban echando una indirecta o que mencionaban el tema porque ya sabían de lo mío”; otras por el contrario hacían frente a la situación y defendían la causa cuando los comentarios eran discriminatorios, “me dolía cuando hablaban de forma mal intencionada acerca de los homosexuales”, “como ya había leído sobre el tema muchas veces refutaba con argumentos lo que los demás decían”, así mismo otra comenta, “yo procuraba sensibilizar sobre el amor entre dos personas del mismo sexo, lo lindo que esto era y lo que significaba este sentimiento”.

Cuando los comentarios eran a favor ellas se sentían muy bien al saber que otras personas miraban con normalidad este hecho.

Algunas de ellas vieron que era importante informarse sobre el tema y este nuevo conocimiento generó el deseo prospectivo de iniciarse en el activismo.

Búsqueda de pares con igual orientación sexual. El primer punto de partida para vivenciar la homosexualidad es la búsqueda de pares y referentes de homosocialización, frente a ello tres de las entrevistadas

mencionan que su primer contacto con personas de su misma orientación sexual fue a través del “chat” en la red. Una de ellas comenta que intercambió conversaciones con varias chicas de diferentes países, otra indagó sobre los bares a los cuales podía ir a conocer gente; la otra en cambio fue más atrevida y obtuvo a través de este medio su primera cita con una mujer. Para otra de las entrevistadas su búsqueda fue más fácil puesto que ya tenía un amigo homosexual, sin embargo afirma que fue difícil contarle lo suyo. Para la otra participante su primer contacto con personas homosexuales a parte de su hermano fue en un bar de gays y lesbianas. De igual forma las cinco inician un contacto más abierto con otras personas de su misma orientación sexual en este tipo de bares.

Lo que llevó a las entrevistadas a concurrir a este tipo de espacios fue la necesidad de compartir con otras personas lo que les estaba pasando; “quería tener amigos, explorar y conocer gente como yo”. Estos lugares les permitieron conocer gente y hacer nuevas amistades; entre los comentarios al respecto se encuentran, “cuando tuve mis primeros amigos gay dejé de sentirme sola, además con ellos podía hablar de lo que me gustaba y de lo que sentía”; “me sentí muy bien por que con ellos y ellas podía compartir muchas experiencias y sobre todo podía ser yo misma”; “estos nuevos amigos se convirtieron pronto en mis confidentes porque son personas que comparten el mismo cuento, con ellos me sentía hablando el mismo idioma”; “ellos me ayudaron a no sentir rechazo por mi misma”; “ con estas personas sientes una relación de amistad diferente a

la que se comparte con amigos heterosexuales ya que no tienes que ocultar nada”; “conocí mucha gente, hombres en especial los cuales eran muy diversos y eso me impresionó, cuanta diversidad había dentro de este mundo homosexual ”; “estos contactos me llevaron a conocer otras mujeres”.

Al relacionarse con estas personas la mayoría cambió su visión respecto a la homosexualidad en tanto que dejaron de considerarla como algo malo o anormal, “interactuar con ellos me llevó a fortalecer lo que pensaba respecto a la homosexualidad ya que nunca me pareció algo malo”; “estas personas me hicieron ver que podía tener una vida digna y ser una persona como cualquier otra”; “antes de conocerlos me sentía rara ante el mundo porque es difícil estar con personas que no sienten como uno”.

También es preciso anotar que la visita a estos sitios de homosocialización generó tanto atractivo en las participantes que su asistencia a los mismos fue en principio demasiado recurrente, situación que generó ciertos cambios en sus estilos vida ya que manifiestan que las salidas nocturnas, la rumba y el consumo de alcohol se intensificaron sobremanera. Al respecto mencionan, “antes no me gustaba salir porque no me divertía en las rumbas hétero pero cuando fui a los bares gay prácticamente no salía de ellos”; “así como conoces buenas personas, también te topas con gente que no debes y uno termina haciendo cosas que a la larga no son productivas...mucha rumba y mucho licor”.

Pero los bares no sólo las llevaron a hacer amigos/as sino que además se convirtieron en un punto de encuentro para conocer y salir con otras mujeres.

A partir de esto la mayoría inició sus primeras relaciones románticas con personas de su mismo sexo.

Salida del closet. El revelar por primera vez la orientación sexual a otras personas es otro paso importante por el cual atravesaron estas mujeres. Dos de ellas lo hicieron antes de conocer a otros/as homosexuales y frecuentar sitios de homosocialización, las otras tres lo hicieron después de estos encuentros. Las primeras recurrieron a sus mejores amigos, una de ellas se lo contó a un amigo heterosexual y la otra a un amigo gay. Las otras tres lo hicieron con un hermano gay, un primo gay y una amiga de la familia respectivamente.

Las razones por las cuales tomaron esta decisión fueron por buscar un apoyo emocional, por desahogo, por sinceridad, por la confianza con esa persona, por necesidad de sentirse libre, por necesidad de un confidente y en otros casos porque la persona compartía su misma orientación sexual lo cual no generaría rechazo.

En la mayoría de los casos esta situación generó ansiedad y temor por si llegase a existir rechazo o incomprensión, sin embargo todas manifiestan que eso fue lo mejor porque se quitaron un gran peso de encima; “le conté a mi hermano porque él ya se había visibilizado en la casa y me pareció la persona más apropiada, pensé que me entendería

pero en realidad no le gustó mucho la idea y al principio se sintió culpable porque pensó que él me había influenciado a ello cuando me llevó a los bares”; “después de contarlo experimenté un gran alivio y me sentí más tranquila”; “le conté a la amiga de mi mamá porque sería un gran apoyo cuando mi familia se enterara”. Pero la cuestión no es tan sencilla y muchas de ellas lo pensaron dos veces antes de hacerlo, de hecho en algunos casos hubo una preparación previa; “me paraba frente al espejo y preparaba la forma como lo haría, los términos que utilizaría y las respuestas que daría a los posibles interrogantes, quería ser sincera y sin ocultar nada”; “yo di muchos rodeos antes de contarle a mi mejor amigo y planeé de muchas maneras la forma de hacerlo, al final terminé contándoselo por teléfono porque no quería que me viera a la cara, él se asombró mucho pero nunca me criticó, después de eso nos volvimos aún más amigos y yo le contaba siempre acerca de mis cosas”.

Ellas manifiestan que después de haber dado este gran paso el contarle a otras personas sería tal vez más sencillo, debido a la comprensión que obtuvieron de la gente a quienes confiaron su “más grande secreto”.

Etapas de consolidación

Esta categoría hace referencia al tercer objetivo específico y se relaciona con las etapas 3 (Etapas de asumir una identidad), 4 (Etapas de aceptación de la identidad), 5 (Etapas de consolidación) y 6 (Etapas de autoevaluación y de brindar apoyo), mencionadas en el Modelo de Ardila

(1998), las cuales se sistematizaron en una sola para mejor organización ya que estas etapas consolidan en sí el proceso como tal.

Según Velandia (1999), en esta etapa la persona busca consolidarse a sí misma en su orientación homosexual, es decir, que hace una afirmación de la misma en los entornos que le rodean ya sea a nivel familiar, educativo, laboral y social, además existe la tendencia a participar en grupos de discusión sobre sexualidad y a pertenecer a organizaciones que trabajan en pro de los derechos de gays y lesbianas. Ya con el paso del tiempo, las personas terminan viviendo una vida que cada día gira menos en torno a su homosexualidad y ésta comienza a asumirse como algo natural y normal dentro de su cotidianidad (Velandia, 1999).

Esta categoría hace mención a las etapas evolutivas: adultez, madurez y vejez, según Ardila (1998). Teniendo en cuenta que la población escogida para la investigación alcanza una edad no superior a los 30 años, se escogerá como subcategoría la etapa evolutiva de la adultez.

Adultez (de los 21 años en adelante)

Durante esta etapa se lleva a cabo una consolidación de la homosexualidad por lo que emergieron las siguientes subcategorías.

Relaciones de pareja. Al indagar sobre la opinión que tienen Las cinco entrevistadas frente a las relaciones de pareja ellas manifiestan que deben ser algo estable y basadas en el respeto, en el compartir, en el construir, en la confianza, en el compromiso, en la entrega, en la

comprensión, en el diálogo, en el afecto, en la responsabilidad y por supuesto en la sinceridad. Una de ellas agrega además que debe existir un equilibrio entre el amor y la convivencia para lograr la estabilidad; “si alguno de los dos falla, la relación tiende a volverse conflictiva y es mejor romper”.

Hasta el momento las cinco participantes han experimentado dos, tres y hasta más relaciones de pareja, las cuales en su mayoría tuvieron su origen como resultado de las visitas a los bares y demás sitios de homosocialización.

Consideran que su primera relación de pareja fue algo más bien exploratorio porque aunque ninguna niega su importancia, la mayoría no sabía como actuar ante esta situación, además por lo general resultaron ser relaciones que se mantuvieron a escondidas ya que acontecieron antes de que sus padres se enteraran.

Así mismo, las cinco entrevistadas consideran que es muy diferente mantener una relación afectivo erótica con una mujer que con un hombre puesto que las relaciones lésbicas se caracterizan según su criterio por tener una alta dosis de ternura, confianza, comunicación, entrega y erotismo. Una de ellas comenta además que se experimenta mucha emoción y adrenalina por “amar de forma prohibida”.

De igual forma las cinco consideran que es mucho mejor mantener relaciones sexuales con una mujer que con un hombre porque afirman haber alcanzado la satisfacción plena, es decir que les resulta más fácil

tener orgasmos; “me sentí bien con una mujer porque nunca tuve miedo de experimentarlo, las cosas simplemente se dieron y fue muy bonito”; “no hay punto de comparación entre los dos, de hecho creo que me disgustaría estar nuevamente con un hombre”.

Así mismo comentan que después de haber entablado su primera relación afectivo erótica con una mujer, todas perdieron por completo el interés por los hombres; “los hombres ya no me llaman la atención ni ando buscando novios como lo hacía antes”; “por los hombres ya no siento atracción ni afecto”.

En tal caso las diferencias no sólo se evidencian a la hora de relacionarse erótica y afectivamente, sino que además se perciben diferencias en el sentido en que han tenido que asumir nuevas actitudes y nuevos roles para entablar esas relaciones, y eso de alguna forma les ha resultado difícil en principio; “era más fácil relacionarme con los hombres porque ellos tomaban la iniciativa y proponían cosas, ahora me toca a mí y por eso es más difícil”; “en mi caso por lo general es la otra persona quien se acerca y conquista porque yo me considero muy torpe en ese aspecto y tengo dificultades para lanzarme”; “para mi fue difícil asumir este nuevo rol porque tenía que aprender todo en cuestión de relaciones y al principio no sabía ni como comportarme, tenía que tomar muchas decisiones y tener mucha iniciativa para todo”; “aunque en un principio fue difícil, después uno se acostumbra y ahora soy yo quien propone y eso me parece bonito porque me nace hacerlo”.

Visibilización. Después de que estas personas revelaron por primera vez su orientación sexual, en la mayoría de los casos los siguientes en enterarse fueron los miembros de sus familias. Por lo general la madre fue la primera en confirmar la noticia. Cuatro de las participantes manifiestan que fue el cambio en su comportamiento caracterizado por llevar de la noche a la mañana una vida social muy agitada lo que sembró las sospechas, puesto que la mayoría eran personas “caseras”, “reservadas” y “de pocos amigos”.

Al parecer, estos cambios llevaron a las madres de las entrevistadas a estar más pendientes de sus hijas y en este sentido a investigarlas; “un día mi madre esculcó mi cuarto y me encontró una carta de amor, así se enteró de lo mío”; “mi mamá me cogió porque hablaba horas por teléfono con quien en ese entonces era mi novia y un día escuchó una llamada”.

Sólo una de las entrevistadas tuvo el valor de contar a sus padres por su propia cuenta sobre su orientación sexual; “fue un 7 de enero y consideré que era adecuado hacerlo porque no podía esconder un estadio tan importante de mi vida, no me gusta mentir ni omitir cosas y menos a mis padres que lo son todo para mí”. En este caso sus padres reaccionaron de una forma muy calmada, “...mi mamá trató de hacerme reflexionar sobre lo que me pasaba y me dijo que tal vez podía ser pasajero o que estaba confundida y me recomendó visitar un psicólogo, mi papá en cambio solo me dio un consejo sobre el respeto y no volvió a

tocar el tema jamás...". Sin embargo las cinco concuerdan que para ninguno de sus padres ha sido fácil esta situación y manifiestan que fueron sus madres quienes más sufrieron por ello y también quienes más se preocuparon y cuestionaron; "mi madre casi se enloquece, incluso se golpeaba contra las paredes de la desesperación"; "mi mamá lloró día y noche durante cuatro meses y lo primero que hizo fue llevarme al psicólogo"; "después de que mis padres se enteraron peleaban todo el tiempo, fue muy traumático porque se echaban la culpa entre ellos y me castigaban por todo"; "en un principio sentí rechazo por parte de mis padres pero más que eso fue el sufrimiento que ese hecho les causó".

Sin embargo pese a la respuesta inicial de sus padres y madres, ninguna de ellas desistió de la idea de seguir adelante con la decisión tomada frente a su orientación sexual; "frente a la reacción negativa de mis padres decidí salirme de la casa y defender mi condición contra viento y marea, hice todo lo que pude para hacer respetar lo que pensaba y lo que sentía".

Las cinco manifiestan que después de que su familia se enteró de su orientación sexual resultaba más fácil contarle al resto de las personas. En este sentido al indagar sobre su proceso de visibilización al interior de su grupo social heterosexual, tres de ellas afirman que fueron ellas mismas quienes revelaron su orientación sexual a la mayoría de sus amigos y amigas heterosexuales ya que prefieren mostrarse tal y como son ante sus amistades más cercanas como muestra de sinceridad. Una

de ellas argumenta que lo hizo porque no le gusta mantener “ese tipo de cosas en secreto”.

En los otros dos casos en cambio fueron el grupo de amigos y amigas quienes se dieron cuenta; “algunos preguntaban si era cierto que soy así, otros simplemente lo sabían pero no cuestionaban nada”.

Otra de ellas comenta; “cuando me preguntan yo no tengo reparos en confirmarlo, de hecho la mayoría ya conoce a mi pareja”.

De todas formas, sea como fuere, ninguna de ellas manifiesta haber sentido rechazo por parte de su grupo social heterosexual, por el contrario todas manifiestan que las relaciones con su grupo de amigos y amigas heterosexuales mejoraron muchísimo porque aunque al principio reinaba un ambiente de incomodidad por parte y parte, la confianza y la honestidad se hicieron más fuertes en esas relaciones. Sin embargo es preciso resaltar que con el paso del tiempo la mayoría se alejó de su grupo de amigos y amigas heterosexuales y empezó a compartir de lleno con su grupo de referencia homosexual; “aunque la relación con mis otras amigas mejoró mucho, prefiero a mis amigos homosexuales porque me entiendo más con ellos”. En otro de los casos manifiestan, “aunque no tengo problema en compartir con uno u otro bando, a la hora de rumbeear prefiero salir con mis amigos homosexuales”.

Tres de las entrevistadas comentan que a parte del grupo de amigos y amigas heterosexuales, otras personas relacionadas con su lugar de trabajo o estudio también están al tanto de su orientación sexual.

Comentan que estas personas se han ido enterando con el paso del tiempo pero no de forma directa con las implicadas sino por comentarios o actos de visibilización por parte de ellas. Frente a esta situación dos de las entrevistadas comentan que en alguna oportunidad si fueron víctimas de actos de discriminación por parte de algunas de estas personas; una de ellas por parte de su jefe quien hacía comentarios despectivos respecto al tema, y la otra por parte de una vecina quien se ha tomado el trabajo de llamar a la madre de la implicada para crear cizaña e inventar historias sobre la entrevistada y su pareja.

Por otra parte, el resto manifiesta que nunca ha escuchado comentarios discriminatorios venidos de estas personas o por lo menos “no directamente”, ni tampoco han sido víctimas de rechazo y exclusión.

Relaciones familiares. En la actualidad cuatro de las entrevistadas manifiestan tener buenas relaciones con los miembros de sus familias, la otra persona concluye que aunque por lo general se la llevan bien, en ocasiones “se sulfuran con mucha facilidad y discuten por todo”.

Comentan que desde que su familia nuclear se enteró de su orientación sexual las relaciones han mejorado mucho, incluso hay una mayor y mejor comunicación aunque la mayoría prefiere reservarse para sí lo relacionado con su vida sentimental.

En este sentido tres de las participantes manifiestan que sí se percibe aceptación por parte de su familia frente a su orientación sexual. La opinión que merecen de sus padres y madres es que la situación no es

fácil debido a la sociedad en la que se encuentran, por eso en muchos casos les piden e incluso les exigen prudencia a la hora de comportarse. Las otras dos en cambio afirman que existe respeto más no aceptación; en estos dos casos está prácticamente prohibido hablar del tema en el hogar; “mi familia opina que la homosexualidad es algo que Dios ira sanando con el paso del tiempo por medio de la oración”.

De igual forma las cinco manifiestan tener mejores relaciones con su madre quien es además la persona que más apoyo les ha brindado, a diferencia del padre quien por lo general se mantiene al margen y se cohibe de revelar su verdadero sentir frente al tema.

Con relación a los hermanos y hermanas se encontró que una de ellas tiene un hermano también homosexual que es la persona con quien más comparte y en quien más confía en su casa. Las otras en cambio aunque sus hermanos y hermanas no comparten su orientación sexual también mantienen buenas relaciones con ellos y ellas. El respeto y aceptación es algo que se ha logrado con el paso del tiempo, sin embargo no ha presentado mayores contratiempos a excepción de una de las hermanas de una entrevistada quien en un principio manifestó actitudes de rechazo y discriminación; “al comienzo me ofendía y utilizaba términos despectivos para referirse a mí”.

Es de anotar que el grado de aceptación hacia su orientación sexual ha sido tal que en los hogares de cuatro de las entrevistadas se ha recibido con cierto agrado y simpatía a las parejas de ellas, aunque eso

difiere de acuerdo a lo que sus padres y madres consideran como una buena pareja; “solo en una oportunidad mi madre estuvo en desacuerdo con mi elección de pareja porque ella era ocho años mayor que yo”.

Sin embargo aunque el cambio ha sido bastante considerable desde el inicio de la revelación de su orientación sexual hasta la actualidad, los miembros de sus familias prefieren en muchos casos mantener oculta ante los demás la condición sexual de sus hijas; “mi familia no está de acuerdo en que revele a otros lo de mi orientación sexual, creo que les da miedo que los vecinos o sus amigos se enteren de que su hija es lesbiana”; “creo que mi familia se incomodaría si revelo a otras personas sobre mi condición, ellos prefieren que se mantenga entre la familia y entre quienes lo saben”. Sólo a dos de las familias de las entrevistadas les es indiferente esta situación puesto que el grado de aceptación es tan grande que incluso una de las madres de las implicadas ha optado por revelar ante sus amistades más cercanas la orientación sexual de su hija.

Sí misma. En la actualidad las cinco entrevistadas manifiestan sentirse muy satisfechas consigo mismas, con las vivencias que han tenido hasta el momento y con los logros y metas que se han propuesto y que en alguna medida han podido alcanzar, aunque afirman que el camino por recorrer todavía es bastante largo y cargado de muchas más experiencias, vivencias, aprendizajes, sueños e incluso dificultades y contratiempos que hay que saber sopesar.

Afirman que se sienten felices y conformes con su condición de mujer y con su orientación sexual, sobretodo porque se han permitido experimentar situaciones que la mayoría de mujeres heterosexuales no las tiene como “empoderarse de la propia sexualidad”, “enriquecer las prácticas sexuales a partir del erotismo y basadas no solamente en la penetración”, dándose la oportunidad de llevar un estilo de vida sin sentirse “subordinadas a los hombres” y jugando con el género, de tal forma que se permitan “asumir roles y actitudes masculinas” dejando de lado el deber ser. En este sentido se encuentra que desde el vestir y en algunos casos desde la forma de relacionarse, algunas han optado por un estilo más bien masculino, mientras que otras desde la indumentaria y el lenguaje prefieren un estilo femenino. Sin embargo se puede observar que si bien en apariencia pueden mostrarse femeninas, desde su pensar y actuar pueden evidenciar ciertas actitudes masculinas y visceversa.

Al hacer una descripción sobre sí mismas la mayoría hace hincapié en su desempeño laboral y académico argumentando que son personas muy responsables y trabajadoras. Se describen además como unas personas más maduras, más conscientes y más empoderadas frente a su vida; inteligentes, equilibradas, con muchos valores, soñadoras, idealistas, enamoradas de la vida, muy comprometidas, entregadas, afectuosas, tiernas, justas, en algunos casos celosas y posesivas y con muchas aspiraciones.

Percepciones frente a su orientación sexual. Las cinco están de acuerdo en que resulta muy agradable querer a una mujer, compartir con una mujer y enamorarse de una mujer. Consideran que es una de las experiencias más gratificantes que han tenido en su vida a pesar de las dificultades que conlleva el pertenecer a una sociedad “tan conservadora”. Al respecto algunas manifiestan que “la sociedad todavía tiene un concepto errado y aún maneja muchos imaginarios negativos los cuales no permiten avanzar”, consideran además que “hasta que no se dé una lucha inicial en la sensibilización de la población no se pueden lograr los cambios legislativos que se quieren, y eso es algo técnico porque por mucho que se apruebe la ley la gente no va a cambiar su sentir respecto a los LGBT”.

Ellas consideran que la gente no es tolerante y por eso no ha sido posible alcanzar el grado de aceptación que se desea; “lo ideal es hablar del tema porque existe mucho desconocimiento al respecto y la gente critica sin saber”.

Frente a la homosexualidad algunas comentan que es un “estilo de vida” y que por tanto eso no lo hace a uno “anormal ni con limitaciones”. Otras consideran que es algo “normal porque se vivencia y experimenta lo mismo que en la heterosexualidad pero con las restricciones sociales que tiene todo lo prohibido”.

Así mismo, algunas consideran que la sociedad tiene posiciones encontradas puesto que hay personas de “mente abierta” que lo ven con

respeto y aceptación y otros (as) que juzgan a partir de su “ignorancia e intolerancia”.

Las cinco se sienten bien siendo como son, es decir que aceptan de la mejor manera su orientación sexual.

Proyecto de vida. A nivel laboral se encontró que en la actualidad tres de las entrevistadas ejercen su profesión y se sienten satisfechas con su desempeño, aunque en uno de los casos se presenta cierta insatisfacción frente al sueldo que devenga. En este sentido es de anotar que si bien solo una de ellas tiene un trabajo estable, todas desearían llegar a este punto y escalar posiciones que les permita alcanzar una estabilidad económica.

A nivel educativo, las cinco se sienten satisfechas con la profesión que eligieron estudiar, además manifiestan su deseo de continuar especializándose en sus respectivas áreas. Se encontró también que una de ellas desearía incluso volver a presentar las pruebas de estado para iniciar una segunda carrera en el 2008.

A nivel de pareja se encontró que si bien en la actualidad solo dos de ellas tienen pareja estable, todas han pensado en construir en un futuro una vida en pareja en la cual se pueda compartir un “espacio físico” y una convivencia estable, teniendo en cuenta que una relación de pareja debería basarse en los requerimientos antes expuestos como el respeto, la responsabilidad y el compromiso entre otros. Las cinco concuerdan en que desearían compartir su vida con una persona “profesional” con quien

puedan gozar una buena estabilidad “económica y emocional”. Una de ellas manifiesta además que le gustaría compartir su vida con una mujer pero en otra ciudad, donde no se puedan sentir “discriminadas”.

Así mismo las cinco concuerdan que una vez establecida la convivencia en pareja, desearían además tener hijos. Unas ya se han planteado la posibilidad de quedar embarazadas en un futuro y otras en cambio preferirían que fueran sus parejas quienes lo gestaran. Frente a ello la mayoría ha pensado en la inseminación artificial como medio para la incubación ya que no permitirían compartir su cuerpo o el de sus parejas con un hombre a menos que no estuvieran comprometidas. Una de ellas plantea además que lo ideal sería adoptar, teniendo en cuenta la situación de pobreza y abandono por la que atraviesan muchos niños y niñas en Colombia.

A nivel social se encontró que a pesar de que todas han alcanzado un grado de visibilización considerable, unas más que otras, la mayoría desearía desenvolverse en los diferentes ámbitos de su vida sin tener que esconder su orientación sexual a nadie. En este sentido tres de ellas han venido trabajando al interior de diferentes grupos y organizaciones por una reivindicación social de su sector, lo que ha generado un sentido de pertenencia más amplio y un empoderamiento más grande respecto a su orientación sexual lo cual se ha visto reflejado en un proceso de visibilización mayor.

A nivel de entretenimiento, las cinco desearían viajar y conocer otros países. Mientras unas se visualizan en grandes metrópolis, otras preferirían visitar paisajes naturales o históricos. Sin embargo a la hora de indagar sobre un lugar específico donde vivir, la mayoría está de acuerdo en que desearían vivir en Pasto o en su defecto en otra ciudad pequeña; solo una de ellas desearía trasladarse a una ciudad grande.

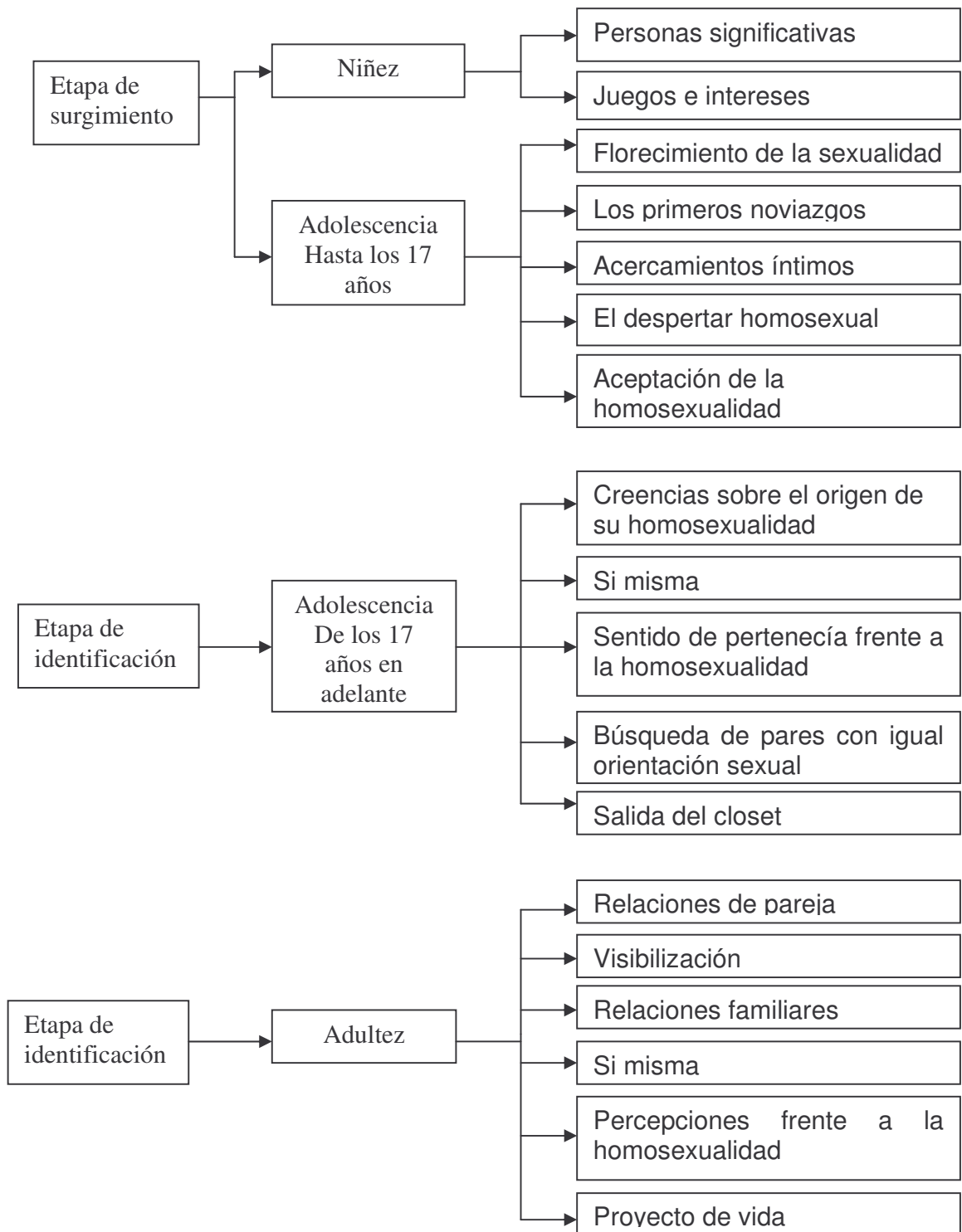


Figura No. 1. Presentación de datos y extracción.

DISCUSIÓN

Al analizar los resultados de esta investigación puede evidenciarse que el proceso de construcción de identidad homosexual es en verdad un proceso que se presenta de forma única en cada sujeto pero que manifiesta ciertas características que perfectamente pueden ser generalizadas, tal y como lo exponen Ardila (1998), Velandia (1999) y Gagliesi (2000), en sus diferentes modelos explicativos. Es decir que también en el caso de las mujeres este proceso se vivencia de forma particular, sin embargo también es posible unificar criterios que puedan ser aplicados de forma general.

Al contrastar la información resultante con la teoría, puede observarse que el proceso de construcción de identidad homosexual llevado a cabo por las mujeres difiere en ciertas características en comparación con el proceso llevado a cabo por los varones, manifestando marcadas diferencias al interior de ciertas etapas.

Estas características discrepantes hacen alusión principalmente a la etapa de surgimiento donde se evidencia que los sucesos que precedieron al descubrimiento de la orientación sexual resultan ser diferentes en ambos casos.

Así por ejemplo, durante la niñez aunque se presentan conductas atípicas en los juegos, las niñas no manifiestan haberse sentido diferentes a las otras niñas por esta razón, ni experimentaban episodios de soledad como se presenta en los hombres (Ardila 1998).

Los sentimientos de diferencia con respecto a las otras chicas los experimentaron solo a partir de la adolescencia y esta diferencia se relacionaba sobre todo al modo de concebir el mundo y al desinterés por la búsqueda de pareja, sobre todo en los primeros años de la adolescencia.

En las mujeres el origen de la homosexualidad surge a finales de la adolescencia y no a inicios de ella o en la infancia como ocurre con los varones, además esta etapa no está precedida de fantasías o experiencias homosexuales como sucede con los mismos.

Según Ardila (1998), las fantasías homosexuales dejan de ser esporádicas y se asumen como parte de la propia personalidad, el sujeto comienza a considerarse homosexual y a aceptarse como tal. Esta situación permite a los chicos tener una conciencia más temprana acerca de su orientación sexual.

Es probable que la ausencia de dichas fantasías o experiencias homosexuales tempranas lleve a las mujeres a vivenciar un marcado periodo de heterosexualidad transitoria que incluye desde profundas atracciones hacia el sexo opuesto hasta acercamientos de tipo sensual y sexual con los mismos. Esto implica que las mujeres descubran su homosexualidad a una edad posterior a la de los hombres y después de haber experimentado el florecimiento de su sexualidad con los chicos.

Por lo general las mujeres descubren su orientación sexual luego de haberse sentido fuertemente atraídas por personas del mismo sexo;

hecho que genera confusión debido a lo insospechado del asunto. En otros casos las mujeres descubren su homosexualidad después de cuestionarse sobre su incipiente atracción hacia el sexo opuesto luego de haberlo experimentado. Es así como llegan a tomar conciencia de este hecho y no antes, generándose una posterior aceptación de su orientación sexual.

El proceso de identificación y consolidación no se diferencia mucho del proceso llevado a cabo por los hombres. Las características suelen ser similares sobre todo las relacionadas a la búsqueda de pares con igual orientación sexual, la salida del closet, los actos de visibilización y el fortalecimiento de la personalidad.

Un hecho sobresaliente en estas etapas hace referencia a la forma de entablar y concebir las relaciones de pareja. Las mujeres homosexuales asumen que las relaciones lésbicas suelen ser más estables, duraderas y basadas más en la ternura, el diálogo y la confianza. Posiblemente estos criterios se presentan debido a las condiciones culturales a las que están acostumbradas las mujeres. La connotación generalizada de ternura rompe con el imaginario colectivo según el cual las mujeres homosexuales son menos femeninas, teniendo en cuenta que la ternura es característico de la femineidad.

Otro aspecto relevante es el deseo generalizado de formar una familia con hijos incluidos. Este anhelo de maternidad hace parte del proyecto de vida de estas mujeres quienes no ven impedimentos en su

orientación sexual para llevarlo a cabo; de hecho hacen mención de las diferentes alternativas para cumplir su sueño, entre ellas se encuentran la inseminación artificial o incluso la adopción. Por lo general la concepción a través de la forma natural no hace parte de las posibilidades, pues ninguna aceptaría que su pareja tenga relaciones sexuales con un hombre.

Para especificar de manera más concreta estas diferencias y similitudes se ha elaborado un cuadro comparativo donde se exponen los hallazgos de esta investigación en contraste con los modelos teóricos que explican el proceso de construcción de identidad homosexual en los varones.

<p>EN LAS MUJERES</p> <p>(Recopilación de datos arrojados en la presente investigación)</p>	<p>EN LOS HOMBRES</p> <p>(Recopilación de modelos teóricos de Ardila, 1998; Velandia, 1999; Gagliesi, 2000).</p>
<p>Etapas de Surgimiento</p>	<p>Etapas de Surgimiento</p>
<p>Durante la niñez</p>	<p>Durante la niñez</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones poco afectivas con los padres (padre y madre). - Admiración y cariño sobreestimado por las maestras 	<ul style="list-style-type: none"> - El niño se considera diferente, tiende a ocultarse y experimenta sentimientos de alienación y depresión. - Hacen aparición las

<p>de escuela.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Gusto e interés por los juegos de niños (futbol, carritos, canicas, etc.). - Preferencia por compañías de pares masculinos. 	<p>fantasías homosexuales y en algunos casos, se presentan las primeras experiencias. La infancia en la mayoría de estos niños se caracteriza por ser bastante solitaria, además presentan una tendencia a la introspección y a reflexionar sobre sí mismos.</p> <ul style="list-style-type: none"> - El niño acepta que es diferente a los demás.
<p>Durante la adolescencia</p>	<p>Durante la adolescencia</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Sentimientos de diferencia frente a las otras chicas de su edad relacionados con la forma de concebir el mundo y las relaciones de pareja. - Inicio de relaciones de tipo romántico con personas del sexo opuesto - Inicio de acercamientos íntimos de tipo 	<ul style="list-style-type: none"> - Las fantasías homosexuales dejan de ser esporádicas y se asumen como parte de la propia personalidad, el sujeto comienza a considerarse homosexual y a aceptarse como tal. - Las personas que atraviesan este primer paso presentan grandes dificultades en

<p>sensual y sexual con personas del sexo opuesto.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cerca de los 17 años, surgen las primeras atracciones por personas del mismo sexo. - Después de varios cuestionamientos la persona acepta que es homosexual. 	<p>utilizar el término homosexual para definirse a sí mismos. Pero en cuanto se toma conciencia y se acepta su condición de homosexual, los siguientes pasos resultan más fáciles.</p>
<p style="text-align: center;">ETAPA DE IDENTIFICACIÓN</p>	<p style="text-align: center;">ETAPA DE IDENTIFICACIÓN</p>
<p style="text-align: center;">Durante la adolescencia (después de los 17 años)</p>	<p style="text-align: center;">Durante la adultez</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Cuestionamientos respecto al origen de la orientación sexual. - Redefinición de roles de femineidad o masculinidad. - Sentido de pertenencia frente a la orientación sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> - El individuo comienza a relacionarse socialmente con compañeros homosexuales, lo cual le brinda un apoyo emocional; sin embargo, ante la sociedad en general se presenta como heterosexual por temor al rechazo.

<p>Búsqueda de documentación frente al tema.</p> <ul style="list-style-type: none">- Búsqueda de pares con igual orientación sexual. Se construyen lazos de amistad y se constituyen las primeras relaciones de pareja.- Salida del closet. Primer acto de visibilización.	<ul style="list-style-type: none">- El individuo busca salir de sí hacia otros/as motivado por la búsqueda de consolidar su identidad sexual.- En la búsqueda de espacios que posibiliten hacer explícita la orientación sexual, las personas intentan comentar su situación a quienes más confían.- Otra posibilidad, es acercarse a personas de quienes cree tiene la misma orientación sexual. Esta alternativa por lo general conduce a las personas directo a los guetos (lugares exclusivos para homosexuales). En estos espacios, la persona se reconoce así misma como homosexual, encuentra amigos/as y gente con quien entablar sus primeras relaciones. Es común que las personas que visiten las
---	--

	<p>primeras veces estos lugares, sientan temor de ser identificadas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En esta etapa, suele generarse un interés por informarse lo más exhaustivamente respecto al tema. Se recurre a la búsqueda de bibliografía especializada, documentales, películas, novelas literarias, la internet, e incluso la asesoría psicológica.
<p>ETAPA DE CONSOLIDACIÓN</p>	<p>ETAPA DE CONSOLIDACIÓN</p>
<p>Durante la adultez</p>	<p>Durante la adultez</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Se establecen los parámetros ideales para construir relaciones de pareja. - Se realizan actos de visibilización a nivel familiar, social y laboral. 	<ul style="list-style-type: none"> - El sujeto revela su homosexualidad a las personas prioritarias de su entorno, a nivel familiar, laboral o social. - Se presenta la conformación de pareja; el individuo

<ul style="list-style-type: none">- En la mayoría de los casos se fortalecen las relaciones familiares.- Crean una concepción más adulta de sí mismas en la cual la satisfacción por su propio ser, sus vivencias y su condición sexual permite el fortalecimiento de su personalidad y el afianzamiento de los valores bajo los cuales han sido cimentadas.- Conciben la homosexualidad como algo normal y ésta pasa aun segundo plano, siendo más importantes la realización profesional y laboral.- Se centran en la realización de un proyecto de vida buscando una estabilidad económica y emocional que les permita establecer una relación de pareja sólida donde se	<p>encuentra una persona con la cual formar una relación estable, lo que implica vivir juntos.</p> <ul style="list-style-type: none">- El individuo se siente orgulloso de sí mismo y enfatiza la autenticidad en su vida. Probablemente llegue a formar parte de grupos activistas de derechos humanos gay y aunque en un principio existió una separación tajante entre homosexuales y heterosexuales, la persona ya no se aísla y por el contrario acepta, convive con ellos.- El sujeto analiza su propia vida, examina su sistema de valores y reconoce sus triunfos y fracasos. Es capaz de orientar a otros homosexuales jóvenes, brindarles su apoyo y ayudarles a superar el estigma, rechazo, exclusión y odio que se
--	--

<p>comparta un espacio físico e incluso una familia.</p>	<p>experimenta al principio.</p> <ul style="list-style-type: none">- Con el tiempo, las personas van dándose cuenta de que el énfasis que ponían en explicitar su orientación sexual ya no es tan necesario, por tanto la gran mayoría de las personas termina viviendo una vida que cada día gira menos en torno a su homosexualidad y ésta comienza a asumirse como algo natural y normal dentro de su cotidianidad
--	---

Tabla 5. Cuadro comparativo. Proceso de construcción de identidad homosexual

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como principal objetivo identificar las características de las etapas que se presentan en el proceso de construcción de identidad lésbica, basándose en la descripción y comprensión de las vivencias de cinco mujeres homosexuales, mayores de edad, residentes en la ciudad de Pasto.

Así, es preciso mencionar que existen varios modelos teóricos que explican cómo se presenta el proceso de construcción de identidad homosexual, sin embargo dichos modelos hacen énfasis en el proceso llevado a cabo por varones homosexuales; son mínimos los referentes existentes que hacen alusión a la homosexualidad femenina, por ello la información recolectada en la presente investigación dará ciertas luces frente a cómo se presenta este proceso en el caso de las mujeres.

Los modelos teóricos que se referencian en esta investigación hablan de ciertas etapas por las que hay que atravesar para alcanzar una identidad homosexual; debido a la variedad de modelos y a la similitud de las etapas, se ha organizado dicho proceso a partir de tres estadios principales los cuales sintetizan la información recogida y responden a los objetivos planteados.

De esta forma obtenemos tres categorías iniciales (etapa de surgimiento, etapa de identificación y etapa de consolidación) las cuales de acuerdo a la teoría, se establecerán a partir de determinados estadios

evolutivos (niñez, adolescencia y adultez respectivamente) sin que esto sea una norma general.

De este modo, de acuerdo con la información arrojada la etapa de surgimiento tiene origen durante la adolescencia, sin embargo hay aspectos relevantes acontecidos en la niñez que es preciso mencionar y agruparse dentro de esta etapa.

Se encontró entonces que al hacer una retrospectiva de sus vivencias durante la niñez, las sujetos investigadas recuerdan la relación con sus padres y madres como poco afectiva y carente de habilidades comunicativas, donde además mencionan a las maestras de escuela como personas importantes y significativas ya que era la persona que más admiraban y su primer modelo a seguir. Inclusive en algunos casos tal admiración llegó a tener ciertas connotaciones románticas, es decir, que aquello muy bien podría describirse como un “amor platónico”.

El aspecto más relevante durante la niñez era el gusto e interés por los juegos de niños en especial por el fútbol y los carritos de juguete. Como lo menciona Ardila en su teoría de la conducta atípica en la niñez (1998), existen ciertas conductas que se presentaron durante la infancia que recuerdan las mujeres que posteriormente se volvieron lesbianas, como el gusto por los juegos rudos, el interés por ser líderes, la preferencia por la compañía de varones y el gusto por vestirse como hombres, que surgen antes de que la persona tenga una conducta

homosexual abierta e incluso antes de que se presenten sentimientos homosexuales.

En este periodo comienza haber una diferenciación con las demás niñas de su edad en lo referente al juego e intereses, sin embargo aún no existe una consciencia de tales diferencias.

Terminada esta etapa comienzan a manifestarse durante la adolescencia cambios más profundos y diferenciados en comparación con las otras chicas.

Los aspectos evaluados que merecieron especial atención son la concepción que tenían respecto a sí misma, el florecimiento de la sexualidad, los primeros noviazgos, acercamientos íntimos, el despertar homosexual y la toma de conciencia frente a este hecho, que son tenidos en cuenta como categorías emergentes porque desenmarañan los acontecimientos previos y durante el surgimiento de la homosexualidad.

De esta manera, como primer aspecto importante se encontró que la concepción que las entrevistadas tenían respecto a sí mismas durante los primeros años de su adolescencia hace alusión a las diferencias que existían entre ellas y el resto de chicas. Así, ellas se consideraban como más inteligentes y menos banales puesto que se interesaban menos en los hombres y más en actividades de tipo intelectual y deportivo entre otras; de igual forma, ya dejaban entrever ideas liberales respecto al matrimonio, la virginidad y un proyecto de vida donde lo más importante era la realización personal en lugar de la búsqueda de pareja; como lo

expone Gallotti (2004), generalmente para ellas, las otras chicas les parecían tontas y poco interesantes.

De la misma manera se hace general la admiración por mujeres tenaces, inteligentes, de buenos valores, con cargos importantes y bonitas; además la mayoría empieza a tener ídolos del mismo sexo como actrices y cantantes.

Como es claro, en comparación con algunas teorías que explican el proceso de construcción de identidad homosexual en varones, el sentimiento de diferencia frente a sus pares no se presenta en la infancia sino durante la adolescencia y tal diferencia no hacía alusión a fantasías sexuales sino a cómo forjaban sus vidas.

De igual forma se encontró otra gran diferencia en comparación con los varones, ya que por lo menos en estos cinco registros, las chicas experimentaron el florecimiento de su sexualidad a partir de prácticas heterosexuales donde en algunos casos se hizo evidente el gusto y la atracción por el sexo opuesto. Como lo manifiesta Velandia (1999), resulta frecuente mantener relaciones de pareja con adolescentes del sexo opuesto, aunque estas no les interesen.

Los primeros enamoramientos surgen en esta etapa, donde el amor por su compañero lleva a la mayoría a iniciarse en su vida sexual, sin embargo la atracción y el interés por los hombres se va opacando con el tiempo y son ellos quienes al final terminan entregándose más en una relación de pareja.

Así que mientras para unas el ejercicio de su sexualidad es el resultado de experiencias heterosexuales gratificantes, para otras es el inicio de un cuestionamiento frente a su verdadero sentir.

Pero la historia no termina ahí y es así como coincidentalmente a los 17 años, después de una corta pero intensa experiencia heterosexual, comienza a despertarse en estas mujeres la atracción por personas del mismo sexo. Como se expone en la publicación "Cuestiones sobre la orientación sexual" (2002); la mayoría de personas descubre su orientación gay o lésbica en la pre adolescencia y lo desarrolla en la adolescencia.

Para unas fue un hecho sorpresivo y sin precedentes, para otras fue producto de un análisis minucioso de su historial amoroso en el que prevalecía el "deber ser heterosexual".

A diferencia de algunos varones como lo manifiesta Ardila en su modelo del ciclo vital de los homosexuales (1998), en el cual durante la etapa de surgimiento hacen aparición las fantasías homosexuales y en algunos casos se presentan las primeras experiencias, en el caso de las mujeres el despertar homosexual no surgió como producto de contactos o experiencias íntimas con otras mujeres, es decir que no existen antecedentes previos a este suceso como fantasías sexuales, acercamientos íntimos, contactos sensuales y sexuales que hayan despertado el interés por las personas del mismo sexo.

Pero una cosa es sentirse atraída por una mujer y otra diferente es tomar conciencia de ello y aceptarlo. Para las mujeres que sorprendentemente se sintieron atraídas por otras mujeres, no fue inmediata la conclusión de que aquello se trataba de un gusto. Como lo manifiestan algunas, a pesar de que no dejaban de pensar en la persona que había llamado su atención, hablaban de ella todo el tiempo e incluso extrañaban su presencia, no lograban entender el porqué les sucedía esto. Como lo exponen ellas, se trataba de una experiencia extraña, sublime, única e inexplicable.

Sólo con el paso de los días y en algunos casos de los meses, y basadas en su experiencia previa, ellas concluyeron que aquel interés por otra mujer era definitivamente un sentimiento de gusto; un gusto que no se comparaba en nada con lo experimentado anteriormente debido al alto grado de emotividad que aquel acontecimiento novedoso les generaba.

Es así como aquel “flechazo” como lo nombran algunas es el principio de una serie de interrogantes como, ¿qué me está pasando?, ¿por qué a mí? y ¿qué va a pasar de ahora en adelante?. Como los casos son muy variados solo se puede decir que algunas decidieron hacerle frente a sus sentimientos, incluso expresarlos a la persona implicada; otras por el contrario a pesar de aceptar sus sentimientos de atracción por otra mujer, decidieron reprimirlos y guardárselos por temor al rechazo.

Por otra parte, para aquellas mujeres que concluyeron ser homosexuales a partir de un análisis de lo que había sido sus vidas, en

especial en lo relacionado al aspecto sentimental, fue más sencillo concebir esta realidad.

Pero aceptar que se es homosexual en una sociedad tan conservadora como la nuestra no es una tarea fácil, por ello se manifestaron ciertos periodos de negación, confusión, soledad, depresión, inquietud e incluso represión; como lo manifiestan Stanley y Wolfe (1980, citados por Master, Johnson y Kolodny, 1995), lo más común es que las mujeres aparten de sí cualquier sentimiento de este tipo, considerándolo incluso como una fase transitoria; en realidad son pocas las mujeres que aceptan su homosexualidad sin mayores dificultades y por el contrario la mayoría luchan contra esta idea soportando durante años la incertidumbre de asumirse homosexual en una sociedad heterosexista.

Sólo después de múltiples cuestionamientos y confrontaciones estas cinco mujeres decidieron hacerle frente a su orientación sexual, porque aceptar que se es homosexual no sólo implica sentirse atraída por otra chica sino además pensar en llevar a cabo prácticas sexuales con ella y de hecho anhelar vivenciar experiencias erótico – afectivas con otras mujeres.

Esta toma de conciencia y aceptación de su homosexualidad brindó luces para tomar decisiones en el futuro, decisiones que marcarían su proyecto de vida para siempre.

Es así como se da inicio a la etapa de identificación la cual de acuerdo a los datos arrojados se presenta al final de la adolescencia y se

caracteriza por el arribo de nuevas concepciones no sólo frente a sí mismas sino también frente al origen de su orientación sexual; empieza a generarse un sentido de pertenencia frente a la homosexualidad y se presentan acciones decisivas como la búsqueda de pares con igual orientación sexual y la salida del closet. Como en el caso de los hombres esta etapa puede ocurrir durante la adolescencia, o puede ser posterior a ella y se caracteriza porque las fantasías homosexuales dejan de ser esporádicas y se asumen como parte de la propia personalidad, además el sujeto comienza a considerarse homosexual y a aceptarse como tal (Ardila, 1998).

Con respecto a sí mismas, ellas comentan que después de tomar conciencia de su homosexualidad y aunque aún no lo vivenciaran en la práctica ya se consideraban y se definían como lesbianas; de hecho ya pensaban en un proyecto de vida al lado a una mujer y en la forma inmediata de involucrarse en una relación erótico - afectivo con una de ellas.

Algunas reafirmaron su femineidad y sacaron a flote su vanidad caracterizándose por ser delicadas, tiernas y sensuales, otras en cambio empezaron a construirse a partir de lo masculino, lo que se vio reflejado en su forma de vestir, su proceder caballeroso y una actitud imponente. Así mismo algunas manifestaron haberse vuelto más extrovertidas, decididas y egocéntricas.

En la mayoría se despertó el interés por el arte y la cultura y en sus vidas ocupó gran importancia la realización de una carrera profesional.

Esta nueva concepción de sí mismas las llevó también a cuestionarse acerca del origen de su orientación sexual. Frente a ello las cinco tenían concepciones muy variadas que justificaban este hecho, la mayoría basadas en su historial romántico y en sus recuerdos de infancia referidos a los juegos y su forma de sentir. La necesidad de encontrar una explicación satisfactoria llevó a algunas a interesarse por la literatura sobre homosexualidad y de esta manera a empaparse de la cultura homosexual a través de películas, series de televisión, revistas, etc. Como lo expone Velandia (1999), suele generarse un interés por informarse lo más exhaustivamente sobre el tema, por ello la gente recurre a la búsqueda de bibliografía especializada, documentales, películas, novelas literarias, la internet, e incluso la asesoría psicológica.

La documentación sobre el tema genera no sólo empoderamiento sino además cierto sentido de pertenencia frente a la homosexualidad, lo que hace que por lo general las personas se sientan señaladas cuando en el entorno se menciona este hecho. El sentirse aludida por los comentarios a favor o en contra de la homosexualidad hace que el sentido de pertenencia se manifieste a partir de ansiedad, incomodidad, orgullo o inconformidad dependiendo del caso.

Pero todas estas situaciones marcan sólo el inicio de este gran proceso puesto que aún se hace necesario vivenciar en la práctica la

homosexualidad para sentirse totalmente identificada con ella. Es así como se presenta la primera gran acción importante, la cual hace referencia a la búsqueda de pares con igual orientación sexual. En los hombres, el individuo comienza a relacionarse socialmente con compañeros homosexuales, lo cual le genera un apoyo emocional; sin embargo, ante la sociedad se presenta como heterosexual por temor al rechazo (Ardila, 1998).

Por lo general esta búsqueda se da de dos maneras, de forma indirecta a través de las páginas de “chat” en internet o de forma directa en los bares de homosocialización. En estos espacios, la persona se reconoce así misma como homosexual, encuentra amigos/as, gente con quien hablar y con quien entablar sus primeras relaciones (Velandia, 1999).

De estos encuentros surgen las primeras amistades y en algunos casos se entablan las primeras relaciones erótico – afectivas con otras mujeres.

La novedad, la curiosidad y la particularidad de estos encuentros desencadenan estilos de vida caracterizados por salidas frecuentes, exceso de alcohol durante las mismas y el incremento de una vida social que cada día se vuelve mas agitada.

El desenfreno con que se vivencian estas primeras experiencias y el temor a ser descubiertas lleva a estas mujeres a caer un círculo de mentiras y artimañas con el fin de disimular su verdadera identidad. Se

mantiene el temor de ser descubierto, por ello la mayoría lleva una doble vida o practica su sexualidad en la clandestinidad (Velandia, 1999).

Pero en este caso llevar una doble vida no es la mejor opción, de ahí que surja el anhelo de revelar a otros/otras sus verdaderas incidencias. Es así como acontece otro suceso decisivo, la salida del closet.

Salir del closet implica confesar a otras personas que se es homosexual, hecho que requiere de mucha valentía y que se presenta por la necesidad de desahogo, apoyo emocional, o búsqueda de un confidente entre otros. Para ellas, el haber dado este gran paso es el inicio de un proceso de visibilización que incluiría revelar su homosexualidad en todas las esferas de su vida. Como lo manifiesta Velandia (1999), la persona busca consolidarse a sí misma en su orientación sexual homosexual, es decir, que hace una afirmación de la misma en los entornos que le rodean ya sea a nivel familiar, educativo, laboral y social.

Después de todo un proceso lleno de cambios significativos donde se vivencia la homosexualidad en la teoría y en la práctica, acontece un tercer estadio conocido como etapa de consolidación en el cual se fortalecen procesos relacionados con el proyecto de vida donde la orientación sexual es el eje transversal de su desarrollo.

En esta etapa se construye una visión más estructurada de lo que se espera en una relación de pareja, se suscitan actos de visibilización a nivel familiar, social y laboral, se fortalecen las relaciones familiares, se

consolidan la percepción que tienen de sí mismas y de su orientación sexual y se establecen metas más claras en su proyecto de vida. Según Velandia (1999), en esta etapa, la orientación sexual deja de ser el eje existencial para limitarse a ser tan solo un elemento más en lo habitual; aquí las personas se convierten ellas mismas en hacedoras/as de su propia existencia.

Con respecto a las relaciones de pareja se evidencia la búsqueda de vínculos estables basados en el respeto, la honestidad, la confianza, el compromiso, el diálogo, el afecto, y la sana convivencia entre otros, donde el anhelo máximo es llegar a compartir algún día un espacio e incluso una familia al lado de la persona que aman.

Consideran que en las relaciones lésbicas se vivencia mucho más la ternura, la confianza, la comunicación, la entrega, el erotismo y la satisfacción sexual plena, además se alcanza mayor independencia y se vuelven más propositivas, por ello entablar nuevamente relaciones erótico – afectivas con un hombre no resulta ser una posibilidad real. Pese a ello no pasan de ser dos o tres las relaciones de pareja serias y estables que han constituido, sin embargo la lista de devaneos románticos resulta ser más extensa.

Muchas veces la conformación de una pareja estable se convierte en la justificación adecuada para llevar a cabo procesos de Visibilización en diferentes contextos.

En ese sentido una de las preocupaciones más grandes es contar a los padres que se es homosexual, por ello aunque el deseo de manifestar algo tan importante sea grande, la mayoría prefiere esperar un tiempo o el momento adecuado para hacerlo. Para Gallotti (2004), el principal problema es enfrentarse al entorno inmediato especialmente a la familia, ya que aún cuando la orientación lésbica no sea vista como algo negativo, es posible que se escuchen comentarios que hacen referencia al suceso como algo pasajero o como producto de la influencia de las malas compañías. En realidad son raros los casos en que la persona expone por sí misma tal situación puesto que en la mayoría de circunstancias la persona se ve descubierta.

Las salidas frecuentes, las largas llamadas telefónicas, la aparición de nuevas amistades y la permanencia recurrente con una amiga en particular son el indicio y el llamado de alerta a los padres de que algo raro está sucediendo. Al final después de un minucioso proceso investigativo las evidencias llevan a los padres a confrontar a sus hijas acerca de su supuesta homosexualidad. El siguiente paso es la confirmación.

Las reacciones que genera esta hecho varían entre padres y madres. En ellas se suscitan la desesperación, el llanto y la negación, en ellos sobreviene la culpa y la preferencia por acallar sus sentimientos frente a la situación.

El desconocimiento de la problemática y la concepción de “anormalidad” que se tiene frente a ello, hace que algunos de los padres y

en especial las madres opten por la prohibición y la restricción de las salidas como medida para cambiar esta realidad, así como la terapia psicológica para tratarla. Obviamente la visita al psicólogo/a resulta ser más benéfica para las hijas que para los padres y madres, al tiempo que permite una nueva concepción de la situación. Al final solo el tiempo y una adecuada educación frente al tema permitirán que algunos padres y madres vean con normalidad a sus hijas.

A nivel social la situación suele ser menos complicada porque el respeto y la tolerancia por parte del grupo de amigos /as heterosexuales suele presentarse casi de forma inmediata después de que la homosexualidad es revelada.

La confianza y empoderamiento frente a la orientación sexual que se adquiere con el tiempo hace que incluso a nivel laboral e institucional se quiera visibilizar la homosexualidad. Por lo general este comportamiento se generaliza debido a la buena aceptación con que es recibida la noticia.

Este proceso de visibilización puede hacer que se afiancen las relaciones tanto a nivel familiar como social o por el contrario puede hacer que se deterioren.

Por lo general quienes han logrado una aceptación en su familia gozan de buenas relaciones en ella, de tal forma que se fortalecen la comunicación y la confianza permitiendo una dinámica favorable. En algunos hogares incluso, los padres y madres llegan a ver con simpatía y

“buenos ojos” a las parejas de sus hijas permitiéndoles no solo la entrada en sus hogares sino además compartiendo con ellas diferentes momentos familiares.

Bajo otras circunstancias se encuentran las relaciones familiares de aquellas personas a las que se respeta pero no acepta su condición. En estos hogares por lo general nunca se menciona el tema, ni se preocupan por comprender los procesos de la implicada.

La solidez con que se ha logrado enmarcar la orientación sexual permite a estas mujeres trabajar en una concepción más adulta de sí mismas en la cual la satisfacción por su propio ser, sus vivencias y su condición sexual permite el fortalecimiento de su personalidad y el afianzamiento de los valores bajo los cuales han sido cimentadas y que emplean para llevar a cabo la consecución de sus propias metas y la búsqueda de su felicidad. Así, se describen como más maduras, responsables, empoderadas y consecuentes con los propósitos que se han planteado. Según Gallotti (2004), la lesbiana que asume su identidad tanto a nivel familiar como públicamente puede que se sienta mucho mejor ya que si vive libremente su identidad lésbica como un rasgo positivo de su propia personalidad, se disfrutará más tanto física como sentimentalmente.

Con respecto a su orientación sexual, consideran que es una experiencia muy gratificante aún teniendo en cuenta las dificultades que trae consigo el pertenecer a una sociedad heterosexista. Sin embargo las

expectativas son favorables debido a los cambios actitudinales, culturales y legislativos concernientes a la homosexualidad.

Finalmente y como ocurre con los varones, la homosexualidad deja de ser el centro en sus vidas para convertirse en un eje transversal por el cual están mediadas algunas de sus actividades; como lo publica Velandia (1999), con el paso del tiempo las personas van dándose cuenta de que el énfasis que ponían en explicitar su orientación sexual ya no es tan necesario, por tanto la gran mayoría de las personas que atraviesan esta etapa termina viviendo una vida que cada día gira menos en torno a su homosexualidad y ésta comienza a asumirse como algo natural y normal dentro de su cotidianidad.

A estas alturas cobra más importancia el cumplimiento de sus metas las cuales se relacionan con la escalada de posiciones académicas y laborales que contribuyan a lograr una solvencia económica que permita el mantenimiento de una vida cómoda e independiente.

Es posible que en esta etapa se viva la homosexualidad de dos maneras, la primera es abanderándose en las causa por los derechos sexuales; y la segunda, viviendo en total libertad en todos los ámbitos de dominio, construyendo una pareja estable y desarrollando actividades económicas para su sustento (Velandia, 1999).

A nivel de pareja se espera encontrar una persona adecuada con quien compartir su vida y gozar de una buena estabilidad económica y

emocional. Entre los planes de algunas también se encuentra el tener hijos ya sean propios o de sus parejas.

A nivel social la mayoría anhela desenvolverse en los diferentes ámbitos de su vida sin necesidad de esconder su orientación sexual. Por ello algunas optan por vincularse al interior de diferentes grupos y organizaciones activistas que luchan por la reivindicación social de las personas homosexuales.

RECOMENDACIONES

Pese a los grandes cambios culturales ocurridos en los últimos tiempos que han permitido una mayor inclusión de la población homosexual dentro de la diversidad sexual existente en la sociedad, aún sigue existiendo mucho desconocimiento frente al tema, lo que permite que se sigan manteniendo ciertos prejuicios e imaginarios que impiden una total aceptación e inclusión frente a estos sujetos/as.

Actualmente son los medios de comunicación quienes más han hecho difusión del tema pero por cuestiones de rating, con alto grado de amarillismo y direccionando el tema hacia el prejuicio social, sin un trato académico adecuado. Se observa entonces en los diferentes programas de televisión la interpretación de personajes con orientación homosexual que siguen los mismos parámetros típicos con que se conoce a los/las homosexuales, es decir homosexuales hombres afeminados u homosexuales mujeres con características masculinas.

La situación de discriminación se hace más evidente cuando nos referimos a la legislación colombiana, pues fueron muchos los obstáculos que se presentaron a la hora de aceptar el proyecto de ley que pretendía otorgar derechos patrimoniales y de seguridad social a las parejas homosexuales. Los argumentos en contra presentados por los partidos de tendencia conservadora solo hacían mención a la moral sin justificaciones de peso. En este sentido gracias a la Corte Constitucional se logró el reconocimiento en seguridad social y patrimonial de las parejas

homosexuales, por lo que se hace necesario proponer proyectos de educación con medidas apropiadas para capacitar acerca de la diversidad sexual en las diferentes instituciones educativas publicas y privadas, al igual que en las de formación profesional, puesto que existen grandes falencias en el Programa Nacional de educación sexual ya que por lo general solo se enfatiza el tema de la planificación familiar.

La capacitación y formación de docentes de Instituciones Educativas y padres de familia sobre el manejo del tema de Diversidad Sexual se hace imprescindible puesto que son más los casos de homosexualidad que reportan estas instituciones y padres/madres buscan cada vez más un referente para encontrar la solución a casos particulares y colectivos sobre el proceso indentitario de un hijo/a o en su defecto de un vecino/a con orientación sexual homosexual.

Así mismo es importante trabajar el tema con niños/as y jóvenes para que develen los procesos de construcción identitaria de la población homosexual y de esa manera se desmitifique el sexismo impuesto en la esfera de la educación social, familiar y cultural.

Desde la psicología se puede facilitar, orientar y hacer seguimiento a procesos de construcción indentitaria bajo la perspectiva de género, que permitirá a la academia implementar dentro de los protocolos de formación el tema de la diversidad sexual.

Es pertinente por ello conocer más a fondo cómo construye su proceso indentitario una persona homosexual para darle un mejor manejo

terapéutico, ya que un trato inadecuado de este tema puede desencadenar baja autoestima y en el peor de los casos la no aceptación de la propia orientación sexual.

Así mismo es adecuado incursionar en los estudios de género el planteamiento de estas temáticas ya que por lo general no se tiene en cuenta los procesos de inclusión y equidad frente al género tocando de manera frontal los proceso de las mujeres homosexuales.

Es importante realizar investigaciones en las que se describan y comprendan los procesos de construcción de identidad homosexual ya que el contexto en que se desarrollan las personas varía según la cultura, la geografía y el modus vivendi. No es lo mismo ser homosexual en una ciudad pequeña y conservadora como Pasto, que serlo en una ciudad cosmopolita como Bogotá o Medellín. En el caso de las mujeres la situación es más apremiante puesto que se ven en la obligación de desafiar los condicionamientos culturales a los que ha estado sometida históricamente pues no es de negar que aún vivimos en una sociedad patriarcal, machista y heterosexista en la cual se excluye todo aquello que se sale de los parámetros del “deber ser” propio de las culturas heterosexistas.

Se hace pertinente realizar estudios y enfocarlos hacia la caracterización desde lo demográfico en temas de diversidad sexual, puesto que aún no se conoce estadísticas reales de población homosexual femenina.

REFERENCIAS

American Psychiatric Association. (1995). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-IV. Barcelona: Mason S.A.

Alzate, H. (1987). Sexualidad humana. (2a. Ed.). Bogotá: Temis.

Ardila, R. (1998). Homosexualidad y psicología. Bogotá: Manual Moderno.

Arias, M. (1988). Mujer, sexualidad y ley. Bogotá: Presencia Ltda.

Barra, E. (2003). Psicología de la salud. Chile: Mediterráneo.

Bayona, R. y López, M. (1982). Cursos de orientación familiar, Sexualidad. Madrid: Océano, S.A.

Beck, J. (2000). Terapia cognitiva: Conceptos básicos y profundización. Barcelona: Carvigraf.

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Norma.

Buendía, L., Colás, P. y Hernández, F. (1998). Métodos de investigación en psicopedagogía. Madrid: Mc Graw Hill.

Cáceres, A. (2000). Grupo Sexológico: una alternativa para la homosexualidad ego – distónica / Sexologic group: an alternative for ego–distonichomosexuality. [Internet]. Disponible en: http://www.psiquiatria.com/psicología/vol4num1/art_6.htm [2005, Noviembre 27].

Ciudad del Vaticano, (2005). Admisión al sacerdocio y homosexualidad. [Internet]. Disponible en: <http://www.archimadrid.es/princi/menu/notdirec/iglemundo/2005/12diciembre/s01122005.htm#Anchor-.49079879>. [2006, Junio 03].

Colombia Diversa, (2005). Voces excluidas: legislación y derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Colombia. Bogotá: Diakonia.

Cuestiones sobre la orientación sexual. (2002). [Internet]. Disponible en: www.institutodesexología.org [2005, Noviembre 27].

Estudio académico sobre el lesbianismo. (1998). [Internet]. Disponible en: <http://usuarios.lycos.es/carmela2/estudiolesb/lesbestu.htm> [2005, Noviembre 30].

Fundación Diversidad Pasto (2003). Agenda Sectorial LGBT Grupo Diversidad. Pasto, Nariño.

Gagliesi, P. (2000) Políticas sexuales e identidad en la psicoterapia Consideraciones sobre el "coming out of the closet" [En red] Disponible en: <http://isisweb.com.ar/politica.htm#Principio>. [2006, Febrero 14].

Gagliesi, P. (2001). Apuntes para una Psicoterapia con Pacientes Gays y Lesbianas. [Internet]. Disponible en: <http://isis.scriptmania.com/apuntes.htm>. [2006, Febrero 14].

Gallotti, A. (2004). Kama – Sutra Lésbico. Bogotá: Planeta.

García, C. (1992). El mismo amor, pero distinto. Colombia Hoy Informa, 107, 45 – 48.

Gómez, J. (2003). La relación de una pareja homosexual masculina desde su mundo social: una historia de vida. [Internet]. Disponible en: [http://www.psiquiatria.com/articulos/trsexuales/11546/Universidad Católica de Colombia](http://www.psiquiatria.com/articulos/trsexuales/11546/Universidad%20Cat%C3%B3lica%20de%20Colombia). [2006, Febrero 16].

Hernández, M. (2004). Prólogo, Kama – Sutra Lésbico. Bogotá: Planeta.

Historia del lesbianismo en occidente. (1999). [Internet] Disponible en: <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/Lesbianismo/HistoriaLesOccid.htm>. [2005, Octubre 21]

Hite, S (1987). La investigación sociológica sobre la sexualidad femenina. En: Sexualidad y planificación familiar, 21-30, Cali: Giraldo & De Santamaría.

Lyddon, W. y Jones, J. (2002). Terapias cognitivas con fundamento empírico. Aplicaciones actuales y futuras. México: Manual Moderno.

López, I. (1982). El libro de la vida sexual. Barcelona: Danae S.A.

Martínez, A. (1983). Conflictos de Identidad Sexual en los niños. Avances en psicología clínica latinoamericana, 2, 7-24. Bogotá: Norma.

Martínez, V., Rodríguez, R., Santiago, H. Y Sánchez, G. (2002). Una caracterización de la conducta homosexual: el caso femenino en la ciudad de México. [Internet]. Disponible en: <http://correo.puj.edu.co/proyectosintesis/HIPERVINCULOS/SEXUALIDAD/SE00101d.htm>. [2005, Octubre 29]

Masters, W., Johnson, V. y Kolodny, R. (1995). La Sexualidad Humana. (Vol. 2). Barcelona: Grijalbo.

Oviedo, F. (1999, Diciembre 29). Familia: un modelo para armar. El espectador, 23 – 30.

Peláez, J. (2000). Moral Sexual Un camino de humanización y crecimiento. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.

Riquelme, C. (2003). Homosexualidad, conceptos y perspectivas. Ponencia presentada en la II Semana Cultural de la Diversidad Sexual-México. [Internet]. Disponible en: www.viencuentroslesbicoafeminista.org. [2005, Octubre 29]

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Aljibe.

Rueda, P. (2001). Observatorio de los derechos humanos de las mujeres en Colombia “en situaciones de conflicto armado las mujeres también tienen derechos”. Bogotá: SISMA Mujer.

Terapia cognitivo-comportamental. (2001). [Internet] Disponible en: <http://www.campodepsicologia.com/cdp79.htm> [2006, Julio 29]

Torres, A. (1998). Estrategias y técnicas de investigación cualitativa. Colombia: Universidad Nacional y a Distancia (UNAD).

Velandia, M. (1999). Y si el cuerpo grita... (Dejémonos de maricadas). Bogotá: Equiláteros.

Wilson, N. y Blackhurst, D. (2002). Trastornos de la conducta alimentaría: Aumento de la efectividad mediante la integración de factores culturales. México: Manual Moderno.

ANEXOS

ANEXO 1

Formato de carta de agradecimiento y estipulación de términos

San Juan de pasto, Diciembre de 2006.

Señorita:

Cordial saludo

Por medio de la presente quiero agradecer a Ud. su generosa participación voluntaria como sujeto de estudio en el proyecto de grado titulado "**Proceso para la construcción de identidad lésbica**", reiterando que su colaboración es de vital importancia para el desarrollo de esta investigación ya que los resultados que genere permitirán aproximarse a una concepción más amplia de la sexualidad de las mujeres lesbianas.

De igual forma, se quiere resaltar el compromiso de garantizar total respeto y confidencialidad por su identidad y por la información que Ud. suministre.

Atentamente:

Dafna Andrea Riascos

Estudiante Investigadora

ANEXO 2

Formato de cuestionario con fines demográficos

**“PROCESO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD
LÉSBICA”**

DATOS DE IDENTIFICACIÓN:

Nombre: _____

Dirección: _____

Teléfono: _____ Edad: _____

Escolaridad: _____ Ocupación: _____

Procedencia: _____

Personas con quien vive: _____

ANEXO 3

Formato guía para historia de vida.

Historia de Vida

La historia de vida es una narración de las experiencias más importantes y significativas de la vida de una persona. En esta oportunidad se incluirán los momentos que abarcan las principales etapas del desarrollo.

En la niñez puede incluir aspectos relacionados con el juego, amistades, personas que fueron importantes e influyentes, relaciones familiares y gustos e intereses.

En la adolescencia procure recordar los acontecimientos más trascendentales, su primera menarquia, cambios físicos, percepción de sí misma, grupo de amigos, noviazgos, intereses, relaciones familiares.

Centre especial atención al momento en que descubre su orientación sexual y la manera como lo afrontó (relaciones sentimentales, salida del closet, grupo de apoyo).

En la adultez manifieste todo lo relacionado con la vivencia de su homosexualidad, lo que piensa respecto a sí misma actualmente, sus proyectos de vida, sus ocupaciones y sus relaciones actuales con los miembros de su familia, amigos y pareja (en caso de tenerla).

ANEXO 4

Formato de entrevista estructurada

(Categorías)

Categoría 1 “Etapa de surgimiento”

Subcategorías:

Niñez

1. ¿Cuáles han sido las experiencias más significativas ocurridas durante su niñez?
2. ¿Quiénes eran las personas más significativas para Ud.?
3. ¿Cómo era la relación con los miembros de su familia?
4. ¿Cómo era la relación con las personas de su edad?
5. ¿A que prefería jugar cuando niña?
6. ¿Con quienes prefería jugar?
7. ¿Cuáles eran sus principales intereses?
8. ¿Qué le gustaba hacer mientras estaba sola?
9. ¿Qué deseaba ser cuando grande?
10. ¿Con quien se identificaba?

Adolescencia

1. ¿Qué pensaba acerca del sexo?
2. ¿Cómo se sentía respecto a su condición de ser mujer?
3. ¿Qué personajes admiraba?
4. ¿Por qué los admiraba?
5. ¿De qué tipo de personas le gustaba estar acompañada?

6. ¿Qué tipo de personas atraían su atención?
7. ¿Por qué le atraían estas personas?
8. ¿Quién le atraía sexualmente?
9. ¿Se sentía una persona atractiva sexualmente?
10. ¿Qué hacía para atraer sexualmente a alguien?
11. ¿Con quién hablaba acerca de este tipo de atracciones?
12. ¿Cuándo fue la primera vez que tuvo un contacto de tipo sensual con alguien?
13. ¿Quién fue esa persona?
14. ¿Se sentía atraída por esa persona?
15. ¿Por qué sucedió?
16. ¿Cómo se sintió al respecto?
17. ¿Cuál era su concepción acerca de la virginidad?
18. ¿Cuándo fue la primera vez que tuvo un contacto de tipo sexual con alguien?
19. ¿Quién fue esa persona?
20. ¿Se sentía atraída por esa persona?
21. ¿Por qué sucedió?
22. ¿Cómo se sintió al respecto?
23. ¿Cómo fueron los siguientes contactos sexuales?
24. ¿Con quien habló acerca de estos sucesos?
25. ¿Qué piensa acerca de la masturbación?
26. ¿Se ha masturbado alguna vez?

27. ¿Si su respuesta es afirmativa, cuándo fue la primera vez que se masturbó?
28. ¿Cómo se sintió al respecto?
29. ¿Con que frecuencia lo ha hecho?
30. ¿Cuáles son las fantasías más recurrentes durante la masturbación?
31. ¿Cuántos novios ha tenido?
32. ¿Cómo se sentía con ellos?
33. ¿Cuánto duraron esos noviazgos?
34. ¿Cómo eran esas relaciones?
35. ¿A que tipo de acercamiento íntimo llegaron?
36. ¿Tenían proyección para el futuro?
37. ¿Entabló relaciones de tipo sexual o afectivo con hombres sin necesidad de caer en la categoría de noviazgo?
38. ¿Si su respuesta es afirmativa, como eran estas relaciones?
39. ¿Cómo se sentía al respecto?
40. ¿Qué pensaba de ello?
41. ¿Cuándo fue la primera vez que se sintió atraída por una mujer?
42. ¿Qué edad tenía en ese entonces?
43. ¿Cómo interpretó la situación?
44. ¿Qué pensaba respecto a sí misma?
45. ¿Qué pensaba respecto a la homosexualidad?
46. ¿Cómo se definía a sí misma?

47. ¿Cómo se sintió?
48. ¿Qué hizo al respecto?
49. ¿Aceptó o rechazó esta condición?
50. ¿Qué proyectos tenía en mente respecto a su sexualidad antes de enterarse acerca de su orientación sexual?

Categoría 2 “Etapa de identificación”

Subcategoría:

Adolescencia

1. ¿Cuándo tomó conciencia de su orientación sexual?
2. ¿Qué pensaba respecto a sí misma en ese entonces?
3. ¿Cómo se sentía respecto a sí misma?
4. ¿Qué pensaba respecto a la homosexualidad?
5. ¿Cómo se sentía respecto a su orientación sexual?
6. ¿Qué pensaba respecto a su condición de mujer?
7. ¿Cómo se definía a sí misma?
8. ¿Cómo puede definir sus sentimientos respecto a las mujeres por quienes se sentía atraída?
9. ¿Por qué cree que le sucedió esto?
10. ¿Cree que esta situación cambió su vida?
11. ¿Si su respuesta es afirmativa, que cosas cambiaron en su vida?
12. ¿Qué le interesó a partir de ese momento?

13. ¿Cambiaron sus gustos respecto a la cultura, el entretenimiento, las personas?
14. ¿Qué proyectos cambiaron con respecto a los antes mencionados?
15. ¿Cómo se sentía cuando alguien sin conocer acerca de su orientación sexual mencionaba el tema?
16. ¿Qué sentía cuando alguien sin conocer acerca de su orientación sexual hacía comentarios negativos o discriminatorios?
17. ¿Cuándo decidió revelar por primera vez su orientación sexual?
18. ¿Por qué lo hizo?
19. ¿Quién fue la primera persona a quien Ud. le reveló su orientación sexual?
20. ¿Por qué escogió a esta persona para hacerlo?
21. ¿Cómo se sintió antes y después de revelar su orientación sexual?
22. ¿Cree que eso fue lo mejor?
23. ¿Cómo se preparó para ello?
24. ¿Cuándo conoció a personas de su misma orientación sexual?
25. ¿Quiénes fueron las primeras personas que Ud. Conoció y que compartían su misma orientación sexual?
26. ¿Cómo conoció a estas personas?
27. ¿Qué circunstancias la llevaron a buscar a estas personas?
28. ¿Qué tipo relación entabló con estas personas?

29. ¿Le brindaron la ayuda que buscaba?
30. ¿Cómo se sintió compartiendo con estas personas?
31. ¿Su relación con estas personas cambió su perspectiva respecto a la homosexualidad?
32. ¿Su relación con estas personas cambió su perspectiva respecto a sí misma?
33. ¿Qué cosas cambiaron en su vida al relacionarse con estas personas?
34. ¿Después de tomar conciencia de orientación sexual, cambió la relación con los miembros de su familia?
35. ¿Cambió la relación con sus compañeros o amigos heterosexuales?
36. ¿Cómo manejó su homosexualidad a partir del momento en que toma conciencia de ella?

Categorías 3 “Etapas de Consolidación”

Subcategoría:

Adulterez

1. ¿Qué piensa actualmente respecto así misma?
2. ¿Cómo se describiría a sí misma?
3. ¿Qué piensa actualmente respecto a su condición de mujer?
4. ¿Cree Ud. que el ser homosexual le quita feminidad?
5. ¿Qué roles asume en la actualidad?

6. ¿Cuál es su posición frente a la vida?
7. ¿Cómo asume su sexualidad?
8. ¿Qué piensa de su homosexualidad?
9. ¿Que concepción cree que tiene la sociedad respecto a su orientación sexual?
10. ¿Se ha sentido discriminada por su orientación sexual?
11. ¿Qué ha hecho para defender su condición homosexual?
12. ¿A lo largo de su vida, como ha sido la relación con su familia?
13. ¿Cómo ha sido la comunicación con su familia?
14. ¿Cual es el miembro de su familia con quien mantiene mejores relaciones?
15. ¿Cual es el miembro de su familia con quien mantiene discordias y porqué?
16. ¿Cuándo se enteró su familia acerca de su orientación sexual?
17. ¿Cómo reaccionaron ante este hecho?
18. ¿Han cambiado las relaciones con su familia desde entonces?
19. ¿Ud. percibe aceptación o rechazo por parte de su familia frente a su orientación sexual?
20. ¿Qué miembro de su familia le ha brindado más apoyo?
21. ¿Qué miembro de su familia la ha rechazado?
22. ¿Qué opina su familia acerca de su orientación sexual?
23. ¿Está su familia de acuerdo con que ud. revele a otras personas ajenas a ellos acerca de su orientación sexual?

24. ¿Está su familia de acuerdo con la elección que Ud. ha hecho de su pareja estable en caso de que la tenga?
25. ¿Si tiene pareja estable, como es la relación de su familia con ella?
26. ¿Cuándo se enteró su grupo social heterosexual acerca de su homosexualidad?
27. ¿Por qué se enteraron de ello?
28. ¿Cómo reaccionaron ante este hecho?
29. ¿Ha cambiado la relación con su grupo social heterosexual?
30. ¿Qué piensa acerca de las relaciones de pareja?
31. ¿Cuándo entabló Ud. La primera relación afectivo erótica con una mujer?
32. ¿Cómo se sintió al respecto?
33. ¿Se siente igual o diferente mantener una relación afectivo - erótica con un hombre que con una mujer (en caso de que haya mantenido relaciones con hombres)?
34. ¿Cambió su manera de relacionarse afectiva y eróticamente con las mujeres en relación a los hombres?
35. ¿Cómo asumió este nuevo rol?
36. ¿Cuántas parejas mujeres ha tenido hasta el momento?
37. ¿Cómo se ha sentido con esas relaciones?
38. ¿Han sido significativas estas relaciones para Ud.?
39. ¿Ha logrado una estabilidad emocional con estas relaciones?

40. ¿Actualmente tiene una pareja estable?
41. ¿Cómo se siente con ella?
42. ¿Qué piensa al respecto?
43. ¿Si no tiene pareja estable, ha pensado alguna vez entablar una relación afectivo erótica que sea estable y duradera con una mujer?
44. ¿A que se dedica actualmente?
45. ¿Se siente satisfecha con lo que hace?
46. ¿Cuáles son sus planes a futuro a nivel profesional?
47. ¿Si tiene pareja estable, cuales son sus planes a futuro con ella?
48. ¿Si no tiene pareja estable y si le gustaría tenerla, cuales serían sus planes a futuro con ella?
49. ¿Ha pensado en tener hijos?
50. ¿si su respuesta es afirmativa, como lo haría?
51. ¿Qué otros planes tiene en mente a parte de los ya mencionados?
52. ¿Cómo le gustaría vivir?
53. ¿Dónde le gustaría vivir?
54. ¿Cómo se proyecta dentro de diez años?

ANEXO 5

Formato de Validación por jueces para entrevista estructurada

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

PROYECTO DE GRADO

“PROCESO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD LÉSBICA”

VALIDACIÓN POR JUECES

El siguiente es el formato de entrevista estructurada que será aplicado a un grupo de cinco mujeres lesbianas pertenecientes a la comunidad homosexual de Pasto, con el propósito de indagar sobre las características de las etapas que se desarrollan en el proceso de construcción de identidad homosexual.

Su función es evaluar las preguntas planteadas de acuerdo a las categorías, emitiendo un concepto cualitativo y teniendo en cuenta los criterios de pertinencia (si los ítems miden las categorías propuestas),

claridad (si las preguntas son comprensibles) y suficiencia (si las preguntas son suficientes para evaluar cada categoría).

Para un mejor análisis se anexará los objetivos de la investigación y las categorías deductivas junto con su respectiva teoría.

Categoría 1 “Etapa de Surgimiento”:

Pertinencia: _____

Claridad: _____

Suficiencia: _____

Categoría 2 “Etapa de Identificación”:

Pertinencia: _____

Claridad: _____

Suficiencia: _____

Categoría 3 “Etapa de Consolidación”:

Pertinencia: _____

Claridad: _____

Suficiencia: _____

Sugerencias: _____

Profesional responsable:

ANEXO 6

PRIMERA SESIÓN

(Cuestionario)

DATOS DE IDENTIFICACIÓN:

Nombre: _____

Dirección: _____

Teléfono: _____ Edad: _____

Escolaridad: _____

Ocupación: _____

Procedencia: _____

Personas con quien vive: _____

(Historia de Vida)

Relate detalladamente las experiencias más importantes y significativas de su vida. Incluya los momentos que abarcan las principales etapas del desarrollo.

En la niñez puede incluir aspectos relacionados con el juego, amistades, personas que fueron importantes e influyentes, relaciones familiares y gustos e intereses.

En la adolescencia procure recordar los acontecimientos más trascendentales, su primera menarquia, cambios físicos, percepción de sí misma, grupo de amigos, noviazgos, intereses, relaciones familiares.

Centre especial atención al momento en que descubre su orientación sexual y la manera como lo afrontó (relaciones sentimentales, salida del closet, grupo de apoyo).

En la adultez manifieste todo lo relacionado con la vivencia de su homosexualidad, lo que piensa respecto a sí misma actualmente, sus proyectos de vida, sus ocupaciones y sus relaciones actuales con los miembros de su familia, amigos y pareja (en caso de tenerla).

ANEXO 7

SEGUNDA SESIÓN

(Entrevista estructurada)

Categoría 1 “Etapa de surgimiento”

Subcategorías:

Niñez

1. ¿Cuáles han sido las experiencias más significativas ocurridas durante su niñez?
2. ¿Quiénes eran las personas más significativas para Ud.?
3. ¿Cómo era la relación con los miembros de su familia?
4. ¿Cómo era la relación con las personas de su edad?
5. ¿A que prefería jugar cuando niña?
6. ¿Con quienes prefería jugar?
7. ¿Cuáles eran sus principales intereses?
8. ¿Qué le gustaba hacer mientras estaba sola?
9. ¿Qué deseaba ser cuando grande?
10. ¿Con quien se identificaba?

Adolescencia

1. ¿Qué pensaba acerca del sexo?
2. ¿Cómo se sentía respecto a su condición de ser mujer?
3. ¿Qué personajes admiraba?
4. ¿Por qué los admiraba?
5. ¿De qué tipo de personas le gustaba estar acompañada?

6. ¿Qué tipo de personas atraían su atención?
7. ¿Por qué le atraían estas personas?
8. ¿Quién le atraía sexualmente?
9. ¿Se sentía una persona atractiva sexualmente?
10. ¿Qué hacía para atraer sexualmente a alguien?
11. ¿Con quién hablaba acerca de este tipo de atracciones?
12. ¿Cuándo fue la primera vez que tuvo un contacto de tipo sensual con alguien?
13. ¿Quién fue esa persona?
14. ¿Se sentía atraída por esa persona?
15. ¿Por qué sucedió?
16. ¿Cómo se sintió al respecto?
17. ¿Cuál era su concepción acerca de la virginidad?
18. ¿Cuándo fue la primera vez que tuvo un contacto de tipo sexual con alguien?
19. ¿Quién fue esa persona?
20. ¿Se sentía atraída por esa persona?
21. ¿Por qué sucedió?
22. ¿Cómo se sintió al respecto?
23. ¿Cómo fueron los siguientes contactos sexuales?
24. ¿Con quien habló acerca de estos sucesos?
25. ¿Qué piensa acerca de la masturbación?
26. ¿Se ha masturbado alguna vez?

27. ¿Si su respuesta es afirmativa, cuándo fue la primera vez que se masturbó?
28. ¿Cómo se sintió al respecto?
29. ¿Con que frecuencia lo ha hecho?
30. ¿Cuáles son las fantasías más recurrentes durante la masturbación?
31. ¿Cuántos novios ha tenido?
32. ¿Cómo se sentía con ellos?
33. ¿Cuánto duraron esos noviazgos?
34. ¿Cómo eran esas relaciones?
35. ¿A que tipo de acercamiento íntimo llegaron?
36. ¿Tenían proyección para el futuro?
37. ¿Entabló relaciones de tipo sexual o afectivo con hombres sin necesidad de caer en la categoría de noviazgo?
38. ¿Si su respuesta es afirmativa, como eran estas relaciones?
39. ¿Cómo se sentía al respecto?
40. ¿Qué pensaba de ello?
41. ¿Cuándo fue la primera vez que se sintió atraída por una mujer?
42. ¿Qué edad tenía en ese entonces?
43. ¿Cómo interpretó la situación?
44. ¿Qué pensaba respecto a sí misma?
45. ¿Qué pensaba respecto a la homosexualidad?
46. ¿Cómo se definía a sí misma?

47. ¿Cómo se sintió?
48. ¿Qué hizo al respecto?
49. ¿Aceptó o rechazó esta condición?
50. ¿Qué proyectos tenía en mente respecto a su sexualidad antes de enterarse acerca de su orientación sexual?

ANEXO 8

TERCERA SESIÓN

Categoría 2 “Etapa de identificación”

Subcategoría:

Adolescencia

2. ¿Cuándo tomó conciencia de su orientación sexual?
2. ¿Qué pensaba respecto a sí misma en ese entonces?
3. ¿Cómo se sentía respecto a sí misma?
4. ¿Qué pensaba respecto a la homosexualidad?
5. ¿Cómo se sentía respecto a su orientación sexual?
6. ¿Qué pensaba respecto a su condición de mujer?
7. ¿Cómo se definía a sí misma?
8. ¿Cómo puede definir sus sentimientos respecto a las mujeres por quienes se sentía atraída?
9. ¿Por qué cree que le sucedió esto?
10. ¿Cree que esta situación cambió su vida?
11. ¿Si su respuesta es afirmativa, que cosas cambiaron en su vida?
12. ¿Qué le interesó a partir de ese momento?
13. ¿Cambiaron sus gustos respecto a la cultura, el entretenimiento, las personas?
14. ¿Qué proyectos cambiaron con respecto a los antes mencionados?

15. ¿Cómo se sentía cuando alguien sin conocer acerca de su orientación sexual mencionaba el tema?
16. ¿Qué sentía cuando alguien sin conocer acerca de su orientación sexual hacía comentarios negativos o discriminatorios?
17. ¿Cuándo decidió revelar por primera vez su orientación sexual?
18. ¿Por qué lo hizo?
19. ¿Quién fue la primera persona a quien Ud. le reveló su orientación sexual?
20. ¿Por qué escogió a esta persona para hacerlo?
21. ¿Cómo se sintió antes y después de revelar su orientación sexual?
22. ¿Cree que eso fue lo mejor?
23. ¿Cómo se preparó para ello?
24. ¿Cuándo conoció a personas de su misma orientación sexual?
25. ¿Quiénes fueron las primeras personas que Ud. Conoció y que compartían su misma orientación sexual?
26. ¿Cómo conoció a estas personas?
27. ¿Qué circunstancias la llevaron a buscar a estas personas?
28. ¿Qué tipo relación entabló con estas personas?
29. ¿Le brindaron la ayuda que buscaba?
30. ¿Cómo se sintió compartiendo con estas personas?
31. ¿Su relación con estas personas cambió su perspectiva respecto a la homosexualidad?

32. ¿Su relación con estas personas cambió su perspectiva respecto a sí misma?
33. ¿Qué cosas cambiaron en su vida al relacionarse con estas personas?
34. ¿Después de tomar conciencia de su orientación sexual, cambió la relación con los miembros de su familia?
35. ¿Cambió la relación con sus compañeros o amigos heterosexuales?
36. ¿Cómo manejó su homosexualidad a partir del momento en que toma conciencia de ella?

ANEXO 9

CUARTA SESIÓN

Categorías 3 “Etapa de Consolidación”

Subcategoría:

Adultez

1. ¿Qué piensa actualmente respecto así misma?
2. ¿Cómo se describiría a sí misma?
3. ¿Qué piensa actualmente respecto a su condición de mujer?
4. ¿Cree Ud. que el ser homosexual le quita feminidad?
5. ¿Qué roles asume en la actualidad?
6. ¿Cuál es su posición frente a la vida?
7. ¿Cómo asume su sexualidad?
8. ¿Qué piensa de su homosexualidad?
9. ¿Que concepción cree que tiene la sociedad respecto a su orientación sexual?
10. ¿Se ha sentido discriminada por su orientación sexual?
11. ¿Qué ha hecho para defender su condición homosexual?
12. ¿A lo largo de su vida, como ha sido la relación con su familia?
13. ¿Cómo ha sido la comunicación con su familia?
14. ¿Cual es el miembro de su familia con quien mantiene mejores relaciones?
15. ¿Cual es el miembro de su familia con quien mantiene discordias y porqué?

16. ¿Cuándo se enteró su familia acerca de su orientación sexual?
17. ¿Cómo reaccionaron ante este hecho?
18. ¿Han cambiado las relaciones con su familia desde entonces?
19. ¿Ud. percibe aceptación o rechazo por parte de su familia frente a su orientación sexual?
20. ¿Qué miembro de su familia le ha brindado más apoyo?
21. ¿Qué miembro de su familia la ha rechazado?
22. ¿Qué opina su familia acerca de su orientación sexual?
23. ¿Está su familia de acuerdo con que ud. revele a otras personas ajenas a ellos acerca de su orientación sexual?
24. ¿Está su familia de acuerdo con la elección que Ud. ha hecho de su pareja estable en caso de que la tenga?
25. ¿Si tiene pareja estable, como es la relación de su familia con ella?
26. ¿Cuándo se enteró su grupo social heterosexual acerca de su homosexualidad?
27. ¿Por qué se enteraron de ello?
28. ¿Cómo reaccionaron ante este hecho?
29. ¿Ha cambiado la relación con su grupo social heterosexual?
30. ¿Qué piensa acerca de las relaciones de pareja?
31. ¿Cuándo entabló Ud. La primera relación afectivo erótica con una mujer?
32. ¿Cómo se sintió al respecto?

33. ¿Se siente igual o diferente mantener una relación afectivo - erótica con un hombre que con una mujer (en caso de que haya mantenido relaciones con hombres)?
34. ¿Cambió su manera de relacionarse afectiva y eróticamente con las mujeres en relación a los hombres?
35. ¿Cómo asumió este nuevo rol?
36. ¿Cuántas parejas mujeres ha tenido hasta el momento?
37. ¿Cómo se ha sentido con esas relaciones?
38. ¿Han sido significativas estas relaciones para Ud.?
39. ¿Ha logrado una estabilidad emocional con estas relaciones?
40. ¿Actualmente tiene una pareja estable?
41. ¿Cómo se siente con ella?
42. ¿Qué piensa al respecto?
43. ¿Si no tiene pareja estable, ha pensado alguna vez entablar una relación afectivo erótica que sea estable y duradera con una mujer?
44. ¿A que se dedica actualmente?
45. ¿Se siente satisfecha con lo que hace?
46. ¿Cuáles son sus planes a futuro a nivel profesional?
47. ¿Si tiene pareja estable, cuales son sus planes a futuro con ella?
48. ¿Si no tiene pareja estable y si le gustaría tenerla, cuales serían sus planes a futuro con ella?
49. ¿Ha pensado en tener hijos?

50. ¿si su respuesta es afirmativa, como lo haría?
51. ¿Qué otros planes tiene en mente a parte de los ya mencionados?
52. ¿Cómo le gustaría vivir?
53. ¿Dónde le gustaría vivir?
54. ¿Cómo se proyecta dentro de diez años?